



Universidad de Oviedo  
*Universidá d'Uviéu*  
*University of Oviedo*

**Programa de Doctorado en Ciencias de la Salud**

**Violencia en el Noviazgo en Adolescentes  
Tempranos y Tardíos**

**Maruzzella Valdivia Peralta**



Universidad de Oviedo  
*Universidá d'Uviéu*  
*University of Oviedo*

Departamento de Psicología

Modalidad compendio de publicaciones

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS DE LA SALUD**

---

# **Violencia en el Noviazgo en Adolescentes Tempranos y Tardíos**

---

**Maruzzella Paola Valdivia Peralta**

**Directores:**

**M. Mercedes Paino Piñeiro**

**Eduardo Fonseca Pedrero**

**Oviedo, 2020**



## RESUMEN DEL CONTENIDO DE TESIS DOCTORAL

1.- Título de la Tesis	
Español/Otro Idioma: Violencia en el noviazgo en adolescentes tempranos y tardíos	Inglés: Dating violence in early and late adolescents
2.- Autor	
Nombre: Maruzzella Valdivia Peralta	DNI/Pasaporte/NIE
Programa de Doctorado: CIENCIAS DE LA SALUD	
Órgano responsable: CENTRO INTERNACIONAL DE POSTGRADO	

### RESUMEN (en español)

La violencia en el noviazgo es una forma de violencia de pareja que se produce con mayor frecuencia entre adolescentes y adultos jóvenes. Específicamente la violencia en el noviazgo adolescente, se refiere al abuso emocional, físico o sexual de una pareja o pareja sexual en el que al menos una persona es adolescente. Si se considera a la adolescencia como un período del desarrollo humano nuclear para la transformación, consolidación e integración de aspectos psicológicos, los cuales ocurren de la mano de los cambios biológicos y sociales, se vuelve evidente que fenómenos como la violencia en las relaciones de noviazgo tienen suma relevancia, ya que es en esta etapa del desarrollo en la que se ensayan y aprenden formas de comportamiento que se mantendrán en la vida adulta.

No obstante, la violencia en parejas de adolescentes no ha recibido la misma atención en la literatura que ha recibido la violencia conyugal en parejas adultas siendo esta la razón por la cual este trabajo pretende ser un aporte a la comprensión de este problema de salud pública. En este contexto, la presente tesis doctoral aborda este fenómeno siendo su objetivo general analizar los niveles de agresividad, violencia en el noviazgo, justificación de la violencia hacia la pareja y desarrollo socio-moral en adolescentes tempranos y tardíos, a través de la consecución de tres objetivos específicos: 1) Estudiar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Agresión (AQ) (Buss y Perry, 1992) en una muestra de jóvenes chilenos, 2) analizar los niveles de violencia en el noviazgo en adolescentes, en tanto problema de salud pública y 3) comparar la justificación de la violencia en función de la etapa adolescente (temprana-tardía), sexo, desarrollo moral y si tienen pareja o no. En relación al primer objetivo, los resultados obtenidos mostraron que las puntuaciones del AQ presentaron adecuadas propiedades psicométricas en población juvenil chilena. En particular, se encontró una adecuada



consistencia interna y estabilidad de las puntuaciones, con una estructura de cuatro factores, en su versión breve de 20 ítems. En relación al segundo objetivo se pudo constatar que la violencia en el noviazgo es un problema de alta prevalencia en Chile y Latinoamérica y el mundo, llegando en el caso del país mencionado al 51% en violencia psicológica y al 25% en la física. Se encontró además que hay una deficiente rigurosidad y una heterogeneidad en las metodologías utilizadas para el estudio de la problemática. Además, las políticas públicas en Chile no dan respuesta adecuada al fenómeno debido en parte, a convenciones culturales con respecto al status de las relaciones de pareja, que no consideran al noviazgo con sus características singulares y real magnitud al noviazgo. Finalmente, en relación al tercer objetivo, se encontraron actitudes más favorables hacia la violencia en la adolescencia temprana que en la tardía. Esto se explicaría desde una moralidad más concreta, cercana a la etapa 3 de desarrollo moral de Kohlberg. En relación con las diferencias según sexo, se hallaron mayores actitudes favorables hacia la violencia en los hombres en comparación con las mujeres. Finalmente, los adolescentes que no están en una relación, justifican la violencia en mayor medida. En conclusión, la presente tesis es un importante aporte al entendimiento de la violencia en el noviazgo como problema de Salud Pública desde una perspectiva psicométrica, epidemiológica, metodológica y por supuesto psicológica, ya que provee elementos conceptuales que permiten una mejor comprensión del fenómeno en este segmento etáreo particular, con un reconocimiento de sus elementos evolutivos idiosincráticos.

#### **RESUMEN (en Inglés)**

Dating violence is a form of intimate partner violence that occurs most often among teens and young adults. Specifically, teen dating violence refers to the emotional, physical or sexual abuse of a partner or a sexual partner in which at least one person is a teenager. If adolescence is considered as a period of nuclear human development for the transformation, consolidation and integration of psychological aspects, which occur hand in hand with biological and social changes, it becomes evident that phenomena such as violence in dating relationships they are highly relevant, because within this stage of development is the period of life people learn and rehearsal their behaviors that will be maintained in adult life.

Notwithstanding the foregoing, violence in adolescent couples has not received the same attention in the literature as it has received marital violence in adult couples,



which is why this work aims to contribute to the understanding of this public health problem. In this context, the present doctoral thesis addresses this phenomenon, being its general objective to analyze levels of aggressiveness, dating violence, justification of intimate partner violence and socio-moral development in early and late adolescents, through the achievement of three specific objectives: 1) To analyze the psychometric properties of the Aggression Questionnaire (AQ) (Buss & Perry, 1992) in a sample of young Chileans, 2) to analyze the levels of dating violence in adolescents, as a public health problem and, 3) to compare the justification of violence based on the adolescent stage (early-late), sex, moral development and whether they have a partner or not. Considering the first objective, the results obtained showed adequate psychometric properties of the AQ for the Chilean youth population. In particular, good internal consistency and stability of the scores were found, with a four-factor structure, in its short version of 20 items. Regarding the second objective, it was found that dating violence is a highly prevalent problem in Chile and Latin America and the world, reaching in the case of the mentioned country, up to 51% in psychological violence and, up to 25% in physical violence. Also it was found there is a lack of rigor and heterogeneity in the methodologies used to study the problem. Furthermore, public policies in Chile do not provide an adequate response to the phenomenon, due in part to cultural conventions regarding the status of couple relationships, which do not consider courtship with its unique characteristics and actual magnitude of dating relationship. Considering the third objective, more favorable attitudes towards violence were found in early adolescence than in late adolescence. This would be explained from a more concrete morality, close to Kohlberg's stage 3 of moral development. In relation to the differences according to sex, greater favorable attitudes towards violence were found in men compared to women. Finally, adolescents who are not in a relationship justify violence to a greater extent. In conclusion, the present thesis is an important contribution to the understanding of dating violence as a public health problem, from a psychometric, epidemiological, methodological and, of course, psychological perspective, since it provides conceptual elements that allow a better understanding of the phenomenon in this particular age segment, with a recognition of its idiosyncratic evolutionary elements.

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría agradecer a mis profesores directores, María Mercedes Paino Piñeiro y Eduardo Fonseca Pedrero, quienes fueron un gran apoyo, en lo técnico corrigiendo y aportando tanto en los artículos como en este manuscrito final en múltiples ocasiones, y también en lo personal, ya que siempre tuvieron una palabra de ánimo en este camino, estando permanentemente disponibles para responder los innumerables correos electrónicos a través de los cuales nos manteníamos contactados. También quiero agradecer al Dr. Serafín Lemos Giráldez, con quien publiqué el primer artículo de este trabajo, y fue quien me instó a seguir los pasos del doctorado.

Al Departamento de Psicología de la Universidad de Concepción, quienes me han respaldado durante todo este proceso, además siendo un ejemplo a seguir en mi trabajo.

Quiero agradecer a mi marido Luis, quien me ha acompañado y apoyado durante todo este período. A mis hijos Rosario y Antonio a quienes les he robado múltiples fines de semana para poder realizar esta tesis.

A mis hermanos Mario y María Alejandra, ya que siempre confiaron en mí y tuvieron unas palabras de estímulo para que no decayera en mi esfuerzo.

A la Universidad San Sebastián quienes me permitieron desarrollar parte de la investigación con ellos.

A los profesionales, Carlos Ibarra, Denisse Pérez, Sergio Reyes, Roberto Melipillán, Pamela Menay, y a los profesionales de la Dirección de Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Concepción, quienes colaboraron en distintas partes de este proceso.

También quiero agradecer a cada uno de los Directores, Jefes de Unidades Técnico Pedagógicas y Orientadores de los colegios y liceos, quienes generosamente abrieron sus aulas para que yo pudiera realizar esta investigación. Finalmente, a cada uno de los jóvenes adolescentes que respondieron las encuestas y a sus padres y madres quienes los autorizaron confiando en este proyecto.

## ÍNDICE

---

RESUMEN

SUMMARY (bis)

1. INTRODUCCIÓN .....	1
1.1. Adolescencia.....	1
1.2. Desarrollo moral.....	4
1.3. Agresión.....	6
1.3.1. Evaluación de la agresión.....	8
1.4. Violencia en el noviazgo .....	15
1.4.1. Prevalencia de la violencia en el noviazgo.....	16
1.4.2. Factores de riesgo de la violencia en el noviazgo.....	19
1.4.3. Consecuencias de la violencia en el noviazgo.....	21
1.4.4. Actitudes hacia la violencia en el noviazgo.....	23
1.5.5 Justificación del estudio.....	26
2. OBJETIVOS DE LA TESIS DOCTORAL.....	28
3. PUBLICACIONES.....	29

3.1. Valdivia-Peralta, M., Fonseca-Pedrero, E., González-Bravo, L. y Lemos-Giráldez, S. (2014). Psychometric properties of the AQ Aggression Scale in Chilean students. <i>Psicothema</i> , 26(1), 39-46. doi:10.7334/psicothema2013.84.....	31
3.2. Valdivia Peralta, M. P., Fonseca-Pedrero, E., González –Bravo, L. y Paino, M. (2019). Invisibilización de la violencia en el noviazgo en Chile: evidencia desde la investigación empírica. <i>Perfiles Latinoamericanos</i> , 27(54). doi:10.18504/pl2754-012-2019.....	40
3.3. Valdivia-Peralta, M., Paino, M., Fonseca-Pedrero, E., & González-Bravo, L. (2018). Attitudes Toward Dating Violence in Early and Late Adolescents in Concepción, Chile. <i>Journal of Interpersonal Violence</i> , doi:10.1177/0886260518815724.....	72
4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	94
4.1. Estudiar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Agresión (AQ) (Buss y Perry, 1992) en una muestra de jóvenes chilenos .....	95
4.2. Analizar los niveles de violencia en el noviazgo en adolescentes en Chile, en tanto problema de salud pública.....	98
4.3. Comparar la justificación de la violencia en función de la etapa de la adolescencia (temprana-tardía), sexo, desarrollo moral y si tienen pareja o no.....	100
4.4. Conclusiones.....	105
4.5. Conclusions (bis).....	106
4.6. Limitaciones y fortalezas.....	107
4.7. Líneas futuras de investigación.....	110
5. REFERENCIAS.....	112
ANEXOS.....	139



Anexo I: Informe del factor de impacto, JCR, de las publicaciones de los últimos 5 años.....	139
Anexo II: Publicación adicional: Valdivia Peralta, M. P., y González Bravo, L. A. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: una actualización proyectada hacia la adolescencia. <i>Revista de Psicología (PUCP)</i> , 32(2), 329-355.....	141
Anexo III: Presentaciones en Congresos Internacionales.....	166
Congreso 1: Valdivia-Peralta, M., Paino, M., Fonseca-Pedrero, E., y González-Bravo, L. (Junio, 2019). <i>Actitudes hacia la violencia de pareja y desarrollo moral en adolescentes tempranos y tardíos, Concepción, Chile.</i> Comunicación presentada en el XI Congreso Latinoamericano Interdisciplinario Orientado al Adolescente, Concepción, Chile.....	168
Congreso 2: Valdivia Peralta, M. (2018, Agosto). <i>Violencia en el noviazgo: caracterización e implicancias clínicas.</i> Conferencia presentada en el 1er. Congreso Internacional de Terapia Sistémica Breve, Concepción, Chile....	169



## RESUMEN

La violencia en el noviazgo es una forma de violencia de pareja que se produce con mayor frecuencia entre adolescentes y adultos jóvenes. Específicamente la violencia en el noviazgo adolescente, se refiere al abuso emocional, físico o sexual de una pareja o pareja sexual en el que al menos una persona es adolescente. Si se considera a la adolescencia como un período del desarrollo humano nuclear para la transformación, consolidación e integración de aspectos psicológicos, los cuales ocurren de la mano de los cambios biológicos y sociales, se vuelve evidente que fenómenos como la violencia en las relaciones de noviazgo tienen suma relevancia, ya que es en esta etapa del desarrollo en la que se ensayan y aprenden formas de comportamiento que se mantendrán en la vida adulta.

No obstante, la violencia en parejas de adolescentes no ha recibido la misma atención en la literatura que ha recibido la violencia conyugal en parejas adultas siendo esta la razón por la cual este trabajo pretende ser un aporte a la comprensión de este problema de salud pública. En este contexto, la presente tesis doctoral aborda este fenómeno siendo su objetivo general analizar los niveles de agresividad, violencia en el noviazgo, justificación de la violencia hacia la pareja y desarrollo socio-moral en adolescentes tempranos y tardíos, a través de la consecución de tres objetivos específicos: 1) Estudiar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Agresión (AQ) (Buss y Perry, 1992) en una muestra de jóvenes chilenos, 2) analizar los niveles de violencia en el noviazgo en adolescentes, en tanto problema de salud pública y 3) comparar la justificación de la violencia en función de la etapa adolescente (temprana-tardía), sexo, desarrollo moral y si tienen pareja o no. En relación al primer objetivo, los resultados obtenidos mostraron que las puntuaciones del AQ presentaron adecuadas propiedades psicométricas en la población juvenil chilena. En particular, se encontró una adecuada consistencia interna y estabilidad de las puntuaciones, con una estructura de cuatro factores, en su versión breve de 20 ítems. En relación al segundo objetivo se pudo constatar que la violencia en el noviazgo es un problema de alta prevalencia en Chile y Latinoamérica y el mundo, llegando en el caso del país mencionado al 51% en violencia psicológica y al 25%

en la física. Se encontró además que hay una deficiente rigurosidad y una heterogeneidad en las metodologías utilizadas para el estudio de la problemática. Además, las políticas públicas en Chile no dan respuesta adecuada al fenómeno debido en parte, a convenciones culturales con respecto al status de las relaciones de pareja, que no consideran al noviazgo con sus características singulares y real magnitud al noviazgo. En relación al tercer objetivo, se encontraron actitudes más favorables hacia la violencia en la adolescencia temprana que en la tardía. Esto se explicaría desde una moralidad más concreta, cercana a la etapa 3 de desarrollo moral de Kohlberg. En relación con las diferencias según sexo, se hallaron mayores actitudes favorables hacia la violencia en los hombres en comparación con las mujeres. Finalmente, los adolescentes que no están en una relación, justifican la violencia en mayor medida. En conclusión, la presente tesis es un importante aporte al entendimiento de la violencia en el noviazgo como problema de Salud Pública desde una perspectiva psicométrica, epidemiológica, metodológica y por supuesto psicológica, ya que provee elementos conceptuales que permiten una mejor comprensión del fenómeno en este segmento etáreo particular, con un reconocimiento de sus elementos evolutivos idiosincráticos

#### **SUMMARY (bis)**

Dating violence is a form of intimate partner violence that occurs most often among teens and young adults. Specifically, teen dating violence refers to the emotional, physical or sexual abuse of a partner or a sexual partner in which at least one person is a teenager. If adolescence is considered as a period of nuclear human development for the transformation, consolidation and integration of psychological aspects, which occur hand in hand with biological and social changes, it becomes evident that phenomena such as violence in dating relationships they are highly relevant, because within this stage of development is the period of life people learn and rehearsal their behaviors that will be maintained in adult life.

Notwithstanding the foregoing, violence in adolescent couples has not received the same attention in the literature as it has received marital violence in adult couples, which is why this work aims to contribute to the understanding of this public health problem. In this context, the present doctoral thesis addresses this phenomenon, being its general objective to analyze levels of aggressiveness, dating violence, justification of intimate partner violence and socio-moral development in early and late adolescents, through the achievement of three specific objectives: 1) To analyze the psychometric properties of the Aggression Questionnaire (AQ) (Buss & Perry, 1992) in a sample of young Chileans, 2) to analyze the levels of dating violence in adolescents, as a public health problem and, 3) to compare the justification of violence based on the adolescent stage (early-late), sex, moral development and whether they have a partner or not. Considering the first objective, the results obtained showed adequate psychometric properties of the AQ for the Chilean youth population. In particular, good internal consistency and stability of the scores were found, with a four-factor structure, in its short version of 20 items. Regarding the second objective, it was found that dating violence is a highly prevalent problem in Chile and Latin America and the world, reaching in the case of the mentioned country, up to 51% in psychological violence and, up to 25% in physical violence. Also it was found there is a lack of rigor and heterogeneity in the methodologies used to study the problem. Furthermore, public policies in Chile do not provide an adequate response to the phenomenon, due in part to cultural conventions regarding the status of couple relationships, which do not consider courtship with its unique characteristics and actual magnitude of dating relationship. Considering the third objective, more favorable attitudes towards violence were found in early adolescence than in late adolescence. This would be explained from a more concrete morality, close to Kohlberg's stage 3 of moral development. In relation to the differences according to sex, greater favorable attitudes towards violence were found in men compared to women. Finally, adolescents who are not in a relationship justify violence to a greater extent. In conclusion, the present thesis is an important contribution to the understanding of dating violence as a public health problem, from a psychometric, epidemiological, methodological and,

of course, psychological perspective, since it provides conceptual elements that allow a better understanding of the phenomenon in this particular age segment, with a recognition of its idiosyncratic evolutionary elements.

## 1. INTRODUCCIÓN

La violencia en el noviazgo es una forma de violencia de pareja que se produce entre adolescentes y adultos jóvenes y puede incluir violencia física, violencia sexual, amenazas de violencia y violencia psicológica o emocional (Breiding, Black, y Ryan, 2008). Habitualmente se utilizan diversas definiciones: violencia prematrimonial (Aguirre y García, 1997), violencia entre adolescentes (Fernández-Fuertes, Orgaz, y Fuertes, 2011), y la expresión anglosajona *dating violence*, entre otras (Ali, Swahn, y Hamburger, 2011; Anderson et al., 2011; Bonomi et al., 2012; Close, 2005). En Chile se utiliza la expresión *violencia en el pololeo*, aludiendo a las relaciones iniciales de pareja sin convivencia o matrimonio (Madariaga, 2014). No obstante, para esta tesis se utilizará el término violencia en el noviazgo debido a la universalidad de éste y a que en diversos estudios de distintos países hispano parlantes se utiliza esta expresión (Del Ángel y Barraza, 2015; Gracia-Leiva, Puente-Martínez, Ubillos-Landa, y Páez-Rovira, 2019; Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala, y Lazcano-Ponce, 2006; Rubio-Garay, López-González, Carrasco, y Amor, 2017).

Así mismo, es importante comprender las distintas variables que influyen en el fenómeno, en particular aquellas de carácter evolutivo, cognitivo y actitudinal. En relación a estas destaca especialmente el desarrollo moral, en tanto factor modulador de la interacción en las relaciones íntimas con otras personas, y por lo tanto potencial inhibidor de la agresión en dichos contextos. La violencia en parejas de adolescentes no ha recibido la misma atención en la literatura que ha recibido la violencia conyugal en parejas adultas; es por esto que este trabajo pretende ser un aporte a la comprensión de este fenómeno. A continuación, se abordan la adolescencia, el desarrollo moral, la agresión y la violencia en el noviazgo.

### 1.1. Adolescencia

La adolescencia es la fase de la vida que se da entre la infancia y la edad adulta (Sawyer, Azzopardi, Wickremarathne, y Patton, 2018). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) se extiende desde los 10 a los 19 años (Organización Mundial de la Salud, 2019). No obstante, existen importantes diferencias socioculturales que influyen en el

momento y la duración de la adolescencia (Mendoza et al., 2012). Según Borrás Santisteban (2014), esta etapa se puede clasificar de la siguiente manera: primera adolescencia, temprana o precoz, la que se da entre los 10 a 14 años, y la segunda o tardía, entre 15 y 19 años.

Durante este período se observa una serie de transformaciones físicas y biológicas, que se inician con los cambios hormonales propios de la pubertad que llevan a la maduración sexual (Shirtcliff, Dahl, y Pollak, 2009). Asociado a estos cambios se da el desarrollo de las características sexuales secundarias (Organización Mundial de la Salud, 2018), donde se manifiestan las características propias de cada sexo (Scherf, Behrmann, y Dahl, 2012). En el cerebro del adolescente también acontecen modificaciones importantes a través de la reorganización de la materia gris, la materia blanca y los sistemas neuroquímicos asociados (Yuan, Cross, Loughlin, y Leslie, 2015). Asimismo, durante la adolescencia hay una maduración de zonas cerebrales como la corteza prefrontal, que es la responsable de las llamadas funciones ejecutivas: toma de decisiones, organización, control de impulsos y planificación para el futuro (Organización Mundial de la Salud, 2018). Según Zelazo, Blair y Willoughby (2016), quienes definen tres funciones ejecutivas como básicas (flexibilidad cognitiva, memoria de trabajo y control inhibitorio), existen períodos de desarrollo durante los cuales las mejoras en las habilidades de las funciones ejecutivas son más rápidas como la primera infancia y la adolescencia. En la adolescencia se robustecería el control inhibitorio y toma de decisiones afectivas, en tanto que, en la adultez temprana, el establecimiento de objetivos y resolución de problemas.

Asimismo, se establecen conexiones entre la corteza prefrontal y el sistema límbico, responsable este último, entre otros aspectos, de la búsqueda de placer y el procesamiento de recompensas, las respuestas emocionales y la regulación del sueño (Organización Mundial de la Salud, 2018). El desarrollo y consolidación de estas vías incide en el proceso de regulación emocional, que aumenta al final de la adolescencia (Zimmermann y Iwanski, 2014). Los cambios hormonales y cerebrales, pueden asociarse al aumento de la reactividad emocional, la mayor implicación en conductas de riesgo y los comportamientos impulsivos, todos ellos también característicos de la adolescencia (Young, Sandman, y Craske, 2019).



La adolescencia es un período del desarrollo humano nuclear para la transformación, consolidación e integración de aspectos psicológicos, que ocurren de la mano de los cambios biológicos y sociales (Organización Mundial de la Salud, 2018). Se plantea que la gran tarea de esta etapa es la búsqueda de la identidad, la que da un marco teórico para conceptualizar la transformación que se hace del sí mismo. La adolescencia se caracteriza por ser una época de cambio, exploración de ideas alternativas, creencias y comportamiento, autoanálisis y autoevaluación, que idealmente termina en la creación de un sentido coherente e integrador de sí mismo, en el cual se busca el diálogo entre la individualidad personal y la continuidad con los otros significativos (Allison y Schultz, 2001).

En el transcurso de la adolescencia se van consolidando diferentes procesos cognitivos como el desarrollo moral y la incorporación de los patrones culturales de género, entre otros (Das et al., 2016). A su vez, dichos cambios sociales se relacionan con el aumento de las capacidades cognitivas e intelectuales (Organización Mundial de la Salud, 2018).

Asociado a lo descrito anteriormente, la adolescencia es una fase de vulnerabilidad en la que pueden aparecer conductas de riesgo, las que pueden traer consecuencias económicas, para la salud y sociales. No obstante, esta etapa presenta también oportunidades de contribuir al desarrollo de la persona, a ayudarla a enfrentar vulnerabilidades y riesgos y en el proceso de desarrollar las potencialidades (Borrás Santisteban, 2014). La adolescencia, lejos de ser un periodo de “tormenta y estrés” es una etapa del desarrollo con numerosas capacidades y fortalezas (Oliva, 2015).

A nivel social, durante la adolescencia se produce un aumento en la frecuencia de las interacciones con el grupo de pares, así como el interés en las relaciones íntimas y románticas. Estas se desarrollan en conjunto con un aumento de las competencias sociales, fomentando el comportamiento orientado a la interacción con otros adolescentes (Van der Graaff, Carlo, Crocetti, Koot, y Branje, 2018). Si bien en esta etapa los hijos buscan depender menos abiertamente de sus padres y el rol que cumple su grupo de pares es cada vez más determinante en su cotidianidad, los padres siguen jugando un rol en la regulación emocional de los mismos (Klimes-Dougan et al., 2007). De hecho, aun cuando los adolescentes buscan establecer conversaciones relacionadas con sus emociones y

experiencias con amigos, con quienes tienen una edad –y por lo tanto una perspectiva – similar, son los padres quienes, al tener mayores niveles de ajuste emocional, son vistos como fuentes más calificadas de apoyo (Moed et al., 2015).

De todo lo expuesto, se puede visualizar que la adolescencia es un período de maduraciones, desafíos y oportunidades. Maduraciones de procesos biológicos, cognitivos, emocionales y sociales que comenzaron en la infancia y que preparan al individuo para la vida adulta. Desafíos, en el sentido que los ensayos de procesos incompletos y búsqueda propia de una personal autonomía e identidad, exponen al adolescente a riesgos que deben ser enfrentados y paulatinamente resueltos (por ejemplo, en el ámbito de las relaciones de pareja). Finalmente es una etapa de oportunidades, en el sentido de que esta fase es una antesala de la vida adulta y, por lo tanto, un momento oportuno para la corrección de determinadas conductas de riesgo y para el desarrollo y potenciación de conductas protectoras que le faciliten una adultez saludable y calidad de vida.

## **1.2. Desarrollo moral**

El desarrollo moral es un proceso que se puede definir como la capacidad de distinguir entre un comportamiento que la sociedad suele considerar como correcto o incorrecto (Kent, 2003). Implica una serie de mejoras relacionados con la edad en el funcionamiento moral, incluidos los avances en la sensibilidad moral, el conocimiento, el razonamiento, el juicio y el comportamiento (Hackfort, Schinke, y Strauss, 2019).

En la literatura conviven (aunque no excluyentemente) dos enfoques principales: el enfoque cognitivo o de justicia de Piaget/Kohlberg (Ma, 2013) y el del cuidado de Gilligan (Molchanov, 2014). El razonamiento moral que está a la base del desarrollo moral, se sustenta en conceptos como imparcialidad, justicia y empatía. Por ejemplo, los niños juzgan los actos morales en términos de justicia e igualdad, evitando el daño y cuidando a otros (Daniel, Dys, Buchmann, y Malti, 2014). El principio de justicia enfatiza los aspectos cognitivos del desarrollo de la conciencia moral, que permiten el pensamiento y juicios morales, en tanto que el enfoque de la orientación al cuidado, por otra parte, se concentra en la empatía como el principio fundamental para la acción moral, destacando el componente emocional. Los enfoques contemporáneos intentan integrar estas dos visiones para comprender el desarrollo moral (Molchanov, 2014).

En particular, Kohlberg, en una extensa obra que no ha estado exenta de evoluciones y contradicciones (Yáñez-Canal, Fonseca Lamprea, y Perdomo Salazar, 2012), se aproxima a la utilización del razonamiento moral desde la resolución de problemas o dilemas, que permiten distinguir cómo los niños y jóvenes construyen e integran las reglas y principios que rigen a cada edad el razonamiento moral (Clemente-Estevan, Villanueva-Badenes, y Cuervo-Gómez, 2013; Kohlberg, 1966). Se centra así en el razonamiento subyacente al pensamiento moral o las razones que tienen las personas para tomar decisiones en temas morales (Elorrieta-Grimalt, 2013; Kohlberg, 1992). Esta teoría visualiza el desarrollo moral en una secuencia de tres niveles sucesivos: preconventional, convencional y postconvencional. Los que se distinguen por el punto de vista social/moral desde donde se sitúa el individuo. Cada nivel mencionado está compuesto por dos estadios con características idiosincráticas y únicas que funcionan como una estructura (sistema), y que son paralelos al desarrollo cognitivo (Kohlberg, 1966; Retuerto Pastor y Pérez Delgado, 2003).

En el nivel de razonamiento preconventional, se distinguen las recompensas y los castigos como controles ambientales para el comportamiento. En el nivel convencional, se hace énfasis en las normas sociales y, por último en el razonamiento postconvencional, se reflejan principios éticos universales y estándares personales (Kohlberg, 1966). En términos globales, es poco probable que el último nivel sea alcanzado antes de la edad adulta y la mayoría de los adolescentes desarrollan paulatinamente valores personales durante un período de tiempo, apoyándose inicialmente en los castigos y recompensas externas y luego en reglas externas y costumbres. Es en la adolescencia, cuando los conceptos morales autónomos comienzan a emerger sustituyendo progresivamente la moralidad de la conformidad (Posada Gilède y Parales Quenza, 2012). Después de un proceso que puede ser muy largo y que no todos alcanzan, pueden desarrollar un código personal (Sturdevant y Spear, 2002).

En el nivel preconventional, en el estadio 1, que se localiza en la infancia temprana, los juicios morales se realizan en relación a los castigos o búsqueda de recompensas. En el estadio 2, ya se avanza hacia la reciprocidad de intereses. En el nivel convencional, estadio 3, que se alcanza durante la infancia tardía y se prolonga extendiéndose a través de la

adolescencia y la adultez, el foco evoluciona hacia lo que beneficia a las otras personas y es sancionado por ellos. En el estadio 4, comienza a emerger el interés por el cumplimiento de las normas sociales. En el estadio 5 del nivel postconvencional, se adopta una postura democrática para la toma de decisiones, con el propósito de propiciar el bien común para la mayoría de las personas. Finalmente, en el estadio 6, el desarrollo moral implica la implementación de los principios universales en la toma de decisiones, sin importar el sacrificio personal (Koh, 2012; Kohlberg, 1966, 1971, 1984, 1992).

Si bien al comienzo de este proceso existen juicios rígidos y simplistas, el período entre 8 a 13 años, constituye una etapa donde se produce un desarrollo importante en el comportamiento moral y en el juicio moral, apareciendo un sentido de reciprocidad e igualdad. El análisis de Kohlberg sobre el desarrollo moral muestra cómo la capacidad de controlar e inhibir se desarrolla con la edad y está relacionada de alguna manera con el desarrollo cognitivo del niño (Gulati, 2011; Kohlberg, 1966, 1992). Conceptualmente, se asume que las emociones y cogniciones morales, y la identidad, o el autoconcepto, se integran cada vez más durante la adolescencia, formando el sistema cognitivo-afectivo de la identidad moral (Daniel et al., 2014).

En resumen, se puede observar que el concepto y teoría del desarrollo moral, ofrecen un marco conceptual sólido desde la cual aproximarse a la comprensión de las normas que regulan la interacción con los otros significativos. A su vez, el hecho de que esté vinculada a procesos cognitivos y evolutivos que se van consolidando durante la adolescencia y adultez temprana, destaca al desarrollo moral como una variable central a considerar desde el punto de vista de la salud pública juvenil y la construcción de relaciones interpersonales saludables.

### **1.3. Agresión**

El concepto de agresión involucra atentar contra la integridad física o moral de un individuo, en un rango que comprende desde la agresión verbal hasta el homicidio como nivel último de agresión contra las personas. Castellano-Durán y Castellano-González (2012) definen la agresión del siguiente modo: “cualquier conducta dirigida hacia otro individuo llevada a cabo con la intención inmediata o aproximada de causar daño” (p. 683). La agresión se puede también diferenciar entre agresión reactiva y agresión instrumental.

Agresión reactiva alude al uso de la agresión como respuesta ante una ofensa real o percibida, en tanto que la agresión instrumental o agresión proactiva no está precedida de ninguna ofensa (Pechorro, Ray, Raine, Maroco, y Gonçalves, 2017; Stoltz, Cillessen, van den Berg, y Gommans, 2016).

Existen autores que proponen diferencias entre agresión y violencia, entendiendo por ejemplo la agresión como “una relación particular entre pares, entre seres de la misma especie, que canaliza una singular energía de ataque en defensa de un territorio, de la búsqueda de alimentación y defensa de la pareja y de la prole” (Foladori, 2009, p. 18), y la violencia como una interacción que implica una persona a merced del poder que el otro ejerce, con el objetivo del sometimiento de la víctima (Foladori, 2009). En otra línea, Gil-Verona et al. (2002), los consideran términos equivalentes en la práctica, y proponen dos categorías según los modos de agresión: a) violencia directa (personal) en la cual los actos agresivos son ejecutados por personas o colectivos concretos y son dirigidos también hacia grupos o individuos igualmente definidos; b) violencia indirecta (estructural), que se genera desde la propia organización del grupo social, sin que necesariamente exista un ejecutor concreto de la misma. Según Lundh, Daukantaitė y Wångby-Lundh (2014), el concepto de agresión indirecta tendría otro sentido, y aludiría más bien a formas menos directas, "agresión relacional", que se ejemplifica en comportamientos tales como chismes, rumores, exclusión social, que pueden llegar a dañar la autoestima o el estatus social de la víctima. A diferencia de la agresión directa que tiende a incluir agresión física y ataques verbales abiertos, la agresión indirecta incluye la manipulación dolorosa de las relaciones.

La definición que se considere de agresión influye determinadamente en la forma de evaluar este constructo y en la posterior toma de decisiones. La evaluación de la agresión mediante instrumentos de medida, permite apresar este fenómeno con la finalidad de mejorar su comprensión, delimitación, prevención e intervención. Se trata, por tanto, de disponer de adecuadas herramientas que permitan medir y evaluar la agresión con las mayores garantías científicas. A continuación, se abordan los instrumentos de evaluación disponibles en el mercado para evaluar este constructo.

### 1.3.1. Evaluación de la agresión

Existen diferentes medidas para la estudiar la agresión, como los autoinformes, las entrevistas o las pruebas fisiológicas o de laboratorio (Parrott y Giancola, 2007). Dados los objetivos de la presente tesis, a continuación, se exponen algunos de los instrumentos tipo autoinforme más frecuentemente mencionados en la literatura. En la tabla 1 se presenta una breve revisión de las propiedades psicométricas de algunos de los principales instrumentos de medida que valoran la agresión.

Uno de los instrumentos clásicos más utilizados en la investigación es el Inventario de Hostilidad de Buss–Durkee (Buss y Durkee, 1957), el cual está compuesto de 75 afirmaciones verdadero-falso, con ocho subescalas: ataque, hostilidad indirecta, hostilidad verbal, irritabilidad, negativismo, resentimiento, sospecha y culpa. Un metaanálisis realizado por Vassar y Hale (2009) sobre 250 estudios en el que se utilizó éste instrumento, arrojó que un 11,2% de ellos informaban valores de consistencia interna para el inventario, que oscilaban entre 0,50 y 0,82, dependiendo de la subescala. En relación con la confiabilidad test-retest, Biaggio, Supplee y Curtis (1981) encontraron con dos semanas de intervalo un valor de 0,82. Lange, Pahlich, et al. (1995), en la validación realizada en Holanda, indicaron que el instrumento poseía una estructura de dos factores (agresión abierta y agresión encubierta) y que presentaba una buena correlación con otras medidas criterio. La subescala de hostilidad indirecta correlacionó con diversas subescalas de síntomas: psiconeuroticismo (0,64), ansiedad (0,58) e insuficiencia (0,56). Ocurrió algo análogo con la subescala de agresividad abierta que se relacionó con las subescalas de hostilidad (0,64) y negativismo (0,54). En esta misma validación, se observó que el instrumento podía discriminar correctamente a un grupo de jóvenes adolescentes agresivos de los no agresivos, con una precisión del 96% (Lange, Dehghani, y de Beurs, 1995). Este instrumento de medida ha sido la base esencial en la construcción de la escala de Agresividad de Buss y Perry (1992).

La Escala de Agresividad Verbal (*Verbal Aggressiveness Scale*, VAS) (Infante y Wigley, 1986) es una escala *Likert* de 20 ítems, que evalúa el uso de estrategias verbalmente agresivas, cuando se trata de influir en otros. La consistencia interna encontrada en la construcción del instrumento fue de 0,81 en tanto que la estabilidad test-

retest fue de 0,82 con cuatro semanas de intervalo (Deshpande, Nagendra, y Raghuram, 2008). La validez de criterio fue medida al correlacionarla con las escalas de hostilidad verbal y de ataque, del Inventario de Hostilidad Buss-Durkee (Infante y Wigley, 1986), y tuvo también una adecuada validez predictiva ya que correlacionó de manera estadísticamente significativa con comportamientos predictivos para mensajes de agresión verbal en varias de situaciones de influencia social (Corcoran y Fischer, 1987). En un meta-análisis realizado con posterioridad, se encontró una consistencia interna promedio de 0,84 (Hamilton y Mineo, 2002). Si bien la escala fue concebida en sus inicios como unifactorial, hay evidencia posterior que señala la existencia de dos factores (Levine et al., 2004).

La Escala Breve de Sentimientos Pasados y Actos de Violencia (*Past Feelings and Acts of Violence*, PVAF) (Plutchik y Van Praag, 1990) permite evaluar la historia pasada de agresión. Se compone por 12 ítems en formato de respuesta *Likert*. Los autores también encontraron adecuadas evidencias de validez de criterio en una muestra de pacientes psiquiátricos hospitalizados según su historial de violencia actual o pasado. La definición de la escala se correspondió bastante bien con una historia de violencia. Esto sugiere además que la escala se puede utilizar como una estimación razonable de las tendencias violentas en individuos y poblaciones. También los autores describieron una alta sensibilidad para discriminar entre individuos de la población general y violenta ( $p \leq 0,001$ ) en un contexto extrahospitalario como el universitario. En la revisión de Suris et al. (2004), se indicó una consistencia interna de 0,77 con alfa de Cronbach.

La Escala Revisada de Tácticas de Conflicto (*Conflict Tactics Scale-2*, CTS-2) (Straus, Hamby, Boney-McCoy, y Sugarman, 1996) fue diseñada para evaluar las estrategias que los encuestados utilizan para enfrentar el conflicto con sus parejas. Está formada por un total de 78 ítems tipo *Likert*. La CTS-2 está compuesta por cinco subescalas: violencia física, sexual, psicológica, daños y negociación y de dos niveles de gravedad menor o severa. Ha sido extensamente utilizada en el estudio de la violencia en la pareja (Moraes, Hasselmann, y Reichenheim, 2002; Pueyo, López, y Álvarez, 2008). La fiabilidad de las puntuaciones oscila entre 0,75 y 0,95. Hay estudios que, al igual que el original, plantean cinco factores (Connelly, Newton, y Aarons, 2005; Corral y Calvete, 2006; Straus et al., 1996). Es importante mencionar que, en el estudio de Corral y Calvete,

se encontraron los cinco factores sólo en victimización. No obstante, en distintas revisiones se han encontrado menos factores, como la de Loinaz, Echeburua, Ortiz-Tallo y Amor (2012), la que mostró cuatro componentes con buena consistencia interna: violencia física (0,86), sexual (0,75), psicológica (0,82) y negociación (0,83). En relación con la validez discriminante, al comparar un grupo de hombres condenados por agresión a la pareja y un grupo control, se obtuvo una buena capacidad discriminante. En cuanto a la validez de criterio, se encontró que los agresores que usaron la violencia física utilizaban también con mayor frecuencia la psicológica o la sexual. Además, cuanto más severa era la violencia física, más probabilidades de que hubiera violencia psicológica ( $\tau_b=0,31$ ;  $p\leq 0,001$ ) o sexual ( $\tau_b=0,16$ ;  $p\leq 0,008$ ). Finalmente, a mayor frecuencia de agresión psicológica, mayor posibilidad de que se diera coacción sexual ( $\tau_b=0,32$ ;  $p\leq 0,001$ ).

El Cuestionario de Agresión (*Aggression Questionnaire*, AQ) (Buss y Perry, 1992) es uno de los instrumentos más utilizados para la valoración de la agresión (Chahín-Pinzón, Lorenzo-Seva, y Vigil-Colet, 2012; Reyna, Sanchez, Ivacevich, y Brussino, 2011; Valdivia-Peralta, Sanhueza-Morales, González-Bravo, y Quiroga-Dubornais, 2016; Vigil-Colet, Lorenzo-Seva, Codorniu-Raga, y Morales, 2005). Como se comentó anteriormente, su construcción se fundamentó en el Inventario de Hostilidad de Buss–Durkee (Buss y Durkee, 1957). EL AQ consta de 29 ítems de respuesta tipo *Likert*. Contiene cuatro subescalas que miden: agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. En el estudio original de Buss y Perry (1992), para obtener evidencia de validez de criterio, los autores calcularon correlaciones entre los resultados de las diferentes subescalas, el total de la puntuación y diferentes rasgos de personalidad, encontrando fuertes correlaciones con las áreas de emocionalidad, impulsividad, asertividad y competitividad. Para obtener evidencias de validez de constructo, los autores preguntaron la opinión de pares sobre los rasgos medidos por las subescalas y examinaron las correlaciones con los resultados del AQ, siendo los resultados estadísticamente significativos. Este cuestionario también ha mostrado evidencias de validez discriminante, como lo que se comprobó en la comparación de las puntuaciones obtenidas en un grupo de estudiantes universitarios identificados como violentos en un *screening* y un grupo de comparación de estudiantes “normales” (Valdivia-Peralta, Fonseca-Pedrero, González-Bravo, y Lemos-Giráldez, 2014). En cuanto a la estabilidad test-retest, con 80 días de intervalo, esta fue de 0,89 (Valdivia-Peralta et al.,



2014). El AQ ha sido validado en diferentes países, entre ellos, España (Andreu, Peña, y Graña, 2002; Vigil-Colet et al., 2005) y Chile (Valdivia-Peralta et al., 2014). En el caso de la adaptación española de Andreu et al. (2002), se encontró que la subescala de agresión física mostró un coeficiente alpha de 0,86, la subescala ira de 0,77, la subescala de agresión verbal de 0,68 y la de hostilidad de 0,72. En este estudio la estructura factorial encontrada en el análisis confirmatorio fue de cuatro factores, al igual que la propuesta por el instrumento original, sin embargo, implicó tres de sus ítems tuvieran que ser reelaborados (Tabla 1).

En resumen, si se precisa el foco sobre una agresión de tipo instrumental o no reactiva, es posible encontrar una gran variedad de instrumentos que se han desarrollado en los últimos 60 años para evaluar el constructo, muchos de ellos con adecuadas propiedades psicométricas. Aún cuando, según los objetivos de la presente tesis, la revisión presentada no agotó las opciones de instrumentos accesibles para el investigador, queda claro que el desarrollo conceptual y psicométrico que sustenta dicha evolución da cuenta de un sostenido interés en la agresión y abre posibilidades para la continua investigación, en relación con diversas variables, por ejemplo, su estudio en la población juvenil.

**Tabla 1**

*Resumen de las características y propiedades psicométricas de los Escalas-Autoinforme de medida de la agresión*

Nombre instrumento	Número de ítems y formato de respuesta	Subescalas	Consistencia interna	Validez de criterio	Estabilidad test-retest	Validez interna	Validez discriminante
<b>Inventario de Hostilidad de Buss-Durkee (Buss y Durkee, 1957).</b>	75 afirmaciones verdadero-falso.	Ataque, hostilidad indirecta, hostilidad verbal, irritabilidad, negativismo, resentimiento, sospecha y culpa.	Entre 0,50 y 0,82 (Vassar y Hale, 2009).	Correlación significativa entre diferentes subescalas y pruebas criterio, subescala de hostilidad indirecta con psiconeuroticismo (0,64), ansiedad (0,58), insuficiencia (0,56). También subescala de agresividad encubierta con subescala de amargura ( $p \leq 0,001$ ) (Lange, Pahllich, et al., 1995).	Con dos semanas de intervalo 0,82 (Biaggio et al., 1981).	Dos factores (Lange, Pahllich, et al., 1995).	En un grupo de jóvenes adolescentes, a un 96% discriminó entre agresivos y no agresivos (Lange, Dehghani, et al., 1995).
<b>Escala de Agresividad Verbal, VAS (Infante y Wigley, 1986).</b>	Escala <i>Likert</i> de 20 ítems	-----	0,84 (Hamilton y Mineo, 2002).	Correlación con las escalas de hostilidad verbal y de ataque, del Inventario de Hostilidad Buss-Durkee, con un $p \leq 0,001$ (Infante y Wigley, 1986).	0,82 (Deshpande et al., 2008).	Dos Factores (Levine et al., 2004).	-----
<b>Escala breve de</b>	Escala <i>Likert</i> de 4 puntos de	-----	0,77 (Suris et al., 2004).	Correlación significativa con	-----	-----	Alta sensibilidad para discriminar

<p><b>sentimientos pasados y actos de violencia, PVAF (Plutchik y Van Praag, 1990)</b></p>	<p>12 ítems</p>	<p>historial actual o de violencia por registros hospitalarios (Plutchik y Van Praag, 1990).</p>	<p>entre población general y violentos (Plutchik y Van Praag, 1990).</p>
<p><b>Escala Revisada de Tácticas de Conflicto (CTS-2) (Straus et al., 1996)</b></p>	<p>Escala <i>Likert</i> de 8 puntos de 78 ítems</p>	<p>Cinco subescalas: violencia física, sexual, psicológica, daños y negociación y dos niveles de gravedad menor o severa,</p>	<p>Cinco factores (Joly y Connolly, 2016). Cuatro factores (Loiniz et al., 2012).</p> <p>Buena capacidad discriminante, dependiendo de la subescala, (excepto en la escala de coacción sexual) entre hombres condenados por agresión a la pareja y un grupo control (Loiniz et al., 2012).</p>

<p><b>Cuestionario de Agresión (AQ) (Buss y Perry, 1992)</b></p>	<p>Escala <i>Likert</i> de 5 puntos, 29 ítems.</p>	<p>Cuatro subescalas: agresión física, ira, agresión verbal y hostilidad.</p>	<p>Andreu et al. (2002), Buenos niveles e consistencia interna para agresión física (0,86), ira (0,77), agresión verbal (0,68) y hostilidad (0,72).</p>	<p>Relación entre las variables del AQ, y la agresión psicológica con agresión física y con impulsividad (Valdivia-Peralta et al., 2014).</p>	<p>Con 80 días de intervalo se encontró una correlación <math>r(56) = 0,89</math>, <math>p \leq 0,01</math> (Valdivia-Peralta et al., 2014).</p>	<p>Tradicionalmente se han reportado cuatro factores, aún cuando hay antecedentes de soluciones factoriales alternativas.</p>	<p>Comparación de las puntuaciones obtenidas en un grupo de estudiantes universitarios identificados como violentos en un screening y un grupo control (Valdivia-Peralta et al., 2014).</p>
--	--	---	---	---	--	---	---

#### **1.4. Violencia en el noviazgo**

La violencia en la pareja es un tipo de violencia íntima, que se define como cualquier intento de control o dominación a otra persona física, sexual o psicológicamente y que dé como resultado algún tipo de daño (David A. Wolfe y Feiring, 2000), categoría que incluye parejas casadas, en unión libre, ex-parejas o relaciones de noviazgo (Ellison, 2012). La violencia en el noviazgo adolescente, también llamado abuso de relación adolescente, se refiere al abuso emocional, físico o sexual de una pareja o pareja sexual en el que al menos una persona es adolescente (E. Miller, Jones, y McCauley, 2018). Así, la violencia en el noviazgo adolescente es un tipo de violencia íntima que se da en el contexto de relaciones de noviazgo presentes o pasadas entre adolescentes (David A. Wolfe y Feiring, 2000). En Chile, a este tipo de relaciones se les llama en el uso diario “pololeo” (Valdivia-Peralta y González Bravo, 2014)<sup>1</sup>.

La violencia física implica recibir golpes, bofetadas, patadas, tirones de cabello o mordeduras entre otros tipos de comportamiento (Instituto Nacional de la Juventud, 2018). La violencia sexual es definida por Foshee, Benefield, Ennett, Bauman y Suchindran (2004), como aquellos actos donde una miembro de la pareja obliga a tener relaciones sexuales o a realizar actividades de carácter sexual al otro miembro de la pareja. La violencia psicológica en las relaciones de noviazgo implica amenazar a una pareja o dañar su imagen personal; los ejemplos incluyen insultar, avergonzar deliberadamente, intimidar o mantener a la pareja alejada de amigos y familiares (Centros de Control y Prevención de Enfermedades, 2014).

La violencia en el noviazgo presenta múltiples características que le son propias, como el hecho que no haya convivencia entre los miembros de la pareja, la ausencia de hijos o la independencia económica de la pareja (López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, Bringas, y Paíno, 2015; Nocentini, Menesini, y Pastorelli, 2010; Nocentini, Pastorelli, y Menesini, 2013). Otra particularidad de la violencia en el noviazgo es la presencia de agresión cruzada o bidireccionalidad (Arbach, Nguyen-Vo, y

---

<sup>1</sup> Este artículo citado de Valdivia-Peralta y González Bravo (2014) es un producto complementario de esta tesis, no está incluido entre los tres que constituyen el eje central de este trabajo y se encuentra disponible en el anexo II.

Bobbio, 2015; Kaukinen, Gover, y Hartman, 2012; Saldivia y Vizcarra, 2012). Estos elementos hacen de este comportamiento un fenómeno con entidad propia.

Al analizar la violencia en el noviazgo adolescente, es factible suponer que existirán diferencias entre adolescentes tempranos y tardíos, al considerar la evaluación que hacen de las relaciones de pareja y particularmente de la violencia en la pareja, y en general, por las distintas formas de manifestación de este fenómeno. Además, cuestiones como la duración de la relación (Giordano, Soto, Manning, y Longmore, 2010) y el grado de compromiso, el rol que juega el grupo de pares, la influencia de los padres, la progresiva incorporación de creencias de género (Terrazas-Carrillo, Garcia, Briseño, y de la Cruz, 2019), el desarrollo del juicio moral y la misma transformación biológica, entre otros, son factores a considerar en el análisis de la violencia en el noviazgo durante la adolescencia.

#### **1.4.1. Prevalencia de la violencia en el noviazgo**

La violencia en el noviazgo es un fenómeno de alta prevalencia. En un estudio realizado por González Lozano (2008), en la que hace una revisión de cincuenta y cuatro estudios de diversos países, se señala que la prevalencia de la violencia física puede variar entre el 9-52%, 10-20% o 30-40%, dependiendo de la edad de la muestra, la década que se estudie (ochenta, noventa o dos mil) y el país. En el caso de la violencia psicológica, la prevalencia puede ser entre 82%-94% para perpetración, y en la victimización los resultados oscilan entre un 9,4% y un 90%.

Estos altos porcentajes de violencia son coherentes con hallazgos hechos durante esta década en Estados Unidos, como es el caso de los referidos por Bonomi et al. (2012), que mencionan tasas de violencia física del 50%, o aquellos indicados por Copp, Giordano, Longmore y Manning (2015), que indican un 35% en la relación más reciente.

En el caso de España, también existen estudios que han dado cuenta de la prevalencia de violencia en el noviazgo. Por ejemplo, López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, et al. (2015), en una muestra de 6.731 estudiantes españoles (15-26 años), informan de que el 25% de los participantes manifiestan que haberse sentido maltratados, o atemorizados o atrapados en la relación de pareja. En otro estudio de López-Cepero, Lana, Rodríguez-Franco, Paíno y Rodríguez-Díaz (2015) indican que, en

una muestra de 3.087 estudiantes adultos españoles, el “castigo emocional” es sufrido por el 20,9% de los varones y el 7,6% de las mujeres, mientras que el castigo físico por el 6,6% de los varones y el 2,3% de las mujeres.

En el caso de Latinoamérica, alta prevalencia de violencia en el noviazgo se ha hallado en diferentes países, tales como Colombia, en el que el 82,6% de una muestra de 403 jóvenes de ambos sexos de entre 15 y 30 años manifestaron haber sufrido, al menos una vez de alguna forma de maltrato por parte de su pareja (Rey-Anacona, 2009). En Méjico, en una muestra de 3.495 jóvenes hombres y mujeres preuniversitarios y universitarios, se encontraron altos niveles de prevalencia en la victimización, especialmente por desapego, coerción, humillación, género y sexual, con porcentajes que pudieron llegar al 55% (hombres) y 47% (mujeres) para la coerción, 55% (hombres) y 58,3 % (mujeres) para el desapego, o 46,2% (hombres) y 41,9% (mujeres) en relación al género (Cortés-Ayala et al., 2015; Rivera-Rivera et al., 2006). En Argentina, en una muestra de 963 universitarios de ambos sexos, se encontró que 27,2% de las mujeres y el 29,4% de los hombres había sufrido violencia física (Arbach et al., 2015).

En el caso de Chile, los primeros estudios de prevalencia en el noviazgo se remontan al año 1994, donde se indicaba que un 17,3% de los hombres y un 7,6% de las mujeres informaban haber sido víctimas de violencia física. Además, el 25,3% de los hombres y el 23,6% de las mujeres reconocía haber sufrido violencia psicológica (Instituto Nacional de la Juventud, 1994). Hoy, más de dos décadas después, se registran más de 20 estudios de prevalencia publicados como iniciativas gubernamentales, de organismos privados y, en otros casos, de licenciatura tesis de pre y postgrado y en revistas académicas.

Así, se puede mencionar una investigación realizada por Lehrer, Lehrer, Lehrer y Oyarzún (2007), en una muestra de 970 estudiantes universitarios, donde el 2% de los encuestados habría sido físicamente forzado a tener relaciones sexuales en más de una ocasión. En otro estudio Lehrer, Lehrer y Zhao (2009), encuentran que el 67,3% de mujeres y el 79,9% de los hombres que ha estado en una relación romántica, al menos han tenido un incidente de victimización psicológica durante dicho periodo. En el caso de

la victimización física, entre el 15,1% y el 25,4% de las mujeres informa haber sufrido alguna forma de victimización física.

En esta década, Reiñanco y Sepúlveda (2013), utilizando una muestra de 225 alumnos de educación superior y educación secundaria entre 16 y 25 años, indican que un 59% presenta algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja. Según las víctimas, un 63% indica que ésta ha sido psicológica, un 33% física y un 4% sexual.

En este contexto destaca el estudio realizado en 2015 por el Instituto Nacional de la Juventud (2017) de Chile, con un muestreo probabilístico. En sus resultados, el 63% de los jóvenes declara que su pareja ha sentido celos de sus cercanos, discutiendo por ello. El 45% indica que su pareja ha ignorado sus opiniones en más de una ocasión y el 28% plantea que su pareja ha controlado sus horarios y lugares donde va. Finalmente, el 27% se ha alejado de amigos, familiares y compañeros de estudio o trabajo para evitar que la pareja se enfade. Todas estas conductas son expresiones de violencia psicológica.

En esta misma línea, en un sondeo publicado por esta entidad gubernamental chilena, se observan altos índices de violencia psicológica y sexual (Instituto Nacional de la Juventud, 2018). En una muestra aleatoria de 1.112 personas de entre 15 y 29 años, señalan que es *muy frecuente* o *frecuente* que en su entorno cercano de parejas jóvenes se observe que: a) uno de los dos implicados en una relación cambie su comportamiento para evitar peleas, con un 62,1%, b) a un miembro de la pareja no se le permita juntarse con amigos y amigas, con un 54,8%, c) un integrante de la pareja prohíba al otro que se vista de cierta formas, con un 39,7% y d) se presione de alguna forma a la pareja a tener relaciones sexuales, un 20,9 %. En el mismo estudio, al preguntar directamente a los jóvenes de ambos sexos, si han vivido experiencias de violencia con sus parejas, se obtienen también porcentajes altos, pero menores que al reconocer en otros estos mismos hechos. En el caso de la violencia psicológica, el 34,2% reconoce que la pareja le ha insultado o gritado, un 25,7% señala que su pareja le ha prohibido juntarse con amigos o familiares, un 19,9% indica que su pareja ha controlado sus horarios, ropa, salidas, etc., un 12,2% plantea que su pareja se ha burlado de él o ella o le ha despreciado o humillado en público. En lo que concierne a la violencia realizada con dispositivos electrónicos como el teléfono móvil o el ordenador, dentro de la violencia psicológica se encuentran



porcentajes aún más altos; así, se observa que el 39,4% declara que su pareja ha revisado su teléfono móvil y/o redes sociales sin su consentimiento. En relación a la violencia física, al 9,1% su pareja le ha dado golpes, bofetadas, puntapiés, tirado del cabello o mordido. Sobre la violencia sexual, el 11,1% reconoce que su pareja le ha presionado para tener relaciones sexuales no consentidas, y el 6% indica que su pareja ha hecho bromas con sus amigos y amigas o en público sobre sus relaciones íntimas.

#### **1.4.2. Factores de riesgo de la violencia en el noviazgo**

Se plantea que existe una multiplicidad de factores de diferente nivel que inciden en la posibilidad de ser víctima de este fenómeno (Decker et al., 2014); entre ellos se pueden mencionar, por ejemplo: los roles tradicionales de género (Terrazas-Carrillo et al., 2019), el haber sufrido acoso escolar (físico, relacional y verbal) (Debnam, Waasdorp, y Bradshaw, 2016; Zych, Viejo, Vila, y Farrington, 2019), el consumo de alcohol y/o drogas (Capaldi, Knoble, Shortt, y Kim, 2012; Collibee, Furman, y Shoop, 2019; Gonzalez-Mendez, Aguilera, y Ramirez-Santana, 2019; Gracia-Leiva et al., 2019; Selin et al., 2019; Wymbs, Dawson, Suhr, Bunford, y Gidycz, 2017), las relaciones conflictivas con la pareja (Collibee et al., 2019; Paat y Markham, 2019), el abuso sexual infantil (Katz, Courtney, y Sapiro, 2017), el consumo de tabaco, intento de suicidio y la deseabilidad social (Gracia-Leiva et al., 2019), el haber sido testigo en la infancia de violencia doméstica y haber sufrido negligencia parental en esa etapa de la vida, la cual puede incluir, abuso sexual, psicológico y físico (Hébert et al., 2017; Howell, Miller, y Graham-Bermann, 2012; Jouriles, McDonald, Mueller, y Grych, 2012; Paat y Markham, 2019) y el haber sido testigo de violencia entre sus padres -en jóvenes que están saliendo del sistema de protección juvenil- (Katz et al., 2017).

Haber sufrido violencia en la relación de noviazgo y haber experimentado síntomas de trauma aumenta la probabilidad de nueva victimización (Rancher, Jouriles, Rosenfield, Temple, y McDonald, 2019). Asimismo, altos índices de sintomatología asociada al trastorno por déficit de atención con hiperactividad también se han asociado a ser víctima de violencia en las relaciones de pareja juvenil, particularmente de violencia psicológica (Wymbs et al., 2017).

Se ha mencionado por diversos autores, que tener una actitud positiva a la violencia conyugal aumenta las probabilidades de ser víctima en el noviazgo (Ali et al., 2011; Devenish, Hooley, y Mellor, 2019; Karlsson, Temple, Weston, y Le, 2016). En un estudio realizado con adolescentes se observó que, en el caso de los hombres que habían estado expuestos a pornografía violenta, se duplicaban las probabilidades sufrir violencia física y sexual, no así en las mujeres (Rostad et al., 2019).

También se ha indicado que, en el caso de las mujeres, factores de riesgo para la violencia en el noviazgo son su vinculación con conductas de riesgo, como problemas con la justicia, estar bajo supervisión de servicios de protección infantil, presentar un diagnóstico de problemas de salud mental (Joly y Connolly, 2016), siendo un ejemplo de esto último manifestar trastorno de personalidad límite (Vanwoerden, Leavitt, Gallagher, Temple, y Sharp, 2019). Otros factores son la pubertad precoz (Chen, Rothman, y Jaffee, 2017), el embarazo o ser madres, la iniciación sexual temprana (Hipwell et al., 2013), haber sido presionada para iniciar la relación de pareja y tener pares de mayor edad que ellas. En particular, estas dos últimas variables mostraron ser factores de riesgo, incluso existiendo control parental (Gonzalez-Mendez et al., 2019). Se encontró también que el abuso físico en la infancia es también un factor de riesgo, fundamentalmente en las mujeres (Hébert et al., 2017).

En relación a la violencia sexual se ha encontrado que en parejas de estudiantes universitarios que son novios, un factor de riesgo para ser agredida sexualmente por la pareja es el ser mujer (Bhochhibhoya, Maness, Cheney, y Larson, 2019). No obstante, otra investigación liderada por Reidy, Early y Holland (2017) muestra que los adolescentes, tanto hombres como mujeres podían ser víctimas de violencia sexual. Bhochhibhoya et al. (2019) también describen otros factores de riesgo para la violencia sexual entre estudiantes universitarios, por ejemplo, el tener grupos de pares de comportamiento antisocial y la duración de la relación de pareja, siendo las relaciones más breves y las de más de cinco años las que presentaban mayor riesgo de un ataque sexual. Un bajo nivel de asertividad sexual -p.ej., compromiso con el uso de métodos anticonceptivos apropiados, capacidad de iniciar relaciones sexuales con una pareja o rechazarlas, etc. (Loshek y Terrell, 2015)- está asociado con un mayor riesgo de

victimización sexual y revictimización (Livingston, Testa, y VanZile-Tamsen, 2007). En otro estudio realizado por Kennedy, Bybee, Moylan, McCauley y Prock (2018) se observó que, para este tipo de violencia en relaciones de pareja juvenil, factores de riesgo eran la diferencia de edad entre la pareja y la víctima y el tener una edad de inicio de la primera relación de pareja antes de los 14 años de edad.

Diversos estudios han mencionado la importancia del grupo de pares en la juventud, como factor de riesgo para la violencia en el noviazgo, dentro de las formas a través de las cuales puede operar este factor, se puede mencionar el acoso sexual del grupo de pares (Hébert et al., 2017) o tener un grupo de pares donde se observa violencia en el noviazgo, siendo ambos los predictores más potentes de este fenómeno en el microsistema de los jóvenes (Gracia-Leiva et al., 2019); del mismo modo, tener un grupo de pares con conductas desviadas (Gonzalez-Mendez et al., 2019; Gracia-Leiva et al., 2019; Hébert et al., 2017). Otro factor que se ha encontrado en la literatura como de riesgo para sufrir violencia en el noviazgo es el ser víctima de *bullying* por parte de los pares (Hébert et al., 2017). Además, el no contar con una red de apoyo positiva en el entorno más cercano, incrementa el riesgo de sufrir violencia en el noviazgo (Gracia-Leiva et al., 2019).

En suma, en la literatura previa se ha encontrado una amplia amalgama de factores bio-psico-sociales que se encuentran asociados con una mayor probabilidad de experimentar violencia en el noviazgo. Estos hallazgos son importantes, pues informan de la necesidad establecer programa de intervención para mitigar el impacto de este fenómeno en etapas del desarrollo cruciales, como la adolescencia.

#### **1.4.3. Consecuencias de la violencia en el noviazgo**

Se ha comprobado que la violencia en el noviazgo tiene importantes efectos negativos tanto en hombres como en mujeres jóvenes (Strauss, Haynes, Cornelius, y Shorey, 2019). De hecho, sufrir violencia en las relaciones de pareja en la adolescencia puede asociarse con ejercer violencia en diferentes áreas de la vida de los jóvenes (Semenza, 2019), y participar en la agresión y victimización en la violencia en el noviazgo genera una alta probabilidad de secuelas psicológicas en hombres y mujeres

(McNaughton Reyes, Foshee, Chen, Gottfredson, y Ennett, 2018). En diferentes trabajos, se ha observado que la exposición a la violencia en el noviazgo aumenta el riesgo de reexposición o de experimentar otros tipos de violencia de género en el transcurso de la vida y en diferentes contextos (Grose, Roof, Semenza, Leroux, y Yount, 2019).

La evidencia acumulada hasta la fecha señala que la violencia en el noviazgo puede generar un deterioro cognitivo y afectivo producto, tal vez, del estrés crónico, con experimentación de recuerdos intrusivos involuntarios, que pueden afectar la asimilación y procesamiento de nueva información. Dependiendo de la duración, la frecuencia y la gravedad de estos síntomas, una víctima puede llegar a recibir un diagnóstico de Trastorno por estrés postraumático (Terrazas-Carrillo et al., 2019) u otros trastornos psicológicos (Taquette y Maia-Monteiro, 2019). También se ha encontrado que los adolescentes que experimentan relaciones sexuales forzadas son víctimas de violencia física en la pareja tienen más probabilidades de experimentar síntomas depresivos (Taquette y Maia-Monteiro, 2019), ideación suicida (Kennedy et al., 2018) en comparación con aquellos adolescentes que están saliendo con alguien, pero no experimentan estas formas de violencia de pareja (Baiden, Mengo, Boateng, y Small, 2019). Adhia, Kernic, Hemenway, Vavilala y Rivara (2019) mencionan que los adolescentes, particularmente mujeres, están en riesgo de ser asesinadas, especialmente en circunstancias de ruptura o celos y cuando los perpetradores tienen acceso a armas de fuego.

La violencia sexual en parejas jóvenes generalmente ocurre en forma conjunta con otras formas de violencia psicológica y física, y tiene serias consecuencias, incluyendo riesgos para la salud, baja autoestima, uso de alcohol y drogas (Strauss et al., 2019) y conductas sexuales de riesgo (Taquette y Maia-Monteiro, 2019). En el ámbito académico también se ha encontrado una serie de consecuencias, así se puede mencionar el estudio de Banyard et al. (2017) quienes informaron que en el contexto universitario, las relaciones de pareja abusivas -entre otro tipo de comportamientos violentos-, se asociaban significativamente con puntuaciones más bajas en el compromiso académico de los estudiantes, particularmente en aspectos como la persistencia y la eficacia académica; en la misma línea, LeBlanc, Barling y Turner (2014) observaron que la

agresión psicológica de pareja entre estudiantes universitarios impacta negativamente los logros académicos. Otros autores como Taquette y Maia-Monteiro (2019), encontraron que una de las consecuencias de la violencia en el noviazgo entre adolescentes era el bajo desempeño académico. En un estudio longitudinal realizado en Estados Unidos se encontró que el estar sufriendo abuso psicológico por parte de sus parejas aumentaba las probabilidades de ser perpetrador violencia sexual (Ybarra y Thompson, 2018).

En esencia este fenómeno constituye un grave problema de salud pública que impacta en el bienestar emocional y salud mental presente y futura (Collibee et al., 2019; Mozley, Modrowski, y Kerig, 2019; Pichiule Castañeda, Gandarillas Grande, Díez-Gañán, Sonogo, y Ordobás Gavín, 2014), siendo necesario investigar este fenómeno con la meta de poder reducirlo, prevenirlo o incluso erradicarlo.

#### **1.4.4. Actitudes hacia la violencia en el noviazgo**

El concepto de actitud tiene una larga tradición en psicología, en particular en psicología social (Ajzen y Fishbein, 1980). De hecho, desde hace ya casi 50 años es posible encontrar en la literatura las diferencias entre actitudes, opiniones, creencias (Fishbein y Ajzen, 1972), o cómo las relaciones sociales dentro de los grupos dan forma a sistemas de justificaciones (Jost, Ledgerwood, y Hardin, 2008). Debido a ellos y al estado actual de la cuestión de estudio de la violencia en el noviazgo, se considerará a dichos constructos como similares o equivalentes, en el sentido de que están a la base de una disposición cognitiva y/o una propensión hacia determinadas conductas. Esto se basa en el acuerdo general existente de la influencia que tienen las cogniciones, a menudo en forma de creencias, en el comportamiento humano y en particular en la violencia (Borrajo y Calvete, 2015).

Se entiende por aceptabilidad de la violencia, las actitudes, justificaciones o tolerancia a la violencia, y es un reflejo de cuán apropiada es vista la violencia según lo establecido por las normas sociales (Kaura y Lohman, 2009). Devenish et al. (2019) realizan un estudio en Armenia con 240 adolescentes varones y mujeres entre 10 a 16 años, y encuentran que la aceptación de la violencia se relaciona con bajo apoyo social percibido, así y con bajas expectativas de los padres y la comunidad.

Dentro de los factores que contribuyen a la justificación de la violencia, Merten (2008) menciona la seriedad, importancia y extensión de la relación, ser humillado por la pareja y/o ver el acto de violencia como represalia a una agresión ejercida previamente. Anderson et al. (2011) encontraron, en un grupo de estudiantes universitarios, que a mayor edad, menor aceptación, y que mientras más bajo fuese el nivel educativo que cursaban, mayor aceptación; otro factor que encontraron asociado a la aceptación fue el nivel familiar de ingresos, ya que a menor nivel socioeconómico familiar, mayor aceptación de la violencia en la pareja. Otros autores como Windle y Mrug (2008) también habían encontrado hallazgos similares.

Se ha señalado además que haber tenido una crianza dura y conductas desviadas del grupo de pares en el vecindario, influyen significativamente en las actitudes hacia la violencia de pareja en la adolescencia (Windle y Mrug, 2008). Estos mismos autores y otros señalan que el haber sido testigo de violencia cruzada conyugal en la infancia se relaciona con una actitud positiva hacia la violencia de pareja en la adolescencia (Merten, 2008; Windle y Mrug, 2008). Esto también podría estar asociado a hallazgos que sostienen que, desde etapas anteriores, como el período preescolar, los niños que están expuestos a la violencia entre padres desarrollan opiniones distorsionadas sobre la aceptación de la violencia y comienzan a creer que es un comportamiento habitual, justificable y, a menudo, la única manera de resolver problemas (Howell et al., 2012; Jouriles et al., 2012; S. Miller, Gorman-Smith, Sullivan, Orpinas, y Simon, 2009; Windle y Mrug, 2008). Complementariamente además, existe múltiple evidencia que apoya la noción de que existe una fuerte correlación positiva entre poseer creencias que legitiman la violencia contra la pareja y perpetrar o materializar dichas agresiones (Nabors, Dietz, y Jasinski, 2006; Simon, Miller, Gorman-Smith, Orpinas, y Sullivan, 2009; Vizcarra Larrañaga y Póo Figueroa, 2011).

Con respecto a las diferencias de según sexo en este ámbito, Próspero y Vohra-Gupta (2007) desarrollaron un estudio con una metodología mixta, cuyos hallazgos respaldan las diferencias según sexo. Estos autores encontraron que, frente a una situación análoga de victimización violenta en el cortejo, las mujeres tendían a juzgar la situación como inapropiada, mientras que los hombres se declaraban más propensos a

reaccionar de manera violenta. Esto avala lo encontrado por Ferrer-Perez, Bosch-Fiol, Ramis-Palmer, Torres-Espinosa y Navarro-Guzmán (2006), en una investigación llevada a cabo con 1.395 estudiantes universitarios, donde se llegó a la conclusión de que el sexo condicionaba las creencias y actitudes de los jóvenes hacia la violencia contra las mujeres, siendo los hombres los que mostraban actitudes más favorables, lo que se relaciona, según Próspero y Vohra-Gupta (2007), con la socialización de género, donde los hombres son más validados para volverse violentos en respuesta a una hipotética "provocación" por parte de las mujeres. Lo que a su vez, se asociaría, de acuerdo con Ferrer-Perez et al. (2006), con altos niveles de misoginia o aceptación del estereotipo tradicional de culpar a las mujeres cuando son víctimas de abuso, o la aceptación de la violencia como una forma adecuada de resolver conflictos para minimizar la responsabilidad en los perpetradores.

Lo anterior contradice lo que se pudo observar en un estudio realizado con metodologías de grupos focales, donde se examinaron las actitudes hacia la violencia en el noviazgo en 86 adolescentes entre 12 y 17 años de cuatro países europeos, y donde los hallazgos mostraron que, aun cuando la violencia en las relaciones de pareja no es tolerada, si es ejercida por mujeres, en forma involuntaria o en represalia por la infidelidad, es percibida como aceptable (Bowen et al, 2013).

Se puede señalar, a modo de conclusión que, si bien las creencias o actitudes son factores siempre presentes en cualquier tipo de relación afectiva de parejas, facilitan asimismo la aparición de los roles de género que promueven una forma estereotipada de ver a la pareja y fomentar así la discriminación y/o la violencia. Estos roles de género se expresarán diferencialmente dependiendo de variables tales como la edad, sexo o nivel de educación, vinculándose su gradiente de influencia con la posible violencia en las relaciones afectivas o en la justificación de la conducta abusiva. En palabras de García-Cueto et al. (2015): “el sexismo hostil, que se caracteriza por la desconfianza y la confrontación de sentimientos contra la pareja, legitima el abuso de las mujeres y aprueba su práctica” (García-Cueto et al., 2015, p. 62).

Tal como se ha podido ir viendo a lo largo de esta sección de la presente tesis, si bien la violencia en el noviazgo conserva ciertas definiciones y aproximaciones

conceptuales propias de la violencia doméstica, hoy por hoy es identificada como un fenómeno con características singulares y propias. Presenta una alta prevalencia en diferentes lugares del mundo, siendo un problema de salud pública que debe ser prevenido, abordado y eficazmente resuelto. Esto se destaca con mayor énfasis en la población adolescente, grupo etáreo que presenta particularidades evolutivas y un valor específico para la intervención, en el sentido de que un adecuado abordaje puede prevenir la aparición de la problemática en la adultez. Sin embargo, además de las singularidades evolutivas y factores de riesgo para los adolescentes ya mencionados, es posible distinguir una multiplicidad de variables sociológicas y psicológicas que influyen en su aparición. Dentro de ellas, las actitudes, justificaciones y diversos procesos de evaluación de la conducta violenta que realicen los jóvenes, deben ser foco principal de investigación.

### **1.5. Justificación del estudio**

En la medida que en la adolescencia se va consolidando el desarrollo moral (Chiasson, Vera-Estay, Lalonde, Dooley, y Beauchamp, 2017; Van der Graaff et al., 2018) y la incorporación de los patrones culturales de género, es factible suponer que existirán diferencias entre adolescentes tempranos y tardíos en relación a la evaluación que realizan de la violencia en la pareja. Sin embargo, no está claro si esta diferencia apunta a una mayor crítica del fenómeno (asociado a un mayor desarrollo moral) o a una justificación del mismo (asociado a la incorporación de los patrones culturales de género). La necesidad de indagar en aspectos como los mencionados, da cuenta de la falta de investigación de la violencia en el noviazgo en este segmento etario no solo en Chile, sino también a nivel internacional.

Es en este contexto, se hace necesario desarrollar nuevas investigaciones que permitan profundizar en la comprensión del fenómeno en la población adolescente. Para tal fin, se pueden construir y validar instrumentos de medida, caracterizar el problema y mejorar la comprensión entre las distintas variables involucradas. Esto permitirá generar intervenciones para disminuir su prevalencia, de prevenir su inicio y detener su progresión hacia la vida adulta, cuando ya a menudo se ha establecido como un patrón regular de conducta con serias consecuencias para la vida conyugal y familiar. Por estas



razones, esta tesis pretende ahondar en los aspectos mencionados, indagando el fenómeno desde su génesis: el comienzo de las relaciones de pareja.

## 2. OBJETIVOS DE LA TESIS DOCTORAL

### 2.1. Objetivo General

Analizar los niveles de agresividad, violencia en el noviazgo, justificación de la violencia hacia la pareja y desarrollo socio-moral en adolescentes tempranos y tardíos.

### 2.2. Objetivos Específicos

- 1) Estudiar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Agresión (AQ) (Buss y Perry, 1992) en una muestra de jóvenes chilenos.
- 2) Analizar los niveles de violencia en el noviazgo en adolescentes en Chile, en tanto problema de salud pública.
- 3) Comparar la justificación de la violencia en función de la etapa adolescente (temprana-tardía), sexo, desarrollo moral y si tienen pareja o no.

### 3. PUBLICACIONES

En la presente tesis doctoral, con formato de compendio de publicaciones, se han incluido tres estudios publicados en distintas revistas internacionales con factor de impacto.



### 3.1. Artículo 1

**Referencia:** Valdivia-Peralta, M., Fonseca-Pedrero, E., González-Bravo, L. y Lemos-Giráldez, S. (2014). Psychometric properties of the AQ Aggression Scale in Chilean students. *Psicothema*, 26(1), 39-46. doi:10.7334/psicothema2013.84

**Factor de impacto:** 1,210, Q2 Psicología, Multidisciplinaria (JCR, 2014)

**Resumen:** Background: The Buss and Perry Aggression Questionnaire (AQ) evaluates aggressive behaviours and is used to assess manifestations of aggression. Methods: At different points in time, 346 Chilean university students participated in the validation of the instrument, whose convergent validity was shown in relation to the scales of Psychological Aggression and Physical Aggression of the Conflict Tactics Scale 2 (CTS2), and the Salvo Impulsivity Scale. Discriminant validity was found when comparing the scores obtained from a group of students categorized as “Violent” with those of a control group, after a screening test. Results: The AQ scale has appropriate psychometric properties in terms of internal consistency, test-retest reliability, convergent validity and discriminant validity. Four principal factors were obtained in the confirmatory factor analysis. Conclusions: The AQ can be used in Chile to assess aggressive behaviours. Challenges for future research are discussed.

## Psychometric properties of the AQ Aggression Scale in Chilean students

Maruzzella Valdivia-Peralta<sup>1</sup>, Eduardo Fonseca-Pedrero<sup>2</sup>, Luis González-Bravo<sup>3</sup> and Serafín Lemos-Giráldez<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Concepción (Chile), <sup>2</sup> Universidad de La Rioja, <sup>3</sup> Universidad de San Sebastián (Chile) y <sup>4</sup> Universidad de Oviedo

### Abstract

**Background:** The Buss and Perry Aggression Questionnaire (AQ) evaluates aggressive behaviours and is used to assess manifestations of aggression. **Methods:** At different points in time, 346 Chilean university students participated in the validation of the instrument, whose convergent validity was shown in relation to the scales of Psychological Aggression and Physical Aggression of the Conflict Tactics Scale 2 (CTS-2), and the Salvo Impulsivity Scale. Discriminant validity was found when comparing the scores obtained from a group of students categorized as "Violent" with those of a control group, after a screening test. **Results:** The AQ scale has appropriate psychometric properties in terms of internal consistency, test-retest reliability, convergent validity and discriminant validity. Four principal factors were obtained in the confirmatory factor analysis. **Conclusions:** The AQ can be used in Chile to assess aggressive behaviours. Challenges for future research are discussed.

**Keywords:** Aggressive behaviour, Aggression Questionnaire, self-report, validation.

### Resumen

**Propiedades psicométricas de la Escala de Agresividad AQ en estudiantes chilenos.** **Antecedentes:** el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (AQ) evalúa conductas agresivas y se utiliza para medir manifestaciones de agresión. **Método:** trescientos cuarenta y seis estudiantes universitarios chilenos participaron en diferentes momentos de la validación del instrumento, las evidencias de validez convergente se analizaron en relación a las subescalas de Agresión Psicológica y Agresión Física de la Escala de Tácticas de Conflicto 2 y la escala de Impulsividad de Salvo. Las evidencias de validez discriminante se comprobaron en la comparación de las puntuaciones obtenidas en un grupo de estudiantes universitarios identificados como violentos en un screening y el grupo control. **Resultados:** el AQ presenta propiedades psicométricas adecuadas en términos de consistencia interna, estabilidad test-retest y evidencias de validez convergente y discriminante. Se identificaron cuatro factores principales en el análisis factorial confirmatorio. **Conclusiones:** el AQ parece ser un instrumento adecuado para evaluar el nivel de conductas agresivas en muestras chilenas. Se plantean desafíos para estudios posteriores.

**Palabras clave:** comportamiento agresivo, Cuestionario de Agresión (AQ), autoinformes, validación.

The Buss and Perry Aggression Questionnaire (AQ) (1992) assesses aggression by means of four subscales: physical aggression, verbal aggression, anger and hostility. It is based on the Buss and Durkee Hostility Inventory (1957), which has been validated in different contexts and populations (Buss & Perry, 1992) but it has some substantial shortcomings. Methodologically speaking, the Buss and Durkee Hostility Inventory does not have empirical support for the items assigned to each of the scales, in addition, it cannot evaluate stability over time because it no factor analysis or test-retest study has been carried out. Moreover, the true-false response format is not the most appropriate.

These shortcomings led Buss and Perry (1992) to design a new instrument that would consider the analysis of aggression in terms of factors, but with more modern psychometric standards. As a result, the authors took some items from the 1957 Inventory, but also

rewrote others in order to improve their clarity. Finally, new items were added to the instrument, resulting in a set of 52 statements that were applied to 1,253 university students. A Likert-type response format was used, which ranged from 1 (*extremely uncharacteristic of me*) to 5 (*extremely characteristic of me*), and exploratory factor analysis yielded four factors: Physical Aggression (nine items), Verbal Aggression (five items), Anger (seven items) and Hostility (eight items). The first two factors represent a motor or instrumental component; anger, which implies psychological activation and preparation for aggression, is the emotional or affective component; and hostility represents the cognitive component. Thus, the questionnaire was made up of 29 items, yielding a minimum score of 29 points and a maximum score of 145. The internal consistency coefficients were as follows: Physical Aggression,  $\alpha = .85$ ; Verbal Aggression,  $\alpha = .72$ ; Anger,  $\alpha = .83$  and Hostility,  $\alpha = .77$ , with the internal consistency being  $\alpha = .89$ . Test-retest reliability (nine weeks) for the subscales and total score ranged from  $\alpha = .72$  to  $\alpha = .80$  (Buss & Perry, 1992). Sex differences were also observed, where men obtained a significantly higher mean scores than women in Physical Aggression, Verbal Aggression and Hostility, but not in Anger. The most notable difference between males and females was found in Physical Aggression.

To obtain evidence of criterion validity, the authors calculated correlations between the results of the different subscales, the total score and different personality traits. Strong correlations were found in the areas of emotionality, impulsivity, assertiveness and competitiveness. To assess construct validity, the authors asked the opinion of peers about the traits measured by the subscales and examined the correlations of the AQ results. The results were significant.

#### *Later adaptations and revisions*

The Buss and Perry (1992) AQ has been validated in different countries. In the Spanish context, Andreu, Peña and Graña (2002) validated the instrument with a sample of 15- to 25-year-olds, and Vigil-Colet, Lorenzo-Seva, Codorniu-Raga and Morales (2005) also validated it with a sample of 237 people, aged 16 to 84. Both confirmed that this instrument is appropriate for measuring physical and verbal aggression, anger and hostility. Similar results were reported by Porras, Salamero and Sender (2001-2002). Also noteworthy is an adaptation of the instrument that was tested on a group of pre-adolescents and adolescents, which confirmed the four-dimensional structure of the questionnaire (Santisteban, Alvarado, & Recio, 2007).

However, in southern Italy, in another validation test of 860 students whose mean age was 20.1 years, a change was found. By means of confirmatory factor analysis, the authors obtained three factors instead of four: the original factors of physical aggression and hostility, and a third factor called “inability to verbalize anger” (Sommanico, Osorio, Parelo, De Rosa, & Donezzetti, 2008). In China, Maxwell (2007) reported that the four-factor structure (examined through confirmatory factor analysis) proposed by Buss and Perry fails in the Chinese context, even though after analyzing the 12-item brief version, the author found a good fit of the model to the data and adequate internal consistency. The same result was found in another validation in Turkey (Önen, 2009).

Nonetheless, Vigil-Colet et al. (2005) pointed out that the four-factor structure has been reported in various translations of the original scale into Dutch, French, Japanese, Spanish, and Slovakian. However, these same authors propose a briefer version with only 20 items, which has proven a better fit in different cultures.

In Latin America, little research has been performed with the AQ. Among the research that has been done Castrillón, Ortiz and Vieco (2004) reported a five-factor structure in Colombia, whereas Reyna, Lello, Sanchez and Brussino (2011) reported two factors in an exploratory factor study of the AQ in Argentina, later refined in a 2- and 4-factor structure in confirmatory analysis. In this research context and given that the measurement qualities of the AQ with the Chilean population are unknown, the main objective of this work was to study the instrument’s psychometric properties with a sample of Chilean university students. To this end, we analyzed its internal consistency and test-retest reliability and obtained some evidence of validity.

### Method

#### *Participants*

We used three non-probabilistic samples based on accessibility. Participants were told about the objectives of the research and given an informed consent form. They were also given an e-mail address, which they could use to see their scores.

The first sample consisted of 239 students from eight different majors at the University of San Sebastián in Concepción (USS): 64.4% women ( $n = 154$ ), 34.7% men ( $n = 36$ ) and 0.8% ( $n = 2$ ) who chose not to reveal their sex. The average age of participants was 21.25 years old, with a minimum age of 18 and a maximum age of 35. A set of instruments was administered to participants for criterion validity, and they were told they had to be in a stable, committed relationship in order to participate.

The second sample was made up of 56 psychology students from a different institution, the University of Concepción (UdeC). In this sample, there were 35 women (62.5%) and 21 men (37.5%), with the mean age being 22.1. These students were administered the AQ on two occasions, separated by 80 days.

The third sample consisted of a group of random patients who were seeking primary care for various pathologies in the Student Health Services at the University of Concepción (DISE-UDEC). These patients are participants in a research project called “Genotyping of t102c polymorphism of the 5-HT<sub>2A</sub> serotonin receptor and its association with aggressive behaviour in young university students”, which is run by Liliana Lamperti and Denisse Pérez of the Biochemistry Department of the same university. The data from this project were used for determining discriminant validity.

These participants responded to a battery of tests, including the AQ and a screening test for violent behaviours. Of the 100 patients, 51 people (19 men and 32 women) from different majors at the university were defined as “violent” according to the screening. The mean age was 22.9 years old.

#### *Instruments*

The Aggression Questionnaire (AQ, Buss & Perry 1992). For this study, this instrument (described above) was applied in its Spanish adaptation (Andreu, Peña, & Graña, 2002), which has been revised by three expert judges who modified some items. This made the instrument easier to understand and more appropriate for the Chilean context. The version employed is shown in Table 1.

*Psychological Aggression and Physical Aggression Subscales of the Conflict Tactics Scale 2, revised version* (CTS-2, Straus, Hamby, Boney-McCoy, & Sugarman, 1996). The first version of this instrument consists of 8 items and refers to verbal and non-verbal acts aimed at denigrating others. The CTS-2 consists of 12 items and refers to the intentional use of physical force to cause harm to one’s partner. There are eight Likert-type response options for these scales, which range from 0 (*this has never happened*) to 7 (*more than 20 times in the last six months*). With regard to internal consistency, the Psychological Aggression subscale obtained  $\alpha = .86$  and the Physical Aggression subscale  $\alpha = .894$ . Adequate criterion validity is also reported.

*Impulsivity Scale* (Salvo, 2007). This instrument is based on the impulsive behaviours described in the DSM-IV (1997, as cited in Salvo, 2007), is self-administered and consists of seven items: wasteful behaviour, irresponsible driving, substance use, shoplifting, overeating, lack of control over anger, and impulsive suicidal and self-harm behaviours. Response to each item is on a Likert-type scale ranging from 1 to 5, corresponding to: never, almost never, sometimes, many times, and always. In effort to make the application conditions more flexible, the irresponsible driving item was modified and the suicidal behaviour item was excluded, leaving a total of six items for this study. A Cronbach’s alpha coefficient of  $\alpha = .61$  was reported in the study done by Salvo (2007).

Table 1  
Items of Chilean Form of AQ

	AQ-29 Chilean form items	Brief AQ form items
1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de pegarle a otra persona [Sometimes I can't control the impulse to hit another person]	*
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos [When I don't agree with my friends, I argue openly with them]	*
3	Me enojo rápidamente, pero se me pasa enseguida [I get annoyed quickly, but I it doesn't last long]	*
4	A veces soy bastante envidioso [Sometimes I'm quite jealous]	*
5	Si me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona [If I'm provoked enough, I may hit another person]	*
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente [I often disagree with people]	*
7	Cuando estoy frustrado, muestro el enojo que tengo [When I'm frustrated, I show my annoyance]	*
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente [Sometimes I feel that life has treated me unfairly]	*
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también [If someone hits me, I hit him back]	*
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos [When people annoy me, I argue with them]	*
11	A veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar [Sometimes I get so annoyed that I feel I'm going to burst]	*
12	Parece que son siempre otros los que consiguen las oportunidades [It always seems to be others who get chances in life]	*
13	Me suelo implicar en peleas algo más de lo normal [I get into fights more often than people normally do]	*
14	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos [When people disagree with me, I can't avoid arguing with them]	*
15	Soy una persona apacible [I'm a calm person]	*
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas [I wonder why sometimes I feel so bitter about certain things]	*
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago [If I have to resort to violence to defend my rights, I do it]	*
18	Mis amigos dicen que discuto mucho [My friends say that I argue a lot]	*
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva [Some of my friends think I'm an impulsive person]	*
20	Sé que mis "amigos" me critican a mis espaldas [I know that my "friends" criticize me behind my back]	*
21	Hay gente que me incita hasta el punto que llegamos a pegarnos [There are people who provoke me to the point of fighting with them]	*
22	Algunas veces pierdo los estribos sin razón [Sometimes I lose my temper for no reason]	*
23	Desconfío de desconocidos demasiados amigables [I'm suspicious of strangers who are too friendly]	*
24	No encuentro ninguna buena razón para pegarle a una persona [I can't find any good reason to hit someone]	*
25	Tengo dificultades para controlar mi genio [I have difficulty controlling my temper]	*
26	Algunas ocasiones siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas [Sometimes I feel that people are laughing at me behind my back]	*
27	He amenazado a gente que no conozco [I've threatened people I don't know]	*
28	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán [When people come over as especially friendly, I ask myself what they want from me]	*
29	He llegado a estar tan furioso que rompí cosas [I've sometimes got so angry that I've broken things]	*

Note: The items marked with asterisk belong in AQ brief form

*Socio-demographic Questionnaire.* A socio-demographic questionnaire was used for distinguishing participants in relation to sex, age, major and university.

Brief Violence Screening Scale was designed especially for this study by its principal author. This scale consists of four questions with yes/no response for assessing violent behaviour:

"In the last six months, have you tried to solve a problem with another person using violence?"

"In the last six months, have you pushed someone because you were annoyed?"

"In the last six months, have you used foul language with someone during an argument?"

"In the last six months, have you insulted someone in an argument?"

Once the database was constructed, participants who answered "yes" to at least three out of the four questions were categorized, for the purposes of this research, as "Violent" and the rest as "Not Violent".

#### Data analysis

Internal consistency was calculated by Cronbach's alpha coefficient estimation for the AQ total and its factors. Global sex differences for AQ and its subscales were calculated by Student t-test for independent samples.

All tests were two-tailed and the level of significance was set at  $p < .01$  or  $< .001$ . Pearson's correlation coefficients between the criterion test and the AQ total and subscales scores were determined to evaluate convergent validity.

Confirmatory factor analysis (CFA) was used to evaluate the factor structure of the scale. The suggested choice to analyze categorical data using a CFA consisted of obtaining the polychoric correlations matrix and then proceeding to estimate the model parameters using Mean- and Variance-adjusted Weighted Least Square (WLSMV). The above procedure allows obtaining a "robust" modification of the quality statistics of goodness of fit in the analyzed model, as well as appropriate estimates of the parameters and their standard errors (Finney & Di Stefano, 2006; Flora & Curran, 2004).

The goodness of fit of the models analyzed through CFA was made with the following goodness-of-fit indices: statistics: (a) Chi-square ( $\chi^2$ ), (b) Confirmatory Factor Index (CFI), (c) Tucker-Lewis Index (TLI), (d) Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA) and its 90% confidence interval (CI). Proposed values of .95 or higher for TLI and CFI and a value of less than .08 for RMSEA confidence interval upper limit has been shown to be indicative criteria of a good fit for a model (Bentler, 2006; Byrne, 2012; Hu & Bentler, 1999; Kline, 2010). These last analyses were carried out using the Mplus 7.1 software (Muthén & Muthén, 1998-2011).

The general statistical analyses and those related to DIF analysis in relation between USS students and DISE patients were carried out with SPSS Version 17.0 (SPSS Inc., 2008), and with G\*Power version 3.1.5 (Faul, Erdfelder, Buchner, & Lang, 2009) for measuring the effect size  $d$ .

## Results

### Confirmatory factor analysis

First, we proceeded to analyze the quality of fit of the model of four factors proposed by Buss and Perry (1992) to all items of the



scale (see Figure 1). Although the result obtained for the RMSEA index (.057) and its CI [0.050, 0.064] indicate an adequate fit of the model, the values of CFI (.91), TLI (.90) and  $\chi^2$  (659.07,  $p < .001$ ) provide contradictory evidence for this result.

The quality fit of the reduced version of the scale was then analyzed (Vigil-Colet et al., 2005, see Figure 2). Results associated with the coefficient RMSEA (.057) and its CI [0.046, 0.067] were equivalent to those obtained for the full scale. However, the results of the IFC (.94) and FTA (.93) coefficients had values very close to the values considered indicative of a good fit.

It was decided, from the results obtained, to select the four factor model of the reduced scale as the model that best fits the data analyzed in comparative terms.

All factorials loads were statistically significant ( $p < .001$ ), as well as the six correlations between the factors ( $p < .001$ ). Figure 3 shows the parameters associated with the selected model.

A differential item functioning analysis according to gender was then performed. Considering the sample size of this study, a MIMIC model was used as a DIF analysis approximation. For this purpose, a new model was specified in which the gender variable effect was loosely estimated (0: Male and 1: Female) on each of the four factors; at the same time, the effect of this variable on each of the items of the reduced scale was specified at 0. The existence of evidence of a DIF associated with gender was determined by the analysis of the values of the Modification Indices associated with every item.

The results of this analysis indicated that there is only one DIF effect associated with gender. This effect is associated with Item

1. The MIMIC model was estimated again, this time releasing the gender effect estimation on Item 1. A coefficient of .68 ( $p < .001$ ) was obtained, which allows for the conclusion that women have a greater tendency to agree with the item “From time to time I can’t control the impulse to hit someone else” compared to men. The results of the fit quality of this model were: RMSEA = .053, 95% CI [0.042, 0.063], CFI = (.94), TLI = (.94) and  $\chi^2 = 296.58, p < .001$ .

Finally, the results of the previous model in terms of differences between the means in men and women for each factor were analyzed. These findings indicated that women had lower average in both the Physical Aggression factor (difference between means: - 0.81,  $p < .001$ ) and in the Verbal Aggression factor (difference between means: - 0.40,  $p < .05$ ), and these are the unique statistically significant differences.

*Analysis of internal consistency and temporal stability of the scores*

Total internal consistency of the total AQ was adequate, yielding a Cronbach’s alpha of  $\alpha = .89$ . Analysis of the internal consistency of the items making up the Physical Aggression factor revealed  $\alpha = .80$ ; in the case of Verbal Aggression,  $\alpha = .66$ ; in Anger  $\alpha = .60$ ; and Hostility  $\alpha = .61$ .

The temporal stability of the instrument was measured through its administration at two different points in time. A 80-day interval was used on the sample of 56 third-year psychology students at University of Concepción, obtaining a Pearson product-moment

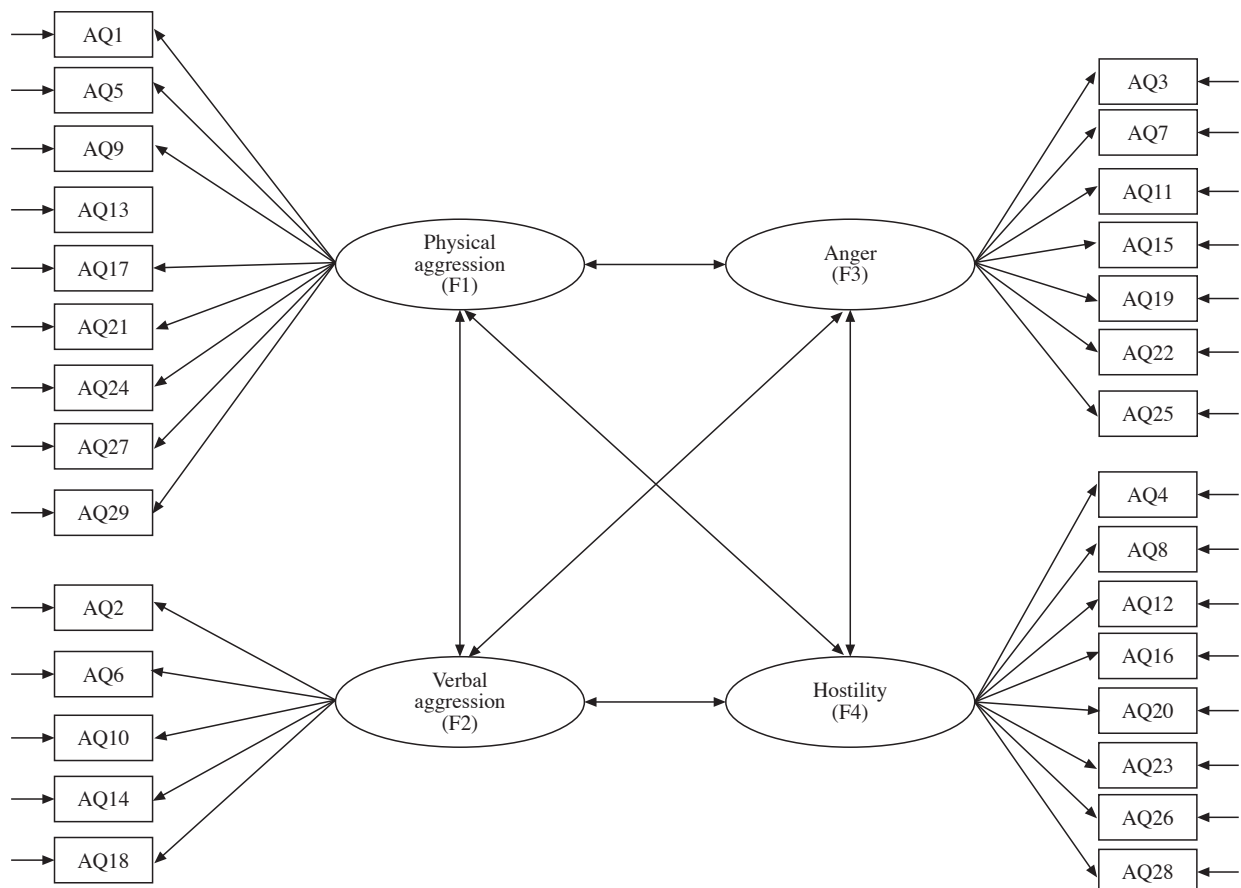


Figure 1. Hypothesized structural equation model for AQ-29 version (Buss & Perry, 1992)

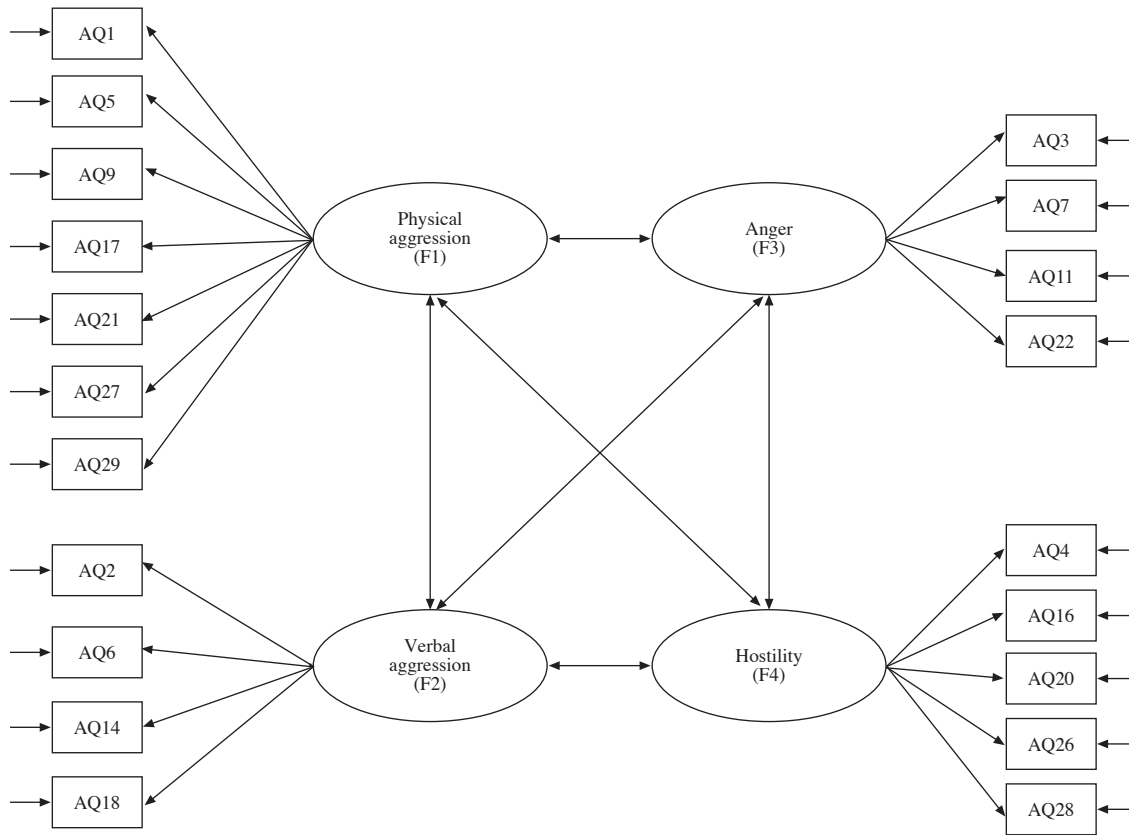


Figure 2. Hypothesized structural equation model for brief form of AQ (Vigil-Colet et al., 2005)

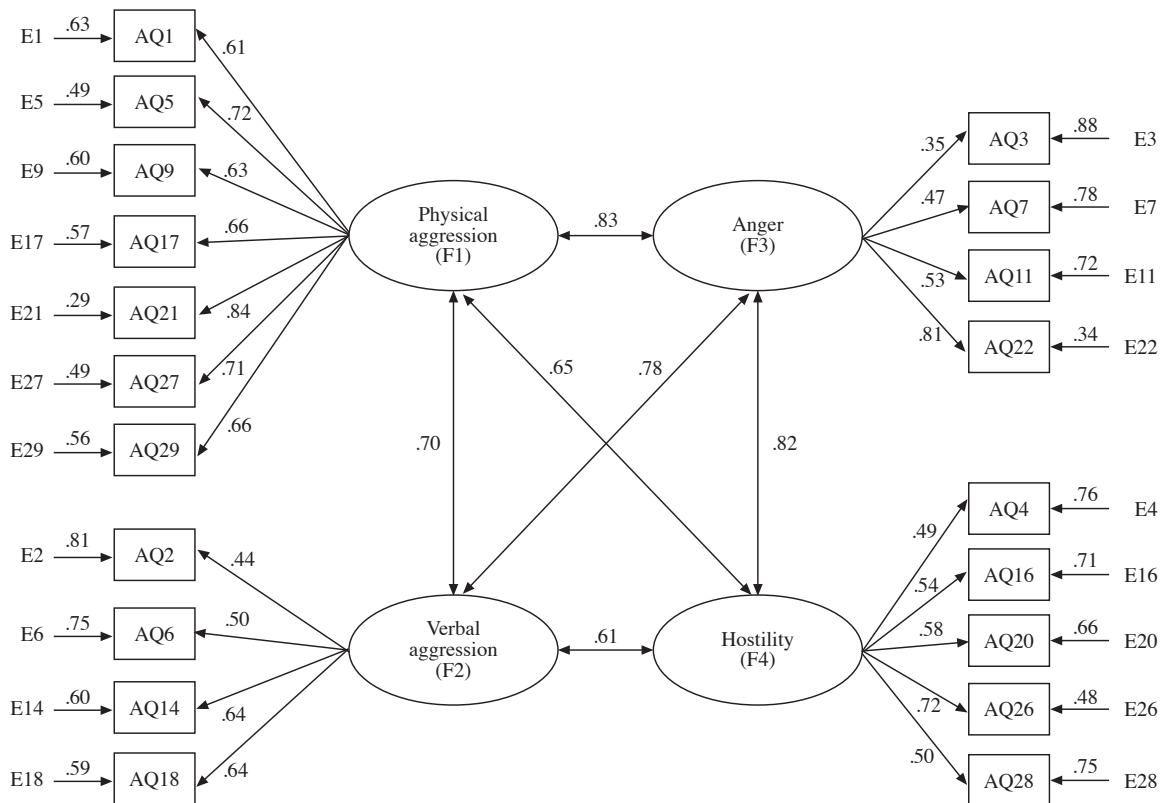


Figure 3. Results of the CFA for the brief form of AQ (Vigil-Colet et al., 2005)

correlation coefficient of  $r(56) = .89, p < .01$ , which indicates high temporal stability of AQ.

*Evidence of validity of the scores*

To assess the validity evidence in relation to external variables of the Chilean version of the AQ-29 and its brief form, we calculated Pearson correlations between the scores obtained on that scale and the Psychological Aggression and Physical Aggression Subscales of the CTS-2, and between its scores and those obtained on the Salvo Impulsivity Scale. The relation between the Aggression variables, assessed through the AQ-29, and Psychological Aggression (CTS) yielded an  $r(218) = .347, p < .01$ . The relation between the Aggression variables (AQ-29) and Physical Aggression (CTS) yielded an  $r(215) = .271, p < .01$ , and the relation between the Aggression variable (AQ-29) and Impulsivity yields a  $r(222) = .460, p < .01$  (for these and AQ-20 version, see Table 2).

To find evidence of discriminant validity, we compared the mean scores of the total USS sample with the scores of the sub-sample of 51 individuals categorized as “Violent” from the total sample of students involved in the project run at DISE-UDEC. The mean score for the USS sample was 66.97 points, while the score of the DISE-UDEC participants was 89.86 points. The Student *t*-test for independent samples yielded a value of  $t = -7.66, p < .001, d = 1.35$ , indicating that the two types of samples differ from one another, and that the AQ-29 presents evidence of discriminant validity. The value of the effect size indicates a large effect between the means of the two groups.

It is important to indicate that, in relation to gender, the Student *t*-test for independent samples yielded a value of  $t = 2.232, p < .001$ , indicating that males ( $M = 69.9$ ) obtain higher scores than females ( $M = 65.4$ ).

*Differential Item Functioning (DIF) by group*

The DIF analysis in relation to the two groups, the USS students and the DISE patients, revealed the presence of non-

uniform DIF (Gómez & Hidalgo, 1997) in two items (4 and 26). These two items yielded Lui-Agresti *z* values of -3.21 and -2.24, while the Cox’s standardized non-centrality parameter obtained values of -2.74 and -2.07, respectively. This is consistent with the value obtained in the differential functioning test, which yielded a  $T^2$  value of .086, which is considered to indicate a moderate DTF (Croudace & Brown, 2012).

Discussion

The aim of this study was to explore the measurement properties of the AQ-29 with a sample of Chilean university students. The results indicate good psychometric qualities and high internal consistency among the scores, consistent with the results obtained in the original study (Buss & Perry, 1992) and corroborated in other previous research (Andreu et al., 2002; García-León et al., 2002; Morren & Meesters, 2002; Prochazka & Agren, 2001; Reyna et al., 2011; Santisteban & Alvarado, 2009; Sommantico et al., 2008).

The four factors that emerge after the factor analysis presented an adequate internal reliability. A high level of temporal stability was also seen, which is in accordance with the findings of the original study (Buss & Perry, 1992). Confirmatory factor analysis supported a structure of four factors that are consistent with those proposed by the original authors, but considering the short version of twenty items proposed by Vigil-Colet et al. (2005).

Several studies have verified this four factor structure, such as Gallardo-Pujol, Kramp, García-Forero, Pérez-Ramírez, and Andrés-Pueyo (2006), García-León et al. (2002), Santisteban and Alvarado (2009), and even in Latin America, Chahín-Pinzón, Lorenzo-Seva, and Vigil-Colet (2012). It is interesting that the Santisteban and Alvarado (2009) research includes young people of up to 17 years old in the sample. Four factors were found by Chahín-Pinzón et al. (2012) in their study with adolescents (up to 16 years old) as well as by García-León et al (2002) who examined university students (Study 1, ages between 17 and 24 years old). In fact, even though the Argentinean version only found two factors (Reyna et al., 2011), the best fit for the model was obtained for the four-factor reduced version and was obtained in adolescents between 12 and 19 years. This last study has similarities with the structure found in this study.

Regardless, it is always important to be clear, as pointed out by Reyna et al. (2011) that “not all studies have used the same extraction and rotation methods, consequently comparisons should be taken with caution” (p. 34).

The evidence of convergent validity in relation to other external variables reveals, first of all, the difficulties of finding criterion tests with antecedents of reliability or validity in the Chilean context. This was the main reason that we decided to work with the CTS-2, which assesses different forms of aggression in romantic relationships, which is why the factor of “being in a stable relationship” was a condition to participate in the study. A similar situation occurs with the Impulsivity Scale which reports a reliability lower than commonly accepted. This aspect could be considered a limitation of this research.

However, in spite of these problems, the results obtained indicate a correlation between the physical aggression, psychological aggression and impulsivity scales. This correlation shows that in Chilean culture this questionnaire measures what it sets out to measure. It is also relevant to consider that when we compared the

*Table 2*  
Correlations between the CTS Psychological Aggression and Physical Aggression subscales, Impulsivity Scale and the AQ (total, brief form and subscales) scores

	a	b	c	d	e	f	g	h	i
a	1								
b	.498**	1							
c	.507**	.489**	1						
d	.436**	.336**	.460**	1					
e	.862**	.733**	.767**	.713**	1				
f	.811**	.721**	.771**	.731**	.977**	1			
g	.430**	.362**	.353**	.207**	.454**	.460**	1		
h	.321**	.241**	.247**	.225**	.351**	.347**	.376**	1	
i	.271**	.036	.106	.228**	.246**	.271**	.238**	.659**	1

a: AQ Physical Aggression; b: AQ Verbal Aggression; c: AQ Anger; d: AQ Hostility; e: AQ 20 (short version); f: AQ-29; g: Impulsivity; h: CTS-2 Psychological Aggression; i: Physical Aggression  
\*\* All the correlations were statistically significant ( $p < .01$ ).

results of the scale—in groups of students defined as aggressive with those of the complete group of students—, we observed significant differences. This shows that aggressive young people score higher on this scale, and that, therefore, it discriminates aggressive behaviour.

As mentioned earlier, the internal consistency of the instrument was high. In relation to the findings obtained, it should be stressed that the items making up the final AQ-29 scale were comprehensible for the students who participated in the study, at both universities and in all the majors considered.

In relation to this point, it should be highlighted that while this preliminary study confirms the appropriateness of the AQ-29 Scale, in global terms, the proposal for a brief version of twenty items is in accordance with the suggestions of previous studies. This shorter version is consistent with the instrument proposed

by Maxwell (2007) in China, which consists of a twelve-item scale, or the brief 20-item scale suggested by Vigil-Colet et al (2005).

The fact that just two items with differential functioning were found between the groups and the moderate DTF indicates, in the authors' opinion, that excluding the screening criterion for violent participant selection, the two groups were similar to one another, in that they were made up of university students without psychiatric pathology.

In sum, considering the number of people to whom the instrument was applied and the diversity of their majors, it is reasonable to assert that the results are generalizable to the young Chilean population. It would be interesting in future studies to be able to make comparisons between the study population and other populations in Chile.

## References

- Andreu, J.M., Peña, M.E., & Graña, J.L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión [Psychometric adaptation of the spanish version of the Aggression Questionnaire]. *Psicothema*, 14, 476-482.
- Bentler, P. (2006). *EQS 6. Structural equations program manual*. Encino, CA: Multivariate Software, Inc.
- Buss, A.H., & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Buss, A.H., & Durkee, A. (1957). An inventory for assessing different kinds of hostility. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 21, 343-349.
- Byrne, B. (2012). *Structural equation modeling with Mplus*. New York, NY: Routledge.
- Castrillón, D., Ortiz, P., & Vieco, F. (2004). Cualidades paramétricas del Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry en estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín (Colombia) [Parametric qualities of Aggression Questionnaire (AQ) Buss and Perry in college students in the city of Medellín (Colombia)]. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 22(2), 49-61.
- Chahín-Pinzón, N., Lorenzo-Seva, U., & Vigil-Colet, A. (2012). Características psicométricas de la adaptación colombiana del Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry en una muestra de preadolescentes y adolescentes de Bucaramanga [Psychometric characteristic of colombian adaptation of Aggression Questionnaire Buss and Perry in a preadolescent and adolescent sample of Bucaramanga]. *Universitas Psychologica*, 11, 979-988.
- Croudace, T., & Brown, A. (2012). Measurement invariance and differential item functioning. Short course in applied psychometrics- peterhouse college, 10-12 January 2012. Available in [http://www.psychometrics.cam.ac.uk/uploads/documents/ESRC\\_RDI\\_January\\_2012/DIF%20workshop%202012%20FINALx.pdf](http://www.psychometrics.cam.ac.uk/uploads/documents/ESRC_RDI_January_2012/DIF%20workshop%202012%20FINALx.pdf).
- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A., & Lang, A.G. (2009). Statistical power analyses using G\*Power 3.1: Tests for correlation and regression analyses. *Behavior Research Methods*, 41, 1149-1160.
- Finney, S., & DiStefano, C. (2006). Non normal and categorical data in structural equation modeling. In G. Hancock & R. Mueller (Eds.), *Structural equation modeling. A second course* (pp. 269-314). Greenwich, Ct: Information Age Publishing.
- Flora, D.B., & Curran, P.J. (2004). An empirical evaluation of alternative methods of estimation for confirmatory factor analysis with ordinal data. *Psychological Methods*, 9, 466-491.
- Gallardo-Pujol, D., Kramp, U., García-Forero, C., Pérez-Ramírez, M., & Andrés-Pueyo, A. (2006). Assessing violence quickly and efficiently: The spanish adaptation of Aggression Questionnaire-refined version. *European Psychiatry*, 7, 487-494.
- García-León, A., Reyes, G.A., Vila, J., Pérez, N., Robles, H., & Ramos, M.M. (2002). The aggression questionnaire: A validation study in student samples. *The Spanish Journal of Psychology*, 5, 45-53.
- Gómez, J., & Hidalgo, M. (1997). Evaluación del funcionamiento diferencial en ítems dicotómicos: una revisión metodológica [Performance evaluation of differential dichotomous items: A methodological review]. *Anuario de Psicología*, 74, 3-32.
- Hu, L., & Bentler, P. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Kline, R.B. (2010). *Principles and practice of structural equation modeling* (3th ed.). New York, NY: Guilford.
- Maxwell, J. (2007). Development and preliminary validation of a Chinese version of the Buss-Perry Aggression Questionnaire in a population of Hong Kong Chinese. *Journal of Personality Assessment*, 88(3), 284-294.
- Morren, M., & Meesters, C. (2002). Validation of the Dutch version of the Aggression Questionnaire in adolescent male offenders. *Aggressive Behavior*, 28, 87-96.
- Muthén, L.K., & Muthén, B.O. (1998-2011). *Mplus User's Guide* (6th ed.). Los Angeles, CA: Muthén & Muthén.
- Önen, E. (2009). Investigation the psychometric properties of Aggression Questionnaire for Turkish adolescents. *Turkish Psychological Counseling and Guidance Journal*, 4(32), 75-84.
- Porrás, S., Salamero, M., & Sender, R. (2001-2002). Adaptación española del Buss-Perry Aggression Questionnaire [Spanish adaptation of the Buss-Perry Aggression Questionnaire]. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 60/61, 7-12.
- Prochaska, H., & Ågren, H. (2001). Aggression in the general Swedish population, measured with a new self-rating inventory: The Aggression Questionnaire-revised Swedish version (AQ-RSV). *Nordic Journal of Psychiatry*, 55(18), 17-23.
- Reyna, C., Lello, M.G., Sánchez, A., & Brussino, S. (2011). The Buss-Perry Aggression Questionnaire: Construct validity and gender invariance among Argentinean adolescents. *International Journal of Psychological Research*, 4(2), 30-37.
- Salvo, L. (2007). *Factores psicológicos, familiares y sociales y su relación con suicidalidad en adolescentes de enseñanza media de la Comuna de Chillán [Psychological, Family and Social Factors and their relation to suicidalidity in adolescents attending high school of Chillán]*. Unpublished master's thesis, Universidad del Desarrollo, Concepción, Chile.
- Santisteban, C., & Alvarado, J.M. (2009). The Aggression Questionnaire for Spanish preadolescents and adolescents: PA-AR. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 320-326.
- Santisteban, C., Alvarado, J.M., & Recio, P. (2007). Evaluation of a Spanish version of the Buss and Perry aggression questionnaire: Some personal and situational factors related to the aggression scores of young subjects. *Personality and Individual Differences*, 42, 1453-1465.

- Sommantico, M., Osorio, M., Parello, S., De Rosa, B., & Donezzetti, A. (2008). Validación de la versión italiana del cuestionario de agresión (AQ) en el sur de Italia [Validation of the Italian version of the Aggression Questionnaire (AQ) in southern Italy]. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, *11*, 28-45.
- SPSS Inc. (2008). SPSS Statistics for Windows, Version 17.0. Chicago: SPSS Inc.
- Straus, M., Hamby, S., Boney-McCoy, S., & Sugarman, D. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, *17*, 283-316.
- Vigil-Colet, A., Lorenzo-Seva, U., Codorniu-Raga, M., & Morales, F. (2005). Factor structure of the Buss-Perry Aggression Questionnaire in different samples and languages. *Aggressive Behavior*, *31*, 601-608.

### 3.2. Artículo 2

**Referencia:** Valdivia Peralta, M. P., Fonseca-Pedrero, E., González –Bravo, L. y Paino, M. (2019). Invisibilización de la violencia en el noviazgo en Chile: evidencia desde la investigación empírica. *Perfiles Latinoamericanos*, 27(54). doi:10.18504/pl2754-012-2019

Factor de impacto: 0,365, Q4, Ciencias Sociales, Interdisciplinaria, (JCR 2018)

Resumen: El presente artículo analiza la violencia en el noviazgo mediante el estudio de sus tasas de prevalencia en Latinoamérica y Chile en las dos últimas décadas, comparándolas con los datos procedentes de otros países. Se constata la relevancia del problema en este último país, donde se llega al 51% en violencia psicológica y al 25% en la física. Se exponen además posibles causas de la poca relevancia y difusión de este problema en las políticas públicas, comparando metodologías e instrumentos de evaluación utilizados.

# Invisibilización de la violencia en el noviazgo en Chile: evidencia desde la investigación empírica

## Invisibilization of dating violence in Chile: Evidence from the empirical research

**Maruzzella Valdivia-Peralta,\* Eduardo Fonseca-Pedrero,\*\* Luis González Bravo,\*\*\* Mercedes Paino\*\*\*\***

*Perfiles Latinoamericanos*, 27(54) | 2019

DOI: 10.18504/pl2754-012-2019

Recibido: 26 de septiembre de 2016

Aceptado: 23 de julio de 2018

### Resumen

El presente artículo analiza la violencia en el noviazgo mediante el estudio de sus tasas de prevalencia en Latinoamérica y Chile en las dos últimas décadas, comparándolas con los datos procedentes de otros países. Se constata la relevancia del problema en este último país, donde se llega al 51% en violencia psicológica y al 25% en la física. Se exponen además posibles causas de la poca relevancia y difusión de este problema en las políticas públicas, comparando metodologías e instrumentos de evaluación utilizados.

*Palabras clave:* violencia en el noviazgo, prevalencia de violencia, salud mental juvenil.

### Abstract

This article analyzes dating violence through studying its prevalence rates in Latin America and Chile in the last two decades, comparing them with data from other countries. The relevance of the problem in this country is verified, where psychological violence is up to 51% and physical is reached to 25%. Possible causes of the poor relevance and diffusion of this problem in public policies are also exposed, comparing methodologies and evaluation instruments used.

*Keywords:* dating violence, prevalence of violence, youth mental health.

---

\* Magíster en Psicología de la Salud por la Universidad de Concepción (Chile). Especialista en Psicoterapia, Sociedad Chilena de Psicología Clínica. Profesora Asistente del Departamento de Psicología, Universidad de Concepción | mavaldivia@udec.cl

\*\* Doctor en Psicología por la Universidad de Oviedo (España). Profesor Titular de la Universidad de La Rioja (España). Investigador agregado del CIBERSAM, Departamento de Psiquiatría, Universidad de Oviedo | eduardo.fonseca.pedrero@gmail.com

\*\*\* Magíster en Investigación Social y Desarrollo por la Universidad de Concepción (Chile). Especialista en Psicoterapia, Sociedad Chilena de Psicología Clínica. Investigador de la Dirección de Estudios Estratégicos, Universidad de Concepción | lgonzalez@udec.cl

\*\*\*\* Doctora en Psicología por la Universidad de Oviedo (España). Profesora Titular de Universidad-Departamento de Psicología de la Universidad de Oviedo | mpaino@uniovi.es

## Introducción<sup>1</sup>

Este artículo tiene dos objetivos principales: demostrar que existe suficiente evidencia empírica en el mundo, en Latinoamérica y en particular en Chile, respecto a que la violencia en el noviazgo constituye un grave problema de salud pública; y analizar diferentes factores que inciden en su baja relevancia para las políticas públicas, enfatizando en aspectos metodológicos y conceptuales. Para ello se han recopilado las investigaciones de prevalencia sobre la violencia en el noviazgo en el mundo, particularmente en Chile, en los últimos veinte años. La finalidad es aportar a la discusión de una problemática de gran impacto en la juventud.

Es imprescindible contar con una profunda comprensión de dicho problema desde la mayor cantidad de ángulos —sociológico, psicológico, prevalencia, medios de comunicación— para diseñar las intervenciones más adecuadas e impactar así para que disminuya su ocurrencia, se prevenga su inicio y se detenga su progresión hacia la vida adulta, anticipándose a cuando ya se ha establecido como un patrón regular de conducta de serias consecuencias para la vida conyugal y familiar. Si no se tiene suficiente comprensión de un problema de salud y su correspondiente difusión mediática, es muy difícil generar políticas públicas sistemáticas y coherentes. Es así que en este artículo, mediante una revisión bibliográfica de su abordaje y fundamentos, se elabora una propuesta para aproximarse a la violencia durante el noviazgo: hace más de treinta años que se estudia este tópico en el mundo y hace veinte en Chile, pero se mantiene invisibilizado en las políticas públicas de esta última nación.

## Violencia contra la pareja

La violencia contra la pareja, conyugal, doméstica o en las relaciones íntimas (denominación más habitual en los últimos años), es un grave problema de salud pública. Si bien estos conceptos guardan diferencias menores entre sí, en esencia aluden al mismo fenómeno por lo que serán utilizados indistintamente en este artículo (Salazar, Torres & Rincón, 2005). Una de las formas más graves de la violencia interpersonal es la violencia contra la pareja, la cual incluye desde el asesinato, hasta una variada combinación de abusos emocionales y malos tratos, pasando por la violencia física, la sexual y las formas más

---

<sup>1</sup> Esta investigación fue apoyada por el Ministerio de Economía y Competitividad de España (MINECO) (PSI2016-79524-R).



graves de violencia psicológica (Pueyo, López & Álvarez, 2008). En 2007, en Estados Unidos, la violencia contra la pareja provocó 2340 muertes, 70% de mujeres y 30% de hombres (Centers for Disease Control and Prevention, 2012), lo que en costos económicos y pérdida de productividad asciende a ocho mil millones de dólares (Reeves & O’Leary-Kelly, 2007).

Según la estadounidense *National Coalition Against Domestic Violence* (NCADV) (2005-2011), la violencia doméstica se concibe como la intimidación deliberada, agresión física o sexual, golpes u otra conducta abusiva perpetrada por un compañero íntimo contra otro, y se trata de un problema de salud pública que afecta a diferentes grupos, independientemente de sus características sociodemográficas. El fenómeno genera diversos costos para la salud física y psicológica: estrés postraumático, depresión, lesiones físicas, afecciones de salud reproductiva, síndrome de intestino irritable, y dolor crónico, entre otros (Whitaker, Haileyesus, Swahn & Saltzman, 2007).

## Violencia en el noviazgo

Debido a que la violencia en el noviazgo como problema de salud pública solo recientemente se ha reconocido, todavía no se le ha comprendido y visualizado en términos sociológicos en toda su complejidad (Mulford & Giordano, 2008). Se trata de un tipo de violencia íntima, categoría que en su definición más amplia abarca parejas casadas, en unión libre, exparejas o relaciones de noviazgo (Ellison, 2012). Por ello, y en el caso específico de la violencia en parejas jóvenes que todavía no se encuentran en convivencia, hay diversas definiciones: violencia prematrimonial (Aguirre & García, 1996, 1997), violencia entre adolescentes (Fernández-Fuertes, Orgaz & Fuertes, 2011), y el anglosajón *dating violence*, entre otras (Ali, Swahn & Hamburger, 2011; Anderson *et al.*, 2011; Bennett, Guran, Ramos & Margolin, 2011; Bonomi *et al.*, 2012; Close, 2005). En Chile se usa la denominación *violencia en el pololeo*, debido a que las relaciones iniciales de pareja sin convivencia o matrimonio se les llama en el uso diario *pololeo* (Alburquerque, 2011; Casanueva & Molina, 2008; Madariaga, 2014; Osses, Rubilar, Ruiz-Tagle, Sunkel & Vargas, 2008). No obstante, en este artículo se utilizará *violencia en el noviazgo* por su universalidad, que constata la literatura al respecto de distintos países hispanoparlantes: Argentina (Arbach, Nguyen-Vo & Bobbio, 2015), Ecuador (Avilés & Parra, 2015), España (Borrego, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, Bringas & Paíno, 2015), México (Cortés-Ayala *et al.*, 2015) y Chile (Saldivia & Vizcarra, 2012).

Muchas personas e instituciones permanecen ignorantes o niegan que los y las jóvenes puedan vivir tal tipo de violencia con la crudeza de los adultos, pero

las estadísticas demuestran lo contrario. Esta invisibilización se debe en parte a la falta de definiciones unificadas (Curva, 2011). El primero en indagar en los comportamientos agresivos en parejas jóvenes fue Kanin (1957). En este análisis pionero se concluye que el 30% de mujeres había sido víctima de agresiones sexuales por parte de sus parejas (González, 2009; Kanin, 1957). Posteriormente se reconoció que hasta entonces el noviazgo había sido visto como el periodo premarital en su sentido de preparación para la vida conyugal, pero no como un momento en el que podía ocurrir violencia de pareja (Makepeace, 1981). A finales de la década de 1980, la violencia en el noviazgo fue admitida como un problema de salud pública en el mundo anglosajón (Foshee *et al.*, 2004). En la actualidad, el consenso es que este fenómeno requiere de una mirada amplia, que considere variables específicas —por ejemplo, el género y la edad— y cómo ellas influyen en la prevención de dicha problemática (Ali *et al.*, 2011).

Hoy se ha constatado que tal fenómeno se halla en muchas sociedades y que es sensible en sus modalidades de expresión a los cambios culturales, entre los que aparece el cada vez más temprano inicio de las relaciones de pareja (Close, 2005). En tanto que los avances en la comprensión del problema (Iconis, 2013) han consolidado un cuerpo de evidencia empírica en relación con aspectos epidemiológicos y de prevalencia de la violencia en el noviazgo. Esto ha llevado a que algunos investigadores afirmen que no existen diferencias estadísticamente significativas en las tasas de prevalencia de violencia de pareja en función del estatus de la relación: noviazgo, cohabitación o matrimonio (Wiersma, Cleveland, Herrera & Fischer, 2010), lo que sitúa la violencia en el noviazgo en un nivel de gravedad y costos equivalentes a los de la violencia conyugal.

Por eso es que llama la atención que Chile no ha logrado materializar este cuerpo de conocimiento en leyes que tipifiquen la violencia en el noviazgo como un delito con la misma gravedad que la violencia dentro del matrimonio, lo que influye en el diseño de políticas públicas efectivas para combatirla.

## Prevalencia de la violencia en el noviazgo en el mundo

González (2009) hace una exhaustiva revisión de los estudios de prevalencia de violencia física y psicológica en las relaciones de noviazgo. Después de analizar 54 estudios de diversos países concernientes a la violencia física, 21 a la psicológica y 23 a la sexual, concluye que la prevalencia de la violencia física varía entre el 9 y el 52%, el 10 y el 20% y entre el 30 y el 40%, dependiendo de la edad de las muestras, la década (ochenta, noventa, dos mil) y el país en cuestión. De la violencia psicológica, la misma autora señala una prevalencia de entre dos tercios y tres cuartos de las relaciones de noviazgo, informando de datos que llegan al 82,

90 e incluso 94% en la perpetración. Mientras que acerca de la victimización, los resultados revelan prevalencias que oscilan entre el 9.4 y el 90%. Finalmente, en relación a la violencia sexual, la victimización alcanza porcentajes de entre 0.3 y 75%, en los hombres, y de entre el 2.1 y el 85% en las mujeres; en lo que concierne a la perpetración de la violencia sexual, esta puede llegar desde el uno hasta el 33%, tanto en hombres como en mujeres.

Straus (2004) es una investigación ya clásica acerca de la violencia en el noviazgo, allí se informa de los hallazgos entre estudiantes de 31 universidades en 16 países: cinco en Asia y el Medio Oriente, dos en Australia y Nueva Zelanda, seis en Europa, dos en América Latina —Sao Paulo y Juárez—, y 16 en América del Norte, en donde se aplicó la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS 2) (Straus, Hamby, Boney-McCoy & Sugarman, 1996). Sus resultados indican que las tasas de violencia promedio, expresadas como agresión física a la pareja en los últimos doce meses, son de 29% (rango=17-45%), en tanto que el 7% habría lesionado a su pareja (rango 2-20%). La proporción de varones y mujeres fue muy similar en cuanto a la agresión física de su pareja: 25% de hombres y 28% de mujeres. Mientras que las tasas en lo concerniente a perpetrar agresiones graves fue similar: 9% tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres.

En Estados Unidos, en 2007, se encontró que aproximadamente un 10% de los estudiantes de secundaria informaban de haber sufrido violencia física por su pareja en los últimos doce meses: 11% hombres y 8.8% mujeres (Montoya, Smith, Eng, Wynn & Townsend, 2013) y cerca del 8% indicó haber sido forzado a tener sexo en algún momento de su vida. Ali *et al.* (2011) dieron a conocer datos de investigaciones previas: casi 10% de los estudiantes de secundaria (10% de varones y 9% de niñas) denunció haber sido golpeado, abofeteado o lastimado físicamente a propósito por su novio o novia al menos una vez en los últimos doce meses. Y en esta misma línea, Marquart *et al.* (2007), con parecidos instrumentos de medida, hallaron una prevalencia del 16% en un análisis secundario sobre una muestra de 20 274 adolescentes, principalmente de sectores rurales, lo que indica una mayor incidencia en los estados sureños norteamericanos.

Los datos de prevalencia de violencia de pareja mencionados están por abajo de los que reportan O'Keefe & Triester (1998) en la década anterior. Estos autores indican que el 45.5% de los hombres y el 43.2% de las mujeres habían sufrido al menos un episodio de agresión durante su relación de noviazgo. De hecho, otras investigaciones de los noventa en Estados Unidos llegan a porcentajes de 30-34% para la agresión física, y de 93-98% para la psicológica (Riggs & O'Leary, 1996). También son inferiores a los de Copp *et al.* (2015), quienes señalan —utilizando una muestra de 1321 escolares

del condado Lucas en Ohio, evaluada con la versión original de la escala CTS (Straus & Gelles, 1990)— que aproximadamente 35% de los alumnos habían experimentado violencia en su relación actual o más reciente. La violencia incluía victimización, perpetración y violencia mutua. En 2013, en ese mismo país, se informó de porcentajes mayores de algún incidente de violencia en el noviazgo entre los 13 y los 19 años: 64.7% en las mujeres y 61.7% en los hombres (Bonomi *et al.*, 2012).

En Canadá se han encontrado tasas de prevalencia del 27.8% para el acoso sexual, de 22.3% para la violencia física —dentro del rango de Straus (2004)— y de 79.1% para la violencia psicológica (Anderson *et al.*, 2011). En China, los porcentajes son de alrededor de 35% en estudiantes que habrían sufrido violencia en el noviazgo (Anderson *et al.*, 2011; Straus, 2004), lo cual, salvando las posibles diferencias metodológicas entre investigaciones, es de diez puntos superior a lo que se encuentra en Suiza, cuya tasa media es del 25% (Hamby, Nix, De Puy & Monnier, 2012). En Nigeria, Boladale *et al.* (2015) realizaron una evaluación con la escala CTS 2 entre cuatrocientos estudiantes universitarios, con edades de 18-35 años, y hallaron una prevalencia de violencia en la relación de noviazgo en los últimos doce meses de 34%.

En el caso de los jóvenes, la *agresión relacional*, entendida como dañar o infligir perjuicio a otro a través de difamación, ostracismo o la manipulación de la relación, cobra relevancia debido al amplio uso de Internet y los dispositivos electrónicos, con especial atención al creciente uso de las redes sociales. Se ha demostrado que estas agresiones en el contexto del noviazgo producen más daño que en el de la amistad, y que ocurren hasta en dos tercios de las muestras de estudiantes universitarios analizadas (Bennett, Guran, Ramos & Margolin, 2011).

Además, hay diferencias poblacionales estadísticamente significativas en análisis realizados internamente en distintas regiones y países. Por ejemplo, Seligowski & West (2009) indican que los varones nacidos en Estados Unidos informaban ser víctimas de violencia física en mayor proporción que las mujeres nacidas en el mismo país. Mientras que las mujeres nacidas en Asia Oriental ejercían más violencia psicológica y física que los hombres nacidos en la misma zona. Por su parte, en Europa del Este, las mujeres señalaban un mayor uso de la negociación en las relaciones amorosas que los hombres nacidos en la misma zona.

Como se observa, los altos porcentajes de violencia en el noviazgo citados por González (2009) tienden a mantenerse en análisis más recientes. Así, Bonomi *et al.* (2012) refiere tasas de violencia física del 50%; Copp, Giordano, Longmore & Manning (2015) señalan un 35% en la relación más reciente, y Yetunde, Adesanmi, Olutayo & Olanrewaju (2015) citan un 34%. Como fue señalado al comienzo de este artículo, el fenómeno no presenta indicios de dis-

minución sino que su prevalencia es muy semejante en distintos países. Es un patrón que se repite en España y los países latinoamericanos.

La prevalencia de la violencia durante el noviazgo se ha analizado en España mediante el análisis de una muestra de 601 estudiantes de enseñanza secundaria de Salamanca, evaluados con una selección de tres subescalas del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) (Wolfe *et al.*, 2001), en su adaptación al español (Fernández-Fuertes, Fuertes & Pulido, 2006). Este instrumento abreviado incluyó agresiones verbales-emocionales, físicas y sexuales. Los porcentajes de participantes que indicaban agresiones físicas fueron de 25.3% (haber cometido) y de 23.6% (haberlas sufrido). No hubo diferencias estadísticamente significativas entre el porcentaje de hombres y mujeres que manifestó haber cometido o sufrido agresiones físicas. En el rubro de agresiones sexuales, el 51.1% de los adolescentes afirmó haber cometido una o más, mientras que el 57.4% manifestó haberlas sufrido. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la comisión de este tipo de agresión a favor de los varones ( $w=.16$ ;  $p\leq .001$ ), pero no en cuanto a haberlas sufrido. El 95% indicó haber perpetrado o sufrido agresiones verbales-emocionales, renglón en el que no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres (Fernández-Fuertes, Orgaz & Fuertes, 2011). Los datos de prevalencia general para España fueron confirmados por López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, Bringas & Paíno (2015a) quienes, analizando una muestra de 6731 estudiantes españoles de entre 15 y 26 años evaluados también con el CADRI, señalaron que el 68.7% de los participantes manifestó no haberse sentido maltratados, atemorizados ni atrapados en la relación de pareja; sin embargo, el 25% respondieron positivamente a algunas de las tres situaciones anteriores. Por su parte, López-Cepero *et al.* (2015b) encuentran que, en una muestra de 3087 estudiantes adultos españoles, el “castigo emocional” lo sufre el 20.9% de los varones y el 7.6% de las mujeres, mientras que el físico el 6.6% de los varones y el 2.3% de las mujeres.

Viejo, Monks, Sánchez & Ortega-Ruiz (2016) comparan los niveles de violencia en el noviazgo en un grupo de jóvenes de entre 15 y 18 años en España ( $n=200$ ) y el Reino Unido ( $n=199$ ). Los resultados en el primero de estos países indicaron que la participación en violencia física osciló entre el 12.2% para la agresión leve, y el 24.5% para la grave. La mayor participación fue ocasional y la ocurrencia frecuente no fue superior a 2.5%, lo cual se obtuvo para las formas más graves de agresión y victimización. En Reino Unido, los resultados revelaron que la participación en la violencia física osciló de 21% para la victimización grave, a 30.1% para la leve. La ocurrencia más frecuente era la esporádica. A pesar de la constatación de que los resulta-

dos fueron ligeramente superiores en Reino Unido, pruebas t indicaron que la única diferencia estadísticamente significativa entre los dos países citados era en el tipo de agresión leve, con más adolescentes involucrados en Reino Unido superando a España.

## Prevalencia de la violencia en el noviazgo en Latinoamérica

La alta prevalencia de violencia en el noviazgo se ha hallado en diferentes países latinoamericanos. Así, en una investigación en Colombia con personas de entre 15 y 35 años de edad, además de verificar antecedentes importantes de violencia en la mayoría de los casos, se constató que, en aquellos con edades de entre 15 y 17 años, la frecuencia de violencia en las relaciones de pareja promediaba 73.2% (Rey-Anacona, 2013). Y en un trabajo realizado en México con una muestra de 4587 estudiantes de entre 12 y 24 años (con una media de edad de 15 años), pertenecientes a 260 escuelas de educación secundaria, 92 de educación media superior y una universidad, se identificó una tasa de prevalencia total del 28% (Rivera-Rivera *et al.*, 2006). Este porcentaje sería menor que el reportado por Peña *et al.* (2013) para el mismo país; estos, con una muestra de jóvenes de entre 15 y 25 años, hallaron que esa prevalencia es de 45.5% en hombres y de 46.8% en mujeres. Por su parte, Cortés-Ayala *et al.* (2015) examinan la prevalencia de conductas de violencia o maltrato de pareja en México, así como las diferencias por sexo y nivel de estudios en una muestra de 3495 jóvenes, de los cuales 55.2% son preuniversitarios (M=15.99 años; rango de edad: 13-24 años) y 44.8% universitarios (M=20.16 años; rango de edad: 17-40 años). En ambos grupos se observó una alta prevalencia de la violencia psicológica en sus formas de desapego, coerción, humillación y devaluaciones asociadas al género (para hombres entre 35.3 y 55.2%; para mujeres, del 29.7 al 58.3%, dependiendo del indicador). Más al sur del continente, Arbach, Nguyen-Vo & Bobbio (2015) muestran que, en un grupo de 963 universitarios argentinos, un promedio del 34% de las mujeres y del 22% de los hombres agredió físicamente a su pareja en los últimos doce meses de relación, y un 6% refirió haber lesionado físicamente a la pareja.

Por otra parte, Avilés & Parra (2015) desarrollan un análisis en Ecuador, explorando la victimización en el noviazgo en una muestra de 224 mujeres de entre 18 y 25 años, y hallaron que la violencia psicológica llega al 34.9% de la muestra, los comportamientos coercitivos y controladores al 41.2%, la violencia física leve al 6.3%, y la violencia física grave al 2%. Así mismo, un 8.3% informó haber experimentado agresiones físicas al menos una vez durante el noviazgo, y violencia sexual en un 6.7% de los casos consultados.

En la tabla 1 se resumen los hallazgos de Rubio-Garay *et al.* (2017), producto de su revisión sistemática que analiza 113 estudios llevados a cabo en el mundo en cuanto a la violencia en el noviazgo. Para fines de este artículo se han promediado las prevalencias informadas por continente.

Tabla 1. Porcentajes de prevalencia de violencia en el noviazgo por zona geográfica

Tipo de violencia	Cobertura de los estudios	Cometida		Sufrida	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Física	EE. UU. y Canadá	26.2	22.3	26.4	23.2
	Latinoamérica	29.9	30.5	18.2	18.9
	Europa	21.6	25.3	22.9	21.2
	Asia			41.9	41.2
	Varios países	27.8	30.2	26.0	26.0
Psicológica	EE. UU. y Canadá	63.6	69.9	50.9	55.7
	Latinoamérica	46.8	43.5	79.9	67.3
	Europa	67.0	73.1	65.7	69.2
	Asia			49.2	46.7
	Varios países				
Sexual	EE. UU. y Canadá	12.0	3.9	10.7	12.0
	Latinoamérica	29.0	17.5		
	Europa	33.6	22.2	24.4	27.1
	Asia			44.0	44.3
	Varios países	23.6	20.1	24.1	24.1

\*Se informan los promedios por zona geográfica. En los casos en que en las fuentes originales de Rubio-Garay *et al.* (2017) se informan frecuencias combinadas hombres/mujeres, se repitió el valor por sexo para el cálculo.

Fuente: Elaboración propia con base en Rubio-Garay *et al.* (2017).

## Prevalencia de la violencia en el noviazgo en Chile

Los primeros estudios de violencia en el noviazgo o pololeo en Chile, se remontan a 1994 en el Primer Informe Nacional de Juventud (INJUV) (1994), lo cual ya resulta de interés en la medida en que coincide en tiempo con la investigación fundacional en Chile de Larraín (1994) acerca de la violencia en el matrimonio. Esto es significativo si se considera lo señalado por Storer (2015), quien indica que los movimientos contra la mujer golpeada han contribuido a tomar conciencia acerca de la realidad de la violencia entre los jóvenes.

En la encuesta del INJUV (1994), 17.3% de los hombres y 7.6% de las mujeres informaban haber sido víctimas de violencia física. Además, 25.3% de los varones y 23.6% de las mujeres reconocía haber sufrido violencia psicológica. Este antecedente se retoma y profundiza en Aguirre & García (1996), cuyo análisis parte de una muestra de setecientos estudiantes universitarios de la región

de Valparaíso, contigua por el norte a la región Metropolitana. Dichos autores encontraron que el 51% había sufrido algún tipo de agresión psicológica, y el 24% uno de violencia física, al menos una vez durante el último año. Dicha tesis después se difundió en Aguirre & García (1996, 1997), y se recogió también en SERNAM (2003), lo cual le permitió una difusión equiparable a los subsecuentes estudios en muestras de jóvenes y centrados en la presencia de la violencia en el noviazgo.

Un análisis detallado de los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud (2001) indica tasas de prevalencia de 28.2% de violencia psicológica y de 12.4% de violencia física. El porcentaje más alto de violencia psicológica (34.1%) fue hallado en el nivel socioeconómico alto. En el mismo 2001, el Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile elaboró un estudio en las regiones Metropolitana (que incluye la capital del país) y Novena y encontró que, entre las mujeres que no conviven y que tienen una relación afectiva en la región Metropolitana, el 11.6% había sido víctima de violencia psicológica y el 12.2% de violencia física y/o sexual, mientras que en la región Novena, 15.2% la padecía en su expresión psicológica y 7.7% en su forma física y/o sexual (SERNAM, 2003).

En versiones más recientes —Séptima Encuesta Nacional de la Juventud (2012)— se observa que entre jóvenes de 15 a 29 años, un 16% declara haber vivido algún tipo de violencia dentro de la pareja, un 15% psicológica, un 7% física y un 1% la sexual. Y en este mismo grupo, al preguntar por cuestiones más específicas como “¿Controla tus salidas, horarios o apariencia?” (que se asocia a violencia psicológica), el porcentaje aumenta al 30% entre los jóvenes; o bien, “¿Alguna vez te pegó, empujó o zamarreó” lo que alude a violencia física, el porcentaje crece al 12.3%, muy superior al 7% que había contestado afirmativamente a la pregunta directa sobre si había sufrido violencia física. En el grupo específico de 15 a 19 años, en esta misma encuesta, un 9.6% de los jóvenes declaró haber vivido violencia en la pareja. Sin embargo, no está el dato de las preguntas específicas para este grupo etario, lo que probablemente modificaría las cifras, al igual que en la encuesta general (INJUV, 2012). Lo anterior explica por qué estas cifras son más bajas que las de Saldivia & Vizcarra (2012): 51% de violencia psicológica y 24% de violencia física.

Finalmente, el INJUV ha realizado más consultas en estos años en relación a esta cuestión y las cifras han sido actualizadas por el Estudio Opinión Pública Joven (INJUV, 2014), donde se indica que, de una muestra de 1003 jóvenes chilenos, el 69% opina que entre los jóvenes de su edad es *frecuente o muy frecuente* “que se le pregunte a la pareja, aunque lo sepa, con quién ha estado para ver si miente”, o que el 63% señala que “su pareja ha sentido celos de sus amistades y han discutido por ello”.



Lehrer, Lehrer & Oyarzún (2009), por su parte, informan que, en una muestra de estudiantes universitarios, de las mujeres que señalaban haber sido víctimas de una agresión sexual desde los 14 años, al 12.7% le había ocurrido en una cita y al 26.4% con una pareja sexual. En una investigación previa, Lehrer, Lehrer & Oyarzún (2007) analizaron una muestra de 970 estudiantes universitarios, y hallaron que el 2% de los encuestados había sido físicamente forzado a tener relaciones sexuales en más de una ocasión desde que tenían catorce años, mientras que el 4% había sido verbalmente forzado a mantener relaciones sexuales. De igual modo, el 7% indicaba haber tenido relaciones sexuales bajo la influencia del alcohol, lo que significaba no haber estado en condiciones para oponerse. Lehrer, Lehrer & Zhao (2009) también informan que 67.3% de mujeres y 79.9% de los hombres que ha estado en una relación romántica señala al menos un incidente de victimización psicológica durante dicho periodo. En el caso de la victimización física, preguntando a mayores de catorce años, los datos indican que entre 15.1 y 25.4% de las mujeres señala haber sufrido victimización física en los últimos doce meses o desde los catorce años, respectivamente. Los porcentajes correspondientes a los hombres, según los mismos criterios, son de entre el 26.6 y 37.9%. Además, entre el 15.9 y el 19.5% de las mujeres en la submuestra que había experimentado violencia física, informó haber sufrido una lesión, en tanto que los porcentajes correspondientes a los hombres en este mismo rubro fueron de entre un 6.9 y 13.3%, según los parámetros descritos.

Una investigación más sobre el caso de Chile es la de Osses *et al.* (2008), los cuales señalan que un 76.8% de su muestra habría experimentado violencia psicológica, datos similares obtenidos en estudios exploratorios cualitativos (no de prevalencia) (Alburquerque, 2011; Casanueva & Molina, 2008). Estos últimos informan de un 13.5% de violencia en la pareja, pero al particularizar en conductas de agresión, este porcentaje asciende a 52.1%. Un dato semejante es el de Reiñanco & Sepúlveda (2013), cuya muestra se compuso de 225 adolescentes y jóvenes: 177 alumnos de educación superior y 48 alumnos de educación secundaria, mujeres y hombres, de entre 16 y 25 años. El 59% reportó violencia en sus relaciones de pareja. De los que se declaran como víctimas, 63% indicó que había sido psicológica, 33% física y 4% sexual. El Centro de Estudios de Opinión Ciudadana de la Universidad de Talca, Chile (2008) desarrolló su propio análisis con una muestra de 547 participantes de entre 15 y 18 años de edad, mediante una adaptación de la CTS (Straus, 1979). Dicho Centro halló que 29.3% había sido asustado o intimidado, 19.7% insultado o dañado, 11% menospreciado o humillado frente a otras personas y 2.4% había recibido amenazas de daño físico en su persona o contra un familiar directo. En cuanto a la violencia física, 13.9% de los participantes refirió haber

sido empujado, arrinconado o tirado del pelo, el 13% ha sido abofeteado o le habían arrojado objetos hirientes, y 1.3% había sido golpeado con el puño o con algo para lastimarlo.

En Osorno (940 km al sur de Santiago), Vivanco *et al.* (2015), en una muestra de 360 estudiantes de educación superior (136 hombres, 224 mujeres), evaluados con la Escala de Maltrato en la Pareja Forma A (Rey, 2009), observaron que el 85% de los participantes había padecido violencia. En 2014, y con una muestra de 1017 estudiantes universitarios de Antofagasta, se halló que 67.3% reportaba violencia psicológica, 36.6% física y 27.4% sexual, todo en el último año. Para ello se utilizó la escala CTS-2 (Guzmán-González *et al.*, 2014).

En la localidad de Maipú, en Santiago de Chile, en un trabajo con 1225 jóvenes en relación de pareja, Madariaga (2014) encontró que 14.44% (654 mujeres y 571 hombres) reconocía haber vivido violencia en el noviazgo. Sin embargo, al precisar indicadores concretos conductuales, los porcentajes fueron de 71.55% para la violencia psicológica y de 20.89% para la física. Estos antecedentes y el análisis posterior llevan a dicha investigadora a afirmar que el 41.51% de las mujeres y el 60.25% de los varones reconocería haber sido víctima de alguna de las formas de violencia en el noviazgo.

La investigación del INJUV de 2015, pero publicada en 2017, parte de un muestreo probabilístico con selección aleatoria de hogares y por cuotas de sexo, edad y comuna, con 1012 casos representativos de todas las regiones de Chile, con edades de 15-29 años. Así se evidenció la violencia psicológica en el noviazgo: 63% declaró que su pareja había sentido celos de sus amigos o amigas y que habían discutido por ello, el 45% que su pareja había ignorado sus opiniones más de una vez, el 28% planteaba que su pareja controlaba los horarios y lugares a donde va, y el 27% que se había alejado de amigos, familiares y compañeros de estudio o trabajo para evitar que la pareja se molestara (INJUV, 2017). La tabla 2 sintetiza los principales trabajos sobre la prevalencia de la violencia en el noviazgo en Chile.

Tabla 2. Prevalencia de violencia en el noviazgo en Chile

Autores	Principales hallazgos	Muestra	Instrumentos
INJUV, Primer Informe Nacional de la Juventud (1994)	Victimización: ViFi: ♂: 17.3%; ♀: 7.6% ViPs ♂: 25.6%; ♀: 23.6%	3792 sujetos, muestra total Estudio Sección Dinámicas Familiares α: No se informa Edad: 15-29 años	No se especifican propiedades psicométricas
INJUV, Tercera Encuesta Nacional de Juventud (2001)	Victimización: ViPs: 28.2% ViFi: 2.4% Mayor prevalencia de ViPs en NSE alto, con 34.1%	3701 jóvenes α: 2.91% Edad: 15-29 años	No se especifican propiedades psicométricas

Tabla 2. Prevalencia de violencia en el noviazgo en Chile  
(Continuación)

<i>Autores</i>	<i>Principales hallazgos</i>	<i>Muestra</i>	<i>Instrumentos</i>
<i>INJUV, Quinta Encuesta Nacional de Juventud (2006)</i>	<i>Victimización:</i> <i>ViPs: 13.4%</i> <i>ViFi: 7.6%</i>	<i>6345 jóvenes</i> <i>α: 1.25- 5%</i>  <i>Edad: 15-29 años</i>	<i>146 preguntas, aplicación cara a cara</i>  <i>No se especifican propiedades psicométricas</i>
<i>INJUV, Sexta Encuesta Nacional de Juventud (2009)</i>	<i>Victimización:</i> <i>ViPs: 16.9%</i> <i>ViFi: 7.7%</i>	<i>7570 casos</i> <i>α: 1.15- 5%</i>  <i>Edad: 15-29 años</i>	<i>156 preguntas (principalmente cerradas, 114 contenidas en instrumento anterior)</i>  <i>No se especifican propiedades psicométricas</i>
<i>INJUV, Séptima Encuesta Nacional de Juventud (2012)</i>	<i>Victimización: 16% ha vivido algún tipo de violencia</i> <i>ViPs: 15%</i> <i>ViFi: 7%</i> <i>ViS: 1%</i>  <i>Porcentaje aumenta a 12.3-30%, en aspectos conductuales más específicos</i> <i>Grupo 15-19 años, 9.6% ha vivido violencia</i>	<i>8352 jóvenes</i> <i>α: +/- 1.1%, a nivel nacional</i>  <i>Edad: 15-29 años</i>	<i>105 preguntas (principalmente cerradas)</i>  <i>No se especifican propiedades psicométricas</i>
<i>Aguirre &amp; García (1996)</i>	<i>ViFi perpetración:</i> <i>♂: 45%; ♀: 55%</i>  <i>Victimización: (sin distinción de género):</i> <i>ViFi: 24%</i> <i>ViPs: 51%</i>	<i>525 estudiantes universitarios/as</i>  <i>Muestra estratificada proporcional, 4% de universitarios de región de Valparaíso*</i>  <i>Edad: 17-34 años, con 95% entre 18-26 años</i>	<i>19 preguntas cerradas, extraídas de escala CTS original, con ítems de Larrain (1994) para violencia en el matrimonio</i>  <i>No se especifican propiedades psicométricas</i>
<i>Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile (2001, cit. en SERNAM, 2003)</i>	<i>Victimización</i> <i>Región Metropolitana: ♀</i> <i>ViPs: 11.6%</i> <i>ViFi y/o ViS: 12.2 %</i>  <i>En Novena región: ♀</i> <i>ViPs: 15.2%</i> <i>ViFi y/o ViS: 7.7 %</i>	<i>2721 ♀ (Regiones Metropolitana y Novena, Chile)</i> <i>α: no se informa</i>  <i>Edad: 15-49 años</i>  <i>No se informa rango específico de jóvenes</i>	<i>En 2001, se utilizó cuestionario OMS adaptado a Chile en estudio multinacional</i>  <i>No se especifican propiedades psicométricas</i>
<i>Saldívar &amp; Vizcarra, (2012)</i>	<i>71.7%, al menos un episodio de violencia:</i>  <i>Victimización:</i> <i>ViPs: 62%</i> <i>ViFi: 31.7%</i>	<i>205 estudiantes (Región de la Araucanía, Chile)*</i>  <i>Edad: 18-29 años;</i> <i>96.1% 18-24 años, y 3.9% 25-29 años</i>	<i>14 ítems, agrupados en tres escalas (Vizcarra &amp; Póo, 2007), con cuatro opciones de respuesta y antecedentes de consistencia interna (Alfa de Cronbach):</i> <i>ViPs: .79. ViFi: .69. ViS: .64</i>
<i>INJUV. Estudio Opinión Pública Joven (2014)</i>	<i>69%: en jóvenes es frecuente o muy frecuente "que se le pregunte a la pareja, aunque lo sepa, con quién ha estado para ver si miente"</i>  <i>63%: "su pareja ha sentido celos de sus amistades y han discutido por ello"</i>	<i>1003 jóvenes</i> <i>α: ±3.18 %</i>  <i>Edad: 15-29 años</i>	<i>No se especifican propiedades psicométricas</i>
<i>Lehrer, Lehrer &amp; Oyarzún (2009)</i>	<i>ViS victimización (desde los 14 años):</i> <i>♂: 31.2%; ♀: 20.5%</i>  <i>ViS victimización (últimos 12 meses):</i> <i>♂: 17.1%; ♀: 11.6%</i> <i>♀: prevalencia de violación desde los 14 años de 9.4%</i>  <i>♀: víctimas de agresión ViS desde los 14 años. 12.7% en una cita y 26.4% con una pareja sexual</i>	<i>484 ♀ y 466 ♂ estudiantes universitarios*</i>  <i>Edad: No se informa</i>	<i>Siete preguntas para diferentes formas de ViS, y basada en instrumentos de otros países</i>  <i>No se especifican propiedades psicométricas</i>

Tabla 2. Prevalencia de violencia en el noviazgo en Chile  
(Continuación)

Autores	Principales hallazgos	Muestra	Instrumentos
Lehrer, Lehrer, Lehrer & Oyarzún (2007)	<p>Victimización: Desde los 14 años: 2% físicamente forzado/a a tener relaciones sexuales en más de una ocasión</p> <p>4% verbalmente forzado a mantener relaciones sexuales</p> <p>7% ha tenido relaciones sexuales bajo influencia de alcohol, no estando en condiciones de oponerse</p>	<p>455 ♀ estudiantes universitarios*</p> <p>Edad: 18-30 años, mediana 19 años</p>	<p>Cuestionario de respuesta cerrada, orientado a experiencias sexuales no deseadas, tanto en últimos 12 meses como desde los 14 años</p>
Lehrer, Lehrer & Zhao (2009)	<p>ViPs Victimización: ♀: 67.3%; ♂: 79.9%</p> <p>ViFi victimización (desde los 14 años): ♂: 37.9%; ♀: 25.4%</p> <p>ViFi victimización (últimos 12 meses): ♂: 26.6%; ♀: 15.1%</p> <p>De estas muestras informan que han sufrido una lesión: (desde los 14 años): ♂: 13.3%; ♀: 6.9% (últimos 12 meses): ♂: 13.3%; ♀: 15.9%</p>	<p>484 ♀ y 466 ♂ estudiantes universitarios*</p> <p>Edad: 17-30 años, media 20 años</p>	<p>11 ítems de ViPs en el noviazgo en últimos 12 meses, adaptados de instrumentos previos</p> <p>Dos conjuntos de ítems para victimización ViFi en últimos 12 meses y desde los 14 años</p> <p>10 ítems para asalto físico y 4 ítems para lesiones físicas</p>
Osses et al. (2008)	<p>76.8% ha experimentado algún tipo de violencia</p>	<p>407 participantes, estudiantes de educación superior*</p> <p>Edad: 18-30 años, media 21.56 años</p>	<p>Escala de ViPs: extraída de versión revisada de CTS-2, con 7 alternativas de respuesta según frecuencia de ocurrencia Alfa de Cronbach: = .79</p>
Reiñanco & Sepúlveda (2013)	<p>59%: ha experimentado algún tipo de violencia</p> <p>De estas muestras informan</p> <p>Victimización: ViPs: 63% ViFi: 33% ViS: 4%</p>	<p>225 adolescentes y jóvenes (educación secundaria y superior).</p> <p>Edad: 16-25 años</p>	<p>Basado en instrumento de 37 ítems tipo likert, de Vizcarra &amp; Póo (2009), confiabilidad de .78, en test-retest; validez concurrente: .71</p>
Centro de Estudios de Opinión Ciudadana de la Universidad de Talca, Chile (2008)	<p>A 29.3% le han asustado o intimidado 19.7% ha sido insultado o dañado 11% ha sido menospreciado o humillado frente a otras personas 2.4% ha sido amenazado de ViFi</p> <p>En ViFi, 13.9% ha sido empujado, arrinconado o le han tirado el pelo. 13% ha sido abofeteado o le han tirado objetos hirientes, y 1.3% ha sido golpeado con el puño o con algo que pudiera lastimarlo</p>	<p>547 estudiantes secundarios.*</p> <p>Edad: 15-18 años</p>	<p>Adaptación chilena de la escala de CTS de Gelles &amp; Straus (1979, 1990) No se especifican propiedades psicométricas</p>
Vivanco, Espinoza, Romo, Véliz & Vargas (2015)	<p>Victimización: 85.3 %: ha experimentado algún tipo de violencia</p> <p>Victimización: ♀: 86.6; ♂: 83.1%.</p> <p>Perpetración: ♀: 88.4%; ♂: 80.9%</p>	<p>360 estudiantes de educación superior*</p> <p>Edad: media 23.1 años, desviación estándar 4.4 años</p>	<p>Escala de Maltrato en la Pareja Forma A (Rey, 2009) Autorreporte, tipo likert, con 68 ítems para cinco tipos de violencia</p> <p>Consistencia interna, Alfa de Cronbach: .51 y .95 dependiendo de la escala</p>
Madariaga (2014)	<p>Victimización: ViPs: 71.6% ViFi: 20.9%</p> <p>Victimas de violencia de alguna forma: ♂: 60.3%; ♀: 41.5%</p>	<p>1225 jóvenes en relación de pareja* 654 ♀ y 571 ♂</p> <p>Edad: 13-20 años</p>	<p>Cuestionario con respuestas cerradas. Instrumento con 71 preguntas, 67 de ellas con las alternativas. Basado principalmente en pruebas desarrolladas en otros países y validado por jueces expertos</p>

Tabla 2. Prevalencia de violencia en el noviazgo en Chile  
(Continuación)

<i>Autores</i>	<i>Principales hallazgos</i>	<i>Muestra</i>	<i>Instrumentos</i>
<i>Guzmán-González et al. (2014)</i>	<i>Perpetración: ViFi: 39.2% ViPi: 75.9% ViS: 24.6% Victimización: ViFi: 36.6% ViPs: 67.3% ViS: 27.4%</i>	<i>1017 estudiantes universitarios* Edad: 18- 28 años</i>	<i>Escala de Tácticas de Conflicto CTS-2, validado por jueces expertos</i>
<i>Policía de Investigaciones de Chile (PDI) 2017</i>	<i>Victimización: 32% reconoce haber sido víctima de violencia en su relación 9% reconoce haber sido víctima de hecho considerado delito (amenazas, lesiones o actividad sexual no consentida)</i>	<i>4700 jóvenes. Edad: 15-17 años</i>	<i>No se especifican propiedades psicométricas</i>
<i>INJUV (2017)</i>	<i>63%: pareja ha sentido celos de amigos/ amigas y han discutido por ello 45%: pareja ha ignorado sus opiniones más de una vez 28%: pareja ha controlado horarios y lugares adonde va 27%: se ha alejado de amigos, familiares y compañeros de estudio o trabajo para evitar que pareja se moleste</i>	<i>1012 casos, muestreo probabilístico, estratificado proporcional Edad: 15 y 29 años</i>	<i>146 preguntas (principalmente cerradas); antecedentes en instrumento año 2012</i>

\*Muestra no aleatoria. No corresponde error muestral. Simbología: ViFi=Violencia Física; ViPs=Violencia Psicológica; ViS=Violencia Sexual; α: error muestral; ♀: Mujeres; ♂: Hombres.

Fuente: Elaboración propia.

## Políticas públicas y violencia en el noviazgo

Respecto a Estados Unidos, desde 2014 en al menos 22 de sus estados se ha trabajado en la prevención de la violencia en el noviazgo adolescente para lo que han establecido leyes y reglamentos que contienen planes de estudios, programas de prevención en las escuelas, capacitaciones a profesores, anuncios de televisión, diseño de protocolos y estándares, orientaciones para los organismos de salud pública, etc. (National Conference of State Legislatures, 2017). Aunque en algunos casos hay diferencias en el grado de aplicación efectiva de las leyes de violencia contra la mujer en jóvenes (Largio, 2007), se ha comprobado que una política más estricta, un mayor ingreso medio y el control del gobierno subnacional del Partido Demócrata se asocian a una menor prevalencia de la violencia entre parejas adolescentes (Hofer, Black & Ricard, 2015).

Es importante distinguir entre la existencia de leyes y la ejecución de programas, en lo que claramente hay una mayor consolidación fuera de Iberoamérica. Martínez & Rey (2014) han revisado los programas para prevenir la violencia en el noviazgo entre 1990 y 2011. Además de identificar falencias en la descripción de su efectividad, encuentran que de los trece que cumplieron con el criterio, solo tres provenían de Iberoamérica. Esta variación en el rigor de los diseños y en que la mayoría de los estudios provengan de países de alto ingreso, también

lo discuten Lundgren & Amin (2015), autores que señalan que las intervenciones de crianza con niños y adolescentes sometidos a maltrato son prometedores para prevenir la violencia en el noviazgo, y que los programas de largo plazo en diferentes contextos a lo largo del tiempo tienen mejores resultados que las sesiones individuales.

En cuanto a Chile, en este país se han realizado campañas como la del SERNAM de 2014, “No + violencia en el pololeo”, y la de octubre de 2017 de la División de Investigaciones del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, en coordinación con la Policía de Investigaciones (PDI), el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y Fundación Honra; no obstante, tales campañas no han sido evaluadas por lo que se desconoce su impacto.

Las políticas para abordar la violencia en el noviazgo a menudo están incluidas en las políticas de violencia doméstica (Sousa, 1999) y no existe en los estados de EE. UU. o en los países iberoamericanos un modelo único. A esto se suma, que con frecuencia las leyes que abordan la violencia en la pareja están escritas de tal modo que dificultan su denuncia para el caso de las parejas durante el noviazgo. Esto se traduce en que no se responde con tolerancia cero, ni en responsabilidad forzosa para el perpetrador y derivación obligatoria a programas de intervención de agresores. Además, la sensibilización y educación de los adolescentes y capacitación de los tribunales son fundamentales para cambiar la definición cultural de violencia entre jóvenes como un acto criminal (Zosky, 2010). Es importante incluir en las leyes la violencia en el noviazgo, destacando la relación íntima por sobre la existencia de cohabitación o formalización del vínculo. Esto fue reconocido en el Reino Unido en 2004, a través del “The Domestic Violence, Crime and Victims, Act 2004”. Mientras que en España también se reconoce la legitimidad del noviazgo como contexto donde ocurre la violencia de género, y se le ha tipificado con el artículo 37 de la Ley Orgánica Núm. 1/2004. En Italia ocurre un reconocimiento similar al de la legislación británica reflejado en el Decreto-Ley Núm.93/2013 (Salvador-Concepción, 2015).

En Latinoamérica hay ejemplos de leyes que contemplan dentro de la violencia en la pareja la categoría noviazgo, la cual es incluida en la Ley 26.485 argentina (Defensor del Pueblo de la Provincia de Córdoba, 2013), el Decreto 22-2008 guatemalteco, en la Ley 11.340 brasileña de 2006 (Estefan, Sierra, Coral & Londoño, 2013), y en la Ley 17.514 uruguaya (Pérez *et al.*, 2012). En México, país con altísimos índices de violencia, se está produciendo esta ampliación conceptual (Hernández, 2017), lo cual no está exento de desafíos debido a las complejidades de los estereotipos de género y violencia, y los procesos de modernización en dicho país (Rojas-Solís, 2013a, 2013b). Por ejemplo, Lozano & Delgado (2010) desarrollaron una investigación con cien jóvenes

abarcando a los dos sexos de la Ciudad de México, con edad promedio de 15.5 y 15.18 años para hombres y mujeres, respectivamente. Un hallazgo fue que el concepto de violencia entre unos y otras mostró diferencias, de tal modo que entre las mujeres hubo una mayor cantidad de experiencias a nivel individual que entre los hombres (Lozano & Delgado, 2010). Estas experiencias distintas de la violencia en adolescentes, asociadas a la socialización diferenciada de género, influyen en las expectativas de la relación romántica que Sanhueza & Lessard (2018) ya han descrito para el caso de Chile.

El reconocimiento en Chile de las diferencias de género como marco cultural que explica las características particulares del fenómeno, se puede rastrear hasta 1975 en la resistencia de las mujeres en la Vicaría de la Solidaridad. Este movimiento fue la semilla de la ley promulgada en 1994 que sanciona la violencia intrafamiliar, pero no particularmente la violencia en el noviazgo (Araujo, Guzmán & Mauro, 2000). Hoy se ha producido en Chile un marcado interés por promulgar en el corto plazo una ley específica contra la violencia en el noviazgo debido a casos emblemáticos como la muerte de la joven Antonia Garrós Hermosilla. Este proyecto se encuentra en evaluación en el Congreso al momento de redactar este artículo (*El Mostrador*, 2018).

Respecto a la articulación entre la política pública y las características específicas de la violencia en el noviazgo, se ha comprobado que es más probable que los jóvenes busquen ayuda informal de sus pares que de los sistemas institucionalizados como la policía o el legal. Esto es fundamental si se considera que, por ejemplo, las órdenes de protección ofrecen las ventajas de aumentar la seguridad de la víctima principal y que disuaden la violencia futura (Cornelius, Shorey & Junde, 2009). Entre las parejas jóvenes, los factores psicosociales que operan en contra de un apropiado abordaje legal de la problemática son la disponibilidad de dinero, de conocimiento de los procedimientos legales, y la resistencia a revelar la situación a los padres. En la medida en que es más probable que los jóvenes busquen apoyo con sus pares, es razonable fortalecer programas de prevención que agreguen dicho elemento y que, en general, reconozcan las particularidades de la violencia en el noviazgo (Cornelius, Shorey & Junde, 2009).

## Discusión

Los medios de comunicación y algunas entidades públicas y privadas en Chile han ido instalando recientemente la idea de que la violencia en el noviazgo alcanza niveles tan graves como la violencia en el matrimonio, llegando incluso al asesinato. Así, en 2018 fallecieron dos jóvenes de 19 y 17 años

respectivamente en manos de sus novios (SERNAM, 2018), en 2016 y 2017 se dieron casos de feminicidio a manos del exnovio, ambas mujeres tenían 22 años (SERNAM, 2016, 2017). En 2015 se registraron dos feminicidios ejecutados por los novios: una joven de 21 años y otra de 17 (SERNAM, 2015). En 2014, una mujer de 20 años y otra de 17 fueron asesinadas por los exnovios (SERNAM, 2014). De hecho, impactantes casos de violencia en el noviazgo han conmovido a la opinión pública chilena, por lo que se han organizado marchas y movimientos a nivel nacional (Jara, 2017). No obstante, hay una subestimación de las tasas de este tipo de homicidios debido a que no se penaliza con la misma gravedad que el feminicidio cometido por el cónyuge o conviviente, lo que ha motivado que el actual gobierno genere acciones comunicativas al respecto (*Ahoranoticias*, 2015).

Tal como ocurre en otros países latinoamericanos, hay factores culturales que frenan la expedita promulgación y aplicación de leyes y la subsecuente elaboración de programas de prevención coherentes y efectivos. Esto operaría como capas adicionales de significado (Lozano & Delgado, 2010; Sanhueza & Lessard, 2018) que se suman a la construcción social de género. Se trataría de un desconocimiento de las particularidades de la violencia de pareja entre los jóvenes y una sobrevaloración de la institución del matrimonio como contexto legal para aproximarse al fenómeno. El análisis de Corn (2014) es ilustrativo:

se trata de los casos de “pololeo” o noviazgo, cuando el varón da muerte a una mujer con la que tiene una relación de intimidad o de pareja pero con la que nunca vivió [...] situaciones que quedaron fuera del tipo chileno no por descuido, sino por precisa voluntad política [...] esta exclusión es consecuencia automática y directa de la decisión de hacer depender el nuevo tipo penal del “viejo” parricidio. En efecto, hasta que no se elimine o modifique radicalmente esta disposición de antiguo cuño del ordenamiento penal nacional, la sobre-penalización de la conducta asesina respecto del homicidio común seguirá basándose no tanto en la traición del vínculo preexistente entre la víctima y el victimario, sino más bien en el “sacro” orden familiar [...] siguen llamándose homicidios simples y, en consecuencia, tienen la respuesta sancionatoria (mucho) más blanda correspondiente (Corn, 2014, p. 113).

Esta situación no se condice con los porcentajes de prevalencia expuestos en la presente revisión, mismos que son equiparables a lo encontrado en otros países en distintos momentos del tiempo (González, 2009). Dicha incongruencia fue detectada por Curva (2011) para E.E. U.U., y propuso acciones concretas para resolverlo en el sistema judicial del estado de New Jersey. Dichos cambios a la legislación son subrayados por quienes han investigado y relevado la pre-



valencia y características del fenómeno en las ciencias sociales (Saldivia, 2016). Aquí se sostiene que una adecuada realización, en términos metodológicos, y sólida difusión de las investigaciones en violencia en el noviazgo en Chile, es un paso fundamental para visibilizar la problemática con miras a seguir elaborando políticas públicas.

Como se ha observado en este artículo, los porcentajes de violencia psicológica detectados en los estudios del INJUV oscilan entre el 15 y el 34%. Los cuales coinciden con el indicado para Ecuador por Avilés & Parra (2015): 34.9%. No obstante, si se considera el control de la pareja, el porcentaje de violencia del INJUV aumenta al 63%. Estos porcentajes ya son superiores a los de España para “castigo emocional”. López-Cepero *et al.* (2015b) encuentran esto mismo en una muestra de 3087 estudiantes adultos españoles, un tipo de agresión sufrida por el 20.9% de los varones y el 7.6% de las mujeres. Porcentajes de violencia psicológica menores al 95% que señalan Fernández-Fuertes *et al.* (2011) o los de González (2009). Cabe añadir que Fernández-Fuertes *et al.* (2011) utilizaron la escala de Wolfe *et al.* (2001), que no tuvo en su versión original ni en su validación española posterior una amplia difusión en Chile durante la primera década de siglo XXI.

En cuanto a la violencia física en Chile, se puede emprender un análisis análogo. Los estudios del INJUV arrojan porcentajes de violencia física en el noviazgo que oscilan entre el 7.6 y el 12.3%, porcentajes que llegan al 24%, según Saldivia & Vizcarra (2012) y que alcanzarían el 25.4% entre las mujeres (Lehrer, Lehrer, & Koss, 2013), cifra similar al 24% de Aguirre & García (1997). Estos datos serían superiores a los informados para Ecuador por Avilés & Parra (2015): 6.3% de violencia física leve, 2% para la física grave, y 8.3% de quien informa haber experimentado agresiones físicas al menos una vez en el noviazgo; y a los de España: 6.6% de los varones y el 2.3% de las mujeres que han sufrido violencia física (López-Cepero *et al.*, 2015b).

Estas diferencias en los porcentajes chilenos de violencia física es posible que se deban al tipo de instrumento que se utiliza: Saldivia & Vizcarra (2012) consultan por la violencia experimentada a través del cuestionario de Vizcarra & Póo (2007), el cual incluye ítems como “Mi pareja me ha dado cachetadas [bofetadas]”, y tiene adecuados índices de fiabilidad y validez en esta población.

El INJUV, por su parte, ha indagado la problemática consultando por victimización y con instrumentos de opinión cuya estructura de preguntas de selección es semejante a la habitualmente usada en las ciencias sociales; no obstante, a pesar de sus aportes de datos válidos y fiables, la descripción de sus medidas no alcanza el detalle de las revistas principales que tratan esta cuestión: proceso de validación, estructura factorial, etcétera. Ejemplos de esto último son Loinaz, Echeburúa, Ortiz-Tallo & Amor (2012), quienes usan la escala CTS 2, la cual

consulta por violencia ejercida más que por victimización; Zulic *et al.* (2014), que utilizan la escala CUVINO, la cual mide comportamientos que son constitutivos de violencia en las relaciones sentimentales de los adolescentes (Rodríguez-Franco *et al.*, 2010), o la escala difundida por Vizcarra & Póo (2007) que, como ya se explicó, evalúa la violencia experimentada. En tanto que Aguirre & García (1997) usan la escala CTS original complementándola con ítems de Larraín (1994) para investigar la violencia en el matrimonio.

En conclusión, tal como se ha podido observar, existe suficiente evidencia en Chile que indica que la violencia en el noviazgo o pololeo constituye un problema extensamente difundido, al menos equivalente en su magnitud al reportado en otros países de Latinoamérica y del resto del mundo, y que no se ha institucionalizado aún el uso regular y sistemático de instrumentos validados y adaptados para jóvenes. Desde el punto de esta investigación ello se debe a múltiples razones, entre otras:

- a) A la diversa naturaleza de los tipos de estudio (tesis de pre y posgrado, artículos científicos, investigación desde el gobierno).
- b) Al cuerpo legislativo y su influencia en las mentalidades, en la línea de lo señalado por Corn (2014), en donde se sostiene que la violencia en la pareja “ocurre” cuando es una relación de pareja institucionalizada en términos civiles o religiosos, lo que invisibiliza la relevancia y particularidades de la violencia en parejas jóvenes.
- c) A la baja difusión de las investigaciones chilenas a través de revistas indexadas.

Precisamente el objetivo de este artículo es contribuir a resolver dichos obstáculos poniendo al alcance de la comunidad en general los antecedentes de la prevalencia de la violencia en el noviazgo en Chile. Dicha difusión contribuye a la concientización de los diferentes actores sociales y a la consecuente generación de políticas públicas responsables y efectivas.

En la medida en que se promulgue en Chile una ley que tipifique y sancione de forma efectiva la violencia en el noviazgo (superando los factores culturales que la han frenado), que se institucionalice su investigación en el ámbito público y en los espacios académicos con base en instrumentos y metodologías adecuados, y se difundan ampliamente los resultados de dicha investigación (Hickman, Jaycox & Aronoff, 2004), se podrían materializar políticas públicas efectivas, según la experiencia comparada con otros países.

Se ha demostrado que las políticas públicas para esta problemática deben considerar lo sanitario y educacional. En la medida en que los adolescentes no confían ni buscan apoyo en los sistemas legales/formales de la misma forma

que los adultos, sería muy útil si ellos consultan en establecimientos de salud o educacionales. Estas intervenciones deben incluir capacitaciones en todos los niveles: judiciales (jueces, abogados, fiscales), sanitarios (médicos, enfermeras, psicólogos, nutricionistas y todos los miembros de los equipos en salud primaria, secundaria y terciaria), y educacionales (profesores, directivos, orientadores en educación primaria, secundaria y terciaria). Esto últimos han demostrado su efectividad —en especial cuando están insertos en el currículo— con múltiples sesiones (World Health Organization, 2010), y tienen precedente en Chile (Póo & Vizcarra, 2011).

Se ha observado asimismo que lo relativo al género y a las relaciones igualitarias deben ser parte de las intervenciones y políticas, sobre todo en el ámbito educativo; lo cual puede incluirse en la ley (World Health Organization, 2010). Además de orientar acerca de la protección de la víctima y la clara sanción para el victimario, se ha demostrado que educar en crianza no violenta, que esta es una forma efectiva de prevenir la violencia (Lundgren & Armin, 2015). En todos los niveles mencionados es necesario crear protocolos de intervención y prevención que consideren aspectos diagnósticos y clínicos, de evaluación de la letalidad de la violencia, de confidencialidad y respeto, de planificación que involucre redes de apoyo y dispositivos legales, entre otros (Glass *et al.*, 2003).

Finalmente debe añadirse que falta desarrollar nuevas líneas de investigación en el tema, por ejemplo, análisis longitudinales, y de consecuencias y factores de riesgo en muestras representativas y con instrumentos validados.

## Referencias

- Aguirre, A. & García, M. (1997). Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios. *Última Década*, (6), 229-248. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <http://www.redalyc.org/html/195/19500608/>
- Aguirre, A. & García, M. (1996). Violencia prematrimonial en universitarios de la Quinta Región (Chile). *Terapia Psicológica*, (26), 11-19.
- Ahoranoticia*. (2015, 25 de junio). Gobierno busca que pololos también sean castigados por femicidio. *Ahoranoticias*. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://www.ahoranoticias.cl/noticias/politica/144984-gobierno-busca-que-pololos-tambien-sean-castigados-por-femicidio.html>
- Alburquerque, D. (2011). *Violencia en el pololeo adolescente: aspectos individuales, familiares y culturales*. Tesis de licenciatura en Trabajo Social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

- Ali, B., Swahn, M. & Hamburger, M. (2011). Attitudes affecting physical dating violence perpetration and victimization: Findings from adolescents in a high-risk urban community. *Violence and Victims*, 26(5), 669-683. doi: 10.1891/0886-6708.26.5.669
- Anderson, J. R., Chen, W. C., Johnson, M. D., Lyon, S. E., Lee, C. S., Zheng, F., Ratcliffe, G. C. & Peterson, F. R. (2011). Attitudes toward dating violence among college students in mainland China: An exploratory study. *Violence and Victims*, 26(5), 631-647. doi: 10.1891/0886-6708.26.5.631
- Araujo, K., Mauro, A. & Guzmán, V. (2000). El surgimiento de la violencia doméstica como problema público y objeto de políticas. *Revista de la CEPAL*, (70), 133-145.
- Arbach, K., Nguyen-Vo, T. & Bobbio, A. (2015). Violencia física en el noviazgo: análisis de los tipos diádicos en población argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 7(2), 38-46.
- Avilés, E. & Parra, A. (2015). *Violencia en las relaciones de noviazgo en jóvenes universitarias*. Tesis de Título en Especialista en Seguridad Ciudadana y Políticas Públicas. Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador.
- Bennett, D. C., Guran, E. L., Ramos, M. C. & Margolin, G. (2011). College students' electronic victimization in friendships and dating relationships: Anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims*, 26(4), 410-429. doi: 10.1891/0886-6708.26.4.410
- Boladale, M., Yetunde, O., Adesanmi, A., Olutayo, A. & Olanrewaju, I. (2015). Personality profiles and psychopathology among students exposed to dating violence at the Obafemi Awolowo University, Ile-Ife. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(1), 168-190. doi: 10.1177/0886260514532718
- Bonomi, A., Anderson, M., Nemeth, J., Bartle-Haring, S., Buettner, C. & Schipper, D. (2012). Dating violence victimization across the teen years: Abuse frequency, number of abusive partners, and age at first occurrence. *BMC Public Health*, (12), 637-647. doi 10.1186/1471-2458-12-637
- Casanueva, M. & Molina, M. (2008). *Violencia en el pololeo adolescente*. Tesis de licenciatura en Trabajo Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- Centers for Disease Control and Prevention. (2012). *Understanding intimate partner violence: Fact sheet*. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://www.fbwc.org/wp-content/uploads/2014/09/National-Center-for-Injury-Prevention-and-Control-Understanding-Intimate-Partner-Violence-Fact-Sheet-2012.pdf>

- Centro de Estudios de Opinión Ciudadana de la Universidad de Talca. (2008). *Violencia en el Pololeo en Adolescentes Santiaguinos*. Talca: Universidad de Talca.
- Close, S. M. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 18(1), 2-9. doi: 10.1111/j.1744-6171.2005.00003.x
- Copp, J. E., Giordano, P. C., Longmore, M. A. & Manning, W. D. (2015). *Stay-or-leave decision making in nonviolent and violent dating relationships*. *Violence and Victims*, 30(4), 581-599. doi: 10.1891/0886-6708.VV-D-13-00176
- Corn, E. (2014). La revolución tímida: El Tipo de femicidio introducido en Chile por la Ley N° 20.480 desde una perspectiva comparada. *Revista de Derecho*, 21(2), 103-136. doi: 10.4067/S0718-97532014000200004
- Cornelius, T., Shorey, R. & Kunde, A. (2009). Legal consequences of dating violence: A critical review and directions for improved behavioral contingencies. *Aggression and Violent Behavior*, 14(3), 194-204. doi: 10.1016/j.avb.2009.03.004
- Cortés-Ayala, L., Flores, M., Bringas, C., Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J. & Rodríguez, F. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos: Análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia Psicológica*, 33(1), 5-12. doi: 10.4067/S0718-48082015000100001
- Curva, I. (2011). Exposing the Invisibility of Teen Dating Violence in New Jersey. *Women's Rts. L. Rep.*, (33), 471.
- Defensor del Pueblo de la Provincia de Córdoba. (2013). *Violencia en el noviazgo adolescente: Una primera aproximación sobre la violencia en las relaciones de noviazgo adolescente*. Tucumán, Argentina: Defensor del Pueblo de la Provincia de Córdoba.
- El Mostrador*. (2018, 28 de marzo). Fundación Antonia se reúne con ministra de la Mujer para discutir proyecto de violencia en el pololeo. *El Mostrador*. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <http://www.elmostrador.cl/braga/2018/03/28/fundacion-antonia-se-reune-con-ministra-de-la-mujer-para-discutir-proyecto-de-violencia-en-el-pololeo/>
- Ellison, J. (2012). The intimate violence of political and economic change in southern Ethiopia. *Comparative Studies in Society and History*, 54(1), 35-64.
- Estefan, S., Sierra, J., Coral, A. & Londoño, B. (2013). Violencia contra la pareja en Colombia y América Latina: anotaciones conceptuales y jurídicas. En B. Londoño (Ed.), *Violencia contra la pareja en Colombia y América Latina: anotaciones conceptuales y jurídicas* (pp. 1-39). Colombia: Universidad de Rosario.

- Fernández-Fuertes, A., Orgaz, B. & Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 19(3), 501-522.
- Fernández-Fuertes, A., Fuertes, A. & Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Foshee, V., Bauman, K., Ennett, S., Linder G. F., Benefield, T. & Suchindran, C. (2004). Assessing the long-term effects of the safe dates program and a booster in preventing and reducing adolescent dating violence victimization and perpetration. *American Journal of Public Health*, 94(4), 619-624.
- Glass, N., Fredland, N., Campbell, J., Yonas, M., Sharps, P. & Kub, J. (2003). Adolescent dating violence: Prevalence, risk factors, health outcomes, and implications for clinical practice. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing*, 32(2), 227-238. doi: 10.1177/0884217503252033
- González, M. (2009). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid*. Tesis doctoral en Psicología. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Guzmán-González, M., Espinoza-Tapia, R., Tay-Karapas, K., Leiva-Gutiérrez, J. & Adaos Orrego, R. (2014). Evaluation of the mutuality of dating violence among university students from Antofagasta, Chile. En A. García (Ed.), *Love, Family and Friendship: A Latin American Perspective* (pp. 63-77). Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Hamby, S., Nix, K., De Puy, J. & Monnier, S. (2012). Adapting dating violence prevention to francophone Switzerland: A story of intra-western cultural differences. *Violence and Victims*, 27(1), 33-42. doi: 10.1891/0886-6708.27.1.33
- Hernández, S. (2017, 24 de abril). Castigarán violencia en el noviazgo. *El Sol de Toluca*. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/castigarán-violencia-en-el-noviazgo-290394.html>
- Hoefler, R., Black, B. & Ricard, M. (2015). The impact of state policy on teen dating violence prevalence. *Journal of Adolescence*, (44), 88-96. doi: 10.1016/j.adolescence.2015.07.006
- Hickman, L. J., Jaycox, L. H. & Aronoff, J. (2004). Dating violence among adolescents: Prevalence, gender distribution, and prevention program effectiveness. *Trauma, Violence, & Abuse*, 5(2), 123-142. doi: 10.1177/1524838003262332

- Iconis, R. (2013). Dating violence among college students. *Contemporary Issues in Education Research (Online)*, 6(1), 111-n/a. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1073179.pdf>
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (2017). *Octava Encuesta Nacional de la Juventud 2015*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (2014). *Opinión Pública Joven*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado el 7 de mayo de 2019, de <http://opac.pucv.cl/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&lang=es&base=BDPUCV&nextAction=lnk&exprSearch=Instituto%20Nacional%20de%20la%20Juventud&indexSearch=AI>
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (2012). *Séptima Encuesta Nacional de la Juventud*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (2009). *Sexta Encuesta Nacional de la Juventud*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (2006). *Quinta Encuesta Nacional de la Juventud*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (2001). *Tercera Encuesta Nacional de la Juventud*. Santiago, Chile Instituto: Nacional de la Juventud.
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). (1994). *Primer informe nacional de juventud*. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de [http://extranet.injuv.gob.cl/cedoc/Estudios%20PDF/Primer\\_Informe\\_Nacional\\_de\\_Juventud\\_1994\\_\(a\).pdf](http://extranet.injuv.gob.cl/cedoc/Estudios%20PDF/Primer_Informe_Nacional_de_Juventud_1994_(a).pdf)
- Jara, A. (2017) “Justicia para Antonia”: El caso que remece a Concepción y que llevó a organizar una marcha. *La Tercera* [versión digital]. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <http://www.latercera.com/noticia/justicia-antonia-caso-remece-concepcion-llevo-organizar-una-marcha/>
- Kanin, E. (1957). Male aggression in dating-courtship relations. *American Journal of Sociology*, 63(2), 197-204. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <http://www.jstor.org/stable/2773906>
- Largio, D. M. (2007). Redefining the meaning and application of “dating relationship” language in domestic violence statutes. *Vanderbilt Law Review*, (60), 939-981.
- Larraín, S. (1994). *Violencia puertas adentro: la mujer golpeada*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Lehrer J. A., Lehrer, E. L. & Zhao, Z. (2009). Physical and psychological dating violence in young men and women in Chile: Results from a 2005 survey of university stu-

dents. *International Journal of Injury Control and Safety Promotion*, 16(4), 205-214. doi: 10.1080/17457300903307003

Lehrer, J., Lehrer, E. & Oyarzún, P. (2009). Violencia sexual en hombres y mujeres jóvenes en Chile: Resultados de una encuesta (año 2005) a estudiantes universitarios. *Revista Médica de Chile*, (137), 599-608. doi: 10.4067/S0034-98872009000500002

Lehrer, J., Lehrer, E. & Koss, M. (2013). Sexual and dating violence among adolescents and young adults in Chile: a review of findings from a survey of university students. *Culture, Health & Sexuality*, 15(1), 1-14. doi: 10.1080/13691058.2012.737934

Lehrer, J., Lehrer, V., Lehrer, E. & Oyarzún, P. (2007). Prevalence of and risk factors for sexual victimization in college women in Chile. *International Family Planning Perspectives*, 33(4), 168-177. doi: 10.1363/ifpp.33.168.07

Loinaz, I., Echeburúa, E., Ortiz-Tallo, M. & Amor, P. J. (2012). Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja. *Psicothema*, (24), 142-148.

López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F., Bringas C. & Paíno, S. (2015a). Percepción de la victimización en el noviazgo de adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 6(2), 64-71. doi: 10.1016/j.rips.2015.04.001

López-Cepero, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S. & Rodríguez-Díaz, F. (2015b). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria*, 29(1), 21-26. doi: 10.1016/j.gaceta.2014.07.006

Lozano, I. & Delgado, G. (2010). Significado psicológico de la violencia familiar en el distrito federal en el marco de los derechos humanos. En Comisión Nacional de los Derechos Humanos (Eds.), *Masculinidades, género y derechos humanos*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Lundgren, R., & Amin, A. (2015). Addressing intimate partner violence and sexual violence among adolescents: emerging evidence of effectiveness. *Journal of Adolescent Health*, 56(1), S42-S50. doi: 10.1016/j.jadohealth.2014.08.012

Madariaga, M. (2014). *Violencia de género en el pololeo: Diagnóstico y propuesta de política pública para liceos de Maipú*. Tesis de magíster en Gobierno y Gerencia Pública. Universidad de Chile.

Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30(1), 97. doi: 10.2307/584242



- Marquart, B. S., Nannini, D. K., Edwards, R. W., Stanley, L. R. & Wayman, J. C. (2007). Prevalence of dating violence and victimization: Regional and gender differences. *Adolescence*, 42(168), 645-57.
- Martínez Gómez, J. & Rey Anacona, C. (2014). Prevención de violencia en el noviazgo: una revisión de programas publicados entre 1990 y 2012. *Pensamiento Psicológico*, 12(1), 117-132. doi: 10.11144/Javerianacali.PPSI12-1.pvnr
- Montoya, A., S., Coker-Appiah, D., Eng, E., Wynn, M. R. & Townsend, T. (2013). A qualitative exploration of rural African American youth perceptions about the effect of dating violence on sexual health. *Journal of Child and Family Studies*, 22(1), 48-62. doi: 10.1007/s10826-012-9642-9
- Mulford, C. & Giordano, P. C. (2008). Teen dating violence: A closer look at adolescent romantic relationships. *National Institute of Justice Journal*, (261), 34-40.
- National Conference of State Legislatures. (2017). *Teen Dating Violence*. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <http://www.ncsl.org/research/health/teen-dating-violence.aspx>
- National Coalition Against Domestic Violence (NCADV). (2005-2011). *Domestic Violence Facts*. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de [http://ncadv.org/files/DomesticViolenceFactsSheet\(National\).pdf](http://ncadv.org/files/DomesticViolenceFactsSheet(National).pdf)
- O'keefe, M. & Treister, L. (1998). Victims of dating violence among high school students. Are the predictors different for males and females? *Violence Against Women*, 4(2), 195-223. doi: 10.1177/1077801298004002005
- Osses, P., Rubilar, B., Ruiz-Tagle, S., Sunkel, D. & Vargas, R. (2008). *Igualitarismo en el rol de género, conservadurismo y violencia psicológica en relaciones de pololeo. Un estudio realizado en mujeres estudiantes de educación superior en la ciudad de Concepción*. Tesis de licenciatura en Psicología. Universidad San Sebastián, Concepción, Chile.
- Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández, M. Vargas, J. & Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 32(1), 27-40.
- Pérez, J., Romero, A., Páez, V., Ramírez, L., De León, M., Hernández, N. & Salgado, M. (2012). *Acceso de las mujeres a una vida libre de violencia en los países de las Américas*. México: Cámara de Diputados de México, LXI Legislatura, Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género.
- Policía de Investigaciones de Chile (PDI). (2017, noviembre). Primera Jornada de sensibilización sobre Violencia en el Pololeo. *Revista Detective*, (171), 36-37.

- Póo, A. M. & Vizcarra, M. B. (2011). Diseño, implementación y evaluación de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo. *Terapia Psicológica*, 29(2), 213-223.
- Pueyo, A., López, S. & Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio de la Sara. *Papeles del Psicólogo*, 29(1), 107-122.
- Reeves, C., & O'Leary-Kelly, A. M. (2007). The Effects and Costs of Intimate Partner Violence for Work Organizations. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(3), 327-344. <https://doi.org/10.1177/0886260506295382>
- Reiñanco, P. & Sepúlveda, P. (2013). *Violencia en las relaciones de pololeo y otras problemáticas asociadas en los beneficiarios del programa residencia familiar estudiantil de la región del Bío-Bío*. Tesis de licenciatura para Asistente Social. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Rey-Anacona, C. A. (2009). Maltrato en el noviazgo de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico: Un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2), 27-36.
- Riggs, D. S. & O'Leary, K. D. (1996). Aggression between heterosexual dating partners: An examination of a causal model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11(4), 519-540. doi: 10.1177/088626096011004005
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. & Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México*, 48(2, supl. 2), 288-296.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J. Rodríguez-Díaz, F., Bringas C., Antuña, M. & Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispano hablantes: análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, (6), 45-52.
- Rojas-Solís, J. L. (2013a). Violencia en el noviazgo y sociedad mexicana posmoderna. Algunos apuntes sobre la figura del agresor y las agresiones bidireccionales. *Uaricha Revista de Psicología*, 10(22), 1-19.
- Rojas-Solís, J. L. (2013b). Violencia en el noviazgo de universitarios en México: Una revisión. *Revista Internacional de Psicología*, 12(02). Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <http://www.revistapsicologia.org/index.php/revista/article/view/71/68>
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. Á. & Amor, P. J. (2017). The prevalence of dating violence: a systematic review. *Papeles del Psicólogo*, 38(2), 135-147. doi: 10.23923/pap.psicol2017.2831

- Salazar, T., Torres, E. & Rincón, V. (2005). Violencia en la pareja. *Capítulo Criminológico*, 33(1), 55-77.
- Saldivia, C. (2016). Violencia en el pololeo: un tema invisibilizado en Chile. *Santo Tomás en Línea*. [Blog Expertos]. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <http://enlinea.santotomas.cl/blog-expertos/violencia-pololeo-tema-invisibilizado-chile/>
- Saldivia, C. & Vizcarra, B. (2012). Consumo de drogas y violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Terapia Psicológica*, 30(2), 43-49. doi: 10.4067/S0718-48082012000200004
- Salvador-Concepción, R. (2015). *Violencia de género en España, Francia, Reino Unido e Italia. ¿Un concepto global?* Madrid: vLex libros.
- Sanhueza, T. & Lessard, G. (2018). Representations of dating violence in Chilean adolescents: A qualitative study. *Children and Youth Services Review*, (87), 41-51.
- Seligowski, A. & West, D. (2009). Aggression in dating relationships compared by country of origin. *College Student Journal*, 43(4), 1182-1190.
- Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). (2018). *Femicidios 2018*. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://www.minmujeryeg.cl/wp-content/uploads/2018/05/FEMICIDIOS-2018-al-30-de-mayo.pdf>
- Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). (2017). *Femicidios 2017*. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://www.minmujeryeg.cl/wp-content/uploads/2015/11/Femicidios-diciembre3.pdf>
- Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). (2016). *Femicidios 2016*. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de [https://www.minmujeryeg.gob.cl/wp-content/uploads/2015/11/FEMICIDIOS-2016\\_19.12.16.pdf](https://www.minmujeryeg.gob.cl/wp-content/uploads/2015/11/FEMICIDIOS-2016_19.12.16.pdf)
- Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). (2015). *Femicidios 2015*. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de <https://www.minmujeryeg.gob.cl/wp-content/uploads/2015/11/FEMICIDIOS-TOTAL-2015.pdf>
- Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). (2003). *Análisis de la Violencia en las Relaciones de Pareja entre Jóvenes*. (Documento de Trabajo, núm. 105). Chile: SERNAM/DOMOS.
- Sousa, C. A. (1999). Teen dating violence: the hidden epidemic. *Family and Conciliation Courts Review*, 37(3), 356-374. doi: 10.1111/j.174-1617.1999.tb01310.x

- Storer, H. L. (2015). *"It's Not You; It's Me:" The Representation of Teen Dating Violence in Young Adult Literature and its Implications for Prevention*. Disertación doctoral para Doctorado en Filosofía. University of Washington, USA.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41(1), 75-88. doi:10.2307/351733
- Straus, M. A. (1990). The Conflict Tactics Scale and its critics: An evaluation and new data on validity and reliability. En M. A. Straus & R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families* (pp. 49-73). New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811. doi: 10.1177/1077801204265552
- Straus, M. A. & Gelles, R. J. (Eds.). (1990). *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. & Sugarman, D. B. (1996). The revised Conflict Tactics scales (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, (17), 283-316. doi: 10.1177/019251396017003001
- Viejo, C., Monks, C., Sánchez, V. & Ortega-Ruiz, R. (2016). Physical Dating Violence in Spain and the United Kingdom and the Importance of Relationship Quality. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(8), 1-20. doi: 10.1177/0886260514567963
- Vivanco, R., Espinoza, S., Romo, C., Véliz, A. & Vargas, A. (2015). Perpetración y victimización de la violencia en relaciones de parejas en jóvenes que cursan educación superior en la ciudad de Osorno, Chile. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 14(40), 1-15. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-65682015000100023](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682015000100023)
- Vizcarra, M. B. & Póo, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-98.
- Whitaker, D., Haileyesus, T., Swahn, M. & Saltzman, L. (2007). Differences in Frequency of Violence and Reported Injury Between Relationships With Reciprocal and Nonreciprocal Intimate Partner Violence. *American Journal of Public Health*, 97(5), 941-947. doi: 10.2105/AJPH.2005.079020
- World Health Organization. (2010). *Violence prevention: the evidence*. Ginebra: World Health Organization.

- Wiersma, J. D., Cleveland, H. H., Herrera, V. & Fischer, J. L. (2010). Intimate partner violence in young adult dating, cohabitating, and married drinking partnerships. *Journal of Marriage and Family*, 72(2), 360-374. doi: 10.1111/j.1741-3737.2010.00705
- Wolfe, D. A., Scott, K. L., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. & Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, (13), 277-293. doi: 10.1037//1040-3590.13.2.277
- Zosky, D. L. (2010). Accountability in teenage dating violence: a comparative examination of adult domestic violence and juvenile justice systems policies. *Social Work*, 55(4), 359-368. doi: 10.1093/sw/55.4.359
- Zulic, C., Zitko, P., Castaño, C., Lepe, P., Borgeaud, K. & Salinas, J. (2014). Violencia en relaciones de pareja en adolescentes. Propiedades del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO). *Revista Chilena de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia*, 25(3), 10-19.

### 3.3. Artículo 3

**Referencia:** Valdivia-Peralta, M., Paino, M., Fonseca-Pedrero, E., & González-Bravo, L. (2018). Attitudes Toward Dating Violence in Early and Late Adolescents in Concepción, Chile. *Journal of Interpersonal Violence*, doi:10.1177/0886260518815724

**Factor de impacto:** 3,064, Q1, Estudios de Familia, Criminología y Penología, Psicología Aplicada, (JCR 2018)

**Resumen:** This study compares attitudes toward teen relationship (or dating) violence (TRV) between early and late adolescents in the province of Concepción, Chile. The sample consisted of 770 adolescents, aged between 11 and 19 with an average age of 14.8 years old, of which 389 were female (50.5%) and 381 were male (49.5%). An adapted version of the Scale of Attitudes Towards Intimate Violence was used. Results found greater justifying attitudes toward violence in early adolescents than in late adolescents, in 6 of 12 items of the scale, with a statistical significance of  $p \leq .001$  in 4 items and in the overall score, and  $p \leq .05$  in 2 items. In the comparison according to sex, male adolescents tended to justify violence more than female adolescents did in one item ( $p \leq .001$ ). In dating/no dating comparison, statistically significant differences were found in just 2 items, in favor of those who are not in a relationship ( $p \leq .05$ ). These results are analyzed and discussed in relation to previous literature. Finally, orientations to future interventions are proposed, and it is suggested that aspects related to sampling and possible modulating variables such as cognitive development and moral development be considered for future investigations.

# Attitudes Toward Dating Violence in Early and Late Adolescents in Concepción, Chile

Journal of Interpersonal Violence

1–21

© The Author(s) 2018


Article reuse guidelines:

sagepub.com/journals-permissions

DOI: 10.1177/0886260518815724

journals.sagepub.com/home/jiv



Maruzzella Valdivia-Peralta,<sup>1</sup> Mercedes Paino,<sup>2</sup>  Eduardo Fonseca-Pedrero,<sup>3</sup> and Luis González-Bravo<sup>1</sup>

## Abstract

This study compares attitudes toward teen relationship (or dating) violence (TRV) between early and late adolescents in the province of Concepción, Chile. The sample consisted of 770 adolescents, aged between 11 and 19 with an average age of 14.8 years old, of which 389 were female (50.5%) and 381 were male (49.5%). An adapted version of the Scale of Attitudes Towards Intimate Violence was used. Results found greater justifying attitudes toward violence in early adolescents than in late adolescents, in 6 of 12 items of the scale, with a statistical significance of  $p \leq .001$  in 4 items and in the overall score, and  $p \leq .05$  in 2 items. In the comparison according to sex, male adolescents tended to justify violence more than female adolescents did in one item ( $p \leq .001$ ). In dating/no dating comparison, statistically significant differences were found in just 2 items, in favor of those who are not in a relationship ( $p \leq .05$ ). These results are analyzed and discussed in relation to previous literature. Finally, orientations to future interventions are proposed, and it is suggested that aspects related to sampling and possible modulating variables such as cognitive development and moral development be considered for future investigations.

---

<sup>1</sup>University of Concepción, Chile

<sup>2</sup>University of Oviedo, Spain

<sup>3</sup>University of La Rioja, Logroño, Spain

## Corresponding Author:

Maruzzella Valdivia-Peralta, Department of Psychology, University of Concepcion, Universidad de Concepción, Barrio Universitario s/n, Concepcion, Región del Bio Bio 56412204214, Chile. Email: maruzzellavaldivia@gmail.com

**Keywords**

dating violence, early adolescents, late adolescents, justification of violence

**Introduction**

Dating violence in adolescents, also known as teen relationship violence (TRV), has slowly been deemed a public health problem. In fact, in the United States, it is a recognized legal and social problem that involved the creation of laws and regulations to address curricula, prevention programs, and training, among other school-based interventions (De La Rue, Polanin, Espelage, & Pigott, 2016). The psychosocial factors involved (lower socioeconomic status of victims, no knowledge regarding legal proceedings, higher resistance to parental disclosure in victims) play against an accurate legal approach to the problem (Cornelius, Shorey, & Kunde, 2009).

Although ample information on TRV exists (Morris, Mrug, & Windle, 2015; Nardi-Rodríguez, Pastor-Mira, López-Roig, & Ferrer-Pérez, 2017), there is not yet a unified theoretical and empirical corpus to account for the particularities of this problem in early adolescence. Most research has been conducted on participants over the age of 15 years old, which is a striking oversight considering the general consensus in the field that TRV requires determining how certain specific variables (e.g., age and gender) can influence prevention (Ali, Swahn, & Hamburger, 2011).

TRV is a health issue present in many societies, and it is prone to vary under the influence of certain cultural changes: for example, the increasing onset of dating at an early age (Close, 2005). In terms of prevalence, violence can range from 0.8% for sexual violence (Valdivia Peralta & González Bravo, 2014) to 97.5% for psychological aggression, as shown in a study of 375 undergraduate students in the United States (Riggs & Leary, 1996; Valdivia Peralta & González Bravo, 2014). Studies by Riggs and O'Leary (1996) show percentages higher than those found recently by Copp, Giordano, Longmore, and Manning (2015), who reported on a cohort of 1,321 schoolchildren in Ohio that approximately 35% of the violence occurred in their current or most recent relationship. In 2012, Bonomi et al. (2012) reported higher percentages of some incident of dating violence between the ages of 13 and 19: 64.7% in women and 61.7% in men. In Chile, psychological victimization in women (67.3%) has been reported as well as in men (79.9%). In the case of physical violence, between 15.1% and 25.4% of women have suffered in the last 12 months or since the age of 14 years old, respectively (Lehrer, Lehrer, & Zhao, 2009).

In the case of TRV in early adolescence, girls are less likely to be dominated by boys; this is largely because at that age, women tend to be the same height



or even taller than men. In addition, early adolescents are less likely to engage in romantic relationships with commitment, and, therefore, they do not tend to avoid behaviors that cause conflict, such as provoking jealousy or exercising overcontrol (Windle & Mrug, 2008). In a trend in the opposite direction, Haglund, Belknap, and Garcia (2012) found in a qualitative study on 20 females (average age: 14.5 years old) many unfounded beliefs, for example, that jealousy and controlling behavior would stop if the female behaved in a reliable way for the male, or that jealousy in the relationship was a sign of care. Along the same lines, S. S. Johnson et al. (2005) found in 120 urban youth and young adults aged 14 to 22 that female participants think that females sometimes wanted males to hit them, understanding this TRV as a sign of commitment.

In terms of age, there is evidence, too, that TRV decreases with age. For example, Nabors, Dietz, and Jasinski (2006) found that acceptance of the use of physical violence toward a dating partner was greater among participants aged under 35 than in any other age group. Young people who start to have sexual intercourse earlier tend to show higher rates of TRV (Aparício, Lopes, Ferreira, & Duarte, 2014), this being an additional element that supports investigating TRV in early adolescence. In addition, according to what was found in the systematic review carried out by Rubio-Garay, López-González, Carrasco, and Amor (2017), there are slightly higher rates of aggressive behavior among adolescents than among young adults. And, Bowen et al. (2013), with a focus group methodology developed with 86 adolescents aged between 12 and 17 years in Europe, found that even when TRV is not tolerated, if it is exercised by women in an involuntary way or in retaliation for infidelity, it is perceived as acceptable (Bowen et al., 2013). In this same line of research, an investigation where 5,040 sixth-graders of both sexes were surveyed in several U.S. cities, there was a higher acceptance of being attacked physically by a partner among those who were dating, and 30% of that sample indicated that they had committed violence. It was also discovered that there is a correlation between acceptance of dating violence and the execution of it (Simon, Miller, Gorman-Smith, Orpinas, & Sullivan, 2009).

In contrast, values and personal ethics are often developed during adolescence (Sturdevant & Spear, 2002): In fact, it has even been reported—in populations of children suffering social deprivation—how certain cortical activation patterns associated with moral decisions are consolidated in adolescence (Escobar et al., 2014). The understanding of these socio-moral changes must be considered in the approach to adolescence, especially if these changes are dynamic and cause psychological vulnerability. The construction of personal identity has a central role in the development of a teenager, so it becomes relevant to study thought, emotion, and moral action

(Tapia-Balladares, Castro-Castro, & Monestel-Mora, 2007). Regarding teenagers' age and their stage of moral development, it is likely that, as certain levels of cognitive development are acquired, some levels of moral development are probably more associated with certain ages (Fraedrich, Thorne, & Ferrell, 1994). For it is in adolescence when autonomous moral concepts begin to emerge, gradually replacing the morality of conformity (Elorrieta-Grimalt, 2013; Kohlberg, 1984; Posada & Parales, 2012).

In addition, in adolescence, influences of both the concrete and abstract environment (social institutions, value systems, social norms, etc.) are important, and a young person must be given support from their immediate environment to facilitate transition from childhood to insertion into a broader social environment (Martin, Sokol, & Elfers, 2008). Some authors have already brought attention to this evolution, to the extent that different risk factors interact with maturation through adolescence. For example, McNaughton Reyes, Foshee, Bauer, and Ennett (2012) reported that as adolescents grow older, moderating factors play an increasingly important role in explaining individual differences in interaction between the use of alcohol and dating violence. Accordingly, the overall effect of excessive alcohol consumption tends to be weaker during late adolescence than at an earlier stage, because in late adolescence, this phenomenon is only a risk factor for violence if teens have aggressive behaviors associated with a violent upbringing, or if they belong to groups with violent peers. In a longitudinal study developed by Chiodo et al. (2012) whose objective was to predict the degree of violence present in a span of 2.5 years carried out with 519 teenagers, it was found that—although the predictive capacity was limited—delinquency, parental rejection, and the perpetration of sexual harassment predicted mutual TRV, just as delinquency predicted belonging to groups of perpetrators.

In this way, the meaning of certain behaviors and attitudes changes through the different stages of adolescence: Lower levels of violence or early sexual behaviors can mean immaturity in early adolescence, while in late adolescence, they can reflect interpersonal domination and control. There might be a continuum from “immature” attitudes to violence in early adolescence, to violent behavior in late adolescence—for example, overcontrol (Windle & Mrug, 2008) —, and then to early adulthood (for example, being violent within an “official” couple).

However, as the course of adolescence consolidates moral development and incorporation of cultural models for gender, it is feasible to assume that there may be differences between early and late adolescents in relation to evaluations about violent acts they make in their relationships. However, it is not clear whether this difference would lead to being critical about TRV

(associated with moral development) or to a justification of it (associated with the incorporation of cultural gender-role models).

The importance of this transition is also observed in first couple relationships. With first courtships, the support relationships and skills built with peer group are expanded toward couple relationships, and it is important to know whether attitudes toward violence change at this point, to the extent that attitudes are one of the most consistent predictors of TRV (Machado, Martins, & Caridade, 2014). There are authors who have made the point that, in most cases, TRV does not begin until a certain degree of commitment has been established (Bethke & DeJoy, 1993).

Despite this theoretical interest, there is not enough research on adolescents for this topic. Although a higher prevalence of aggression has been found within committed relationships (Machado et al., 2014), it also occurs within occasional sexual relationships/experiences, including passing encounters (Kaura & Lohman, 2009; Klipfel, Claxton, & van Dulmen, 2014). It has been described that TRV is associated with the number of relationships (Toscano, 2007) and that the extension of them increases the likelihood of TRV (Wiersma, Cleveland, Herrera, & Fischer, 2010).

The theory of cognitive dissonance explains why those who are in a relationship justify TRV more, because adolescents can alter their beliefs about the acceptability of TRV in an attempt to justify their own perpetration: It generates a greater correspondence between beliefs and actions. This has also been a mechanism observed in the victims (Jouriles, McDonald, Mueller, & Grych, 2012). Other affective processes are associated with these cognitive processes: Downey, Feldman, and Ayduk (2000) proposed the concept of rejection sensitivity (RS), to explain the willingness of young people to expect to be rejected, reacting with defensive emotions and maladaptive/aggressive interpersonal strategies, while participating in violent romantic relationships. Subsequently, relational insecurity (RI), which involves desperation to maintain an intimate relationship at all costs, exposes them to victimization (Purdie & Downey, 2000; Volz & Kerig, 2010). This, added to the rapid commitment and intensification of romantic relationships in adolescence, puts them at greater risk of TRV.

Within this general framework, the present study compares the attitudes toward dating violence between early and late Chilean adolescents, with three specific objectives: (a) to compare attitudes toward dating violence between early and late adolescents, (b) to examine if there are differences in attitudes toward this violent behavior among adolescents according to gender, and (c) to examine if there are differences in the attitudes toward this violent behavior among adolescents whether or not they are in a dating relationship.

## Materials and Method

### Participants

By means of incidental sampling, 772 adolescents from the province of Concepción, Chile, were selected. They belonged to 22 educational centers from seventh grade of elementary school to fourth grade of secondary education. Their ages were between 11 and 19, with an average of 14.8 years old ( $SD = 1.54$ ). A total of 330 were between the ages of 11 and 14 years old (42.9%, early adolescents) and 440 between 15 and 19 years old (47.1%, late adolescents). In terms of sex, there were 391 females (50.5%) and 381 males (49.5%). In addition, 516 adolescents (73.1%) were not in a dating relationship, while 190 (26.9%) were.

### Measures

The *Scale of Attitudes Towards Intimate Violence* (Vizcarra Larrañaga & Póo Figueroa, 2011) allows researchers to assess justification of violence in couples. It consists of 9 self-report items, with a Likert-type response format of 5 options (*Strongly disagree, Disagree, Indifferent, Agree, Strongly agree*), ranging from 9 to 45 points. This scale has shown adequate psychometric properties in young populations over 17 years old, with a reliability estimated by Cronbach's alpha at .90, and its construct validity has been assessed by expert judges (Vizcarra Larrañaga & Póo Figueroa, 2011). For this research, an adaptation of the original version was made by one of the authors of this study, with expert judgment incorporated, yielding a 12-item Likert-type version. A pilot study was conducted using an online format delivered through social networks (Facebook) with 41 adolescents belonging to urban centers. Also, the *Module of Attitudes Towards Violence* (United Nations Children's Fund [UNICEF], 2014) was used as a criterion test to assess convergent validity. After piloting, no problems in understanding instructions or contents remained, and it obtained an internal reliability of .837 (Cronbach's alpha) and a convergent validity of .581 (Pearson) for the criterion test (*Module of Attitudes Toward Violence*; UNICEF, 2014). Finally, one of the questions (number 6) was inversely formulated, with the scores ranging between 12 and 60 points.

### Procedure

Ethical considerations were taken prior to application of measures and were read by the pedagogical administration of each educational center to approve adequacy of the instrument and allow participation of their students. In addition,

each teenager was informed about the objectives of the study and its ethical aspects, and gave their informed consent (and that of their parents). Contact with teenagers involved in the study was carried out directly by the main investigator or by a collaborator. Participation was voluntary, and application of measures was carried out collectively. There were no rewards for participating.

### *Data Analysis*

The Mann-Whitney U test was used to analyze differences between scores on attitudes toward violence among early and late adolescents, as well as differences between gender and relationship status. The statistical software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) Version 19 (IBM, 2010) was used for data processing.

## **Results**

### *Attitudes Towards Intimate Violence*

Table 1 shows average scores for each item and for the overall score of the Scale of Attitudes Towards Intimate Violence, according to stage of adolescence (early or late). As shown, early adolescents showed more favorable attitudes toward violence, reflected on 10 of 12 items of the scale, in contrast with late adolescents.

### *Comparison of Attitudes Toward Violence Between Early and Late Adolescents*

To compare attitudes toward violence between two stages of adolescence (early and late), the non-parametric Mann-Whitney U test was used (see Table 2). As shown, statistically significant differences were found in 6 of 12 items and in the overall score ( $U = 59,203.5$ ;  $p \leq .001$ ).

It was found that early adolescents tend to justify violence more often, when one member of the couple talks too frequently to people of the opposite sex ( $p \leq .001$ ), in couples with low level of education ( $p \leq .001$ ), when one or both of the members experienced child abuse or had seen violence in their family upbringing ( $p \leq .043$ ), when one or both had emotional problems such as impulsivity, anxiety, depression ( $p \leq .001$ ), or when one of the partners refused to engage sexual intercourse ( $p \leq .001$ ). Item 6, “the use of violence is not justified under any circumstances,” reaches significance of  $p \leq .025$ . This inversely recoded item shows that early adolescents justify violence more than late adolescents under some circumstances.

**Table 1.** Average Scores (From 1 to 5 According to Increasing Degrees of Agreement) in Each of the Items and in the Total Score on the Scale of Attitudes Towards Intimate Violence, According to Stage of Adolescence (Early or Late).

	Early Adolescents		Late Adolescents		Total	SD	Kurtosis
	Mean	SD	Mean	SD			
1. When a member of the couple is unfaithful	1.60	0.92	1.50	0.88	1.50	0.90	3.21
2. When a member of the couple talks too often to people of the opposite sex	2.00	1.11	1.70	0.96	1.90	1.04	-0.45
3. When a member of the couple makes the other one feel uncomfortable or embarrassed in front of people (e.g., common friends)	1.60	0.98	1.50	0.80	1.50	0.88	2.99
4. When a member of the couple makes the other one feel uncomfortable or embarrassed in front of their family	1.50	0.93	1.50	0.85	1.50	0.89	3.06
5. When a member of the couple insults the other one	1.60	1.01	1.50	0.91	1.60	0.95	3.22
6. The use of violence is not justifiable under any circumstance <sup>a</sup>	2.50	1.69	2.20	1.57	2.30	1.63	-1.10
7. In couples having a low level of education	1.80	0.95	1.60	0.93	1.70	0.94	1.23
8. When one or both members of the couple had experienced child abuse or had witnessed violence in the family where they were raised during childhood	1.60	0.94	1.50	0.90	1.60	0.92	2.38
9. When one of the members of the couple has emotional problems, such as impulsivity, anxiety, or depression	1.90	0.98	1.70	0.91	1.80	0.95	0.66
10. When one of the members of the couple drinks too much alcohol, or they are on drugs	1.60	1.12	1.50	0.93	1.60	1.02	2.64
11. When one of the members of the couple refuses to engage sexual intercourse	1.90	1.16	1.50	0.97	1.70	1.07	0.97
12. When one of the two members of the couple is frequently jealous and manipulative toward the other one	1.60	0.97	1.50	0.84	1.60	0.90	2.96
<b>Total score</b>	2.100	7.18	1.900	7.01	19.90	7.14	1.43

<sup>a</sup>Item number 6 has been inversely recoded to maintain sense of the scale, that is, the higher the score, greater justification of violence.

**Table 2. Comparison of Means of Scores on the Attitude Scale to Violence, by Stage of Adolescence (Early or Late).**

Items	Sampled Adolescents		n	Range	Media	SD	U	p
	Early	Late						
1. When a member of the couple is unfaithful	327	327	327	388.10	1.6	0.920	69,944	.511
	Late	438	438	379.19	1.5	0.881		
2. When a member of the couple talks too often to people of the opposite sex	328	328	328	418.87	2.0	1.110	59,902.5	≤.001
	Late	437	437	356.08	1.7	0.964		
3. When a member of the couple makes the other one feel uncomfortable or embarrassed in front of people (e.g., common friends)	327	327	327	391.87	1.6	0.980	68,712	.258
	Late	438	438	376.38	1.5	0.803		
4. When a member of the couple makes the other one feel uncomfortable or embarrassed in front of their family	329	329	329	386.90	1.5	0.933	71,097	.704
	Late	438	438	381.82	1.5	0.852		
5. When a member of the couple insults the other one	322	322	322	382.80	1.6	1.014	67,846.5	.497
	Late	432	432	373.55	1.5	0.905		
6. The use of violence is not justifiable under any circumstance <sup>a</sup>	316	316	316	392.44	2.5	1.689	61,956.5	≤.05
	Late	430	430	359.58	2.2	1.568		
7. In couples having a low level of education	315	315	315	405.54	1.8	0.949	57,475.5	≤.001
	Late	430	430	349.16	1.6	0.929		
8. When one or both members of the couple had experienced child abuse or had witnessed violence in the family where they were raised during childhood	325	325	325	394.90	1.6	0.936	65,034	≤.05
	Late	432	432	367.04	1.5	0.900		
9. When one of the members of the couple has emotional problems, such as impulsivity, anxiety, or depression	325	325	325	409.56	1.9	0.980	60,592.5	≤.001
	Late	433	433	356.94	1.7	0.907		
10. When one of the members of the couple drinks too much alcohol, or they are on drugs	329	329	329	384.50	1.6	1.121	70,898	.790
	Late	435	435	380.98	1.5	0.931		
11. When one of the members of the couple refuses to engage sexual intercourse	327	327	327	420.35	1.9	1.158	58,091	≤.001
	Late	434	434	351.35	1.5	0.973		
12. When one of the two members of the couple is frequently jealous and manipulative toward the other one	325	325	325	389.88	1.6	0.969	66,013.5	.124
	Late	430	430	369.02	1.5	0.838		
Total score	330	330	330	426.10	21.0	7.182	59,203.5	≤.001
	Late	440	440	355.05	19	7.014		

<sup>a</sup>Item number 6 has been inversely recoded to maintain sense of the scale, that is, the higher the score, greater justification of violence.  
 Note. p values ≤.05 or ≤.001 are in bold faced.

### Sex Comparison

In the comparison of sex using the Mann-Whitney U test, statistically significant differences were found only in item 6 (recoded inversely): “the use of violence is not justified under any circumstances,” in favor of males ( $p \leq .001$ ).

### Dating/No Dating Comparison

In the comparison of dating/no dating using the Mann-Whitney U test, statistically significant differences were found in only 2 items (see Table 3): Item 1 = “When one of the members of the couple drinks too much alcohol or they are on drugs” and 2 = “When one of the members of the couple refuses to engage sexual intercourse,” in favor of those who are not in a relationship ( $p \leq .05$ ).

## Discussion

The present investigation found more favorable attitudes toward violence in early adolescents than in late ones. In statistical comparison, these more favorable attitudes were found in 6 of 12 items included in the *Attitudes Towards Intimate Violence Scale*, and in the overall score.

This finding is in line with evidence provided by many authors in the last two decades about the statement that couple violence decreases with age (Archer & Haigh, 1997; Carlson, 1999; Nabors et al., 2006; Simon et al., 2001; Straus, Kantor, & Moore, 1997). However, these studies were, in most cases, developed with adult samples, and, therefore, cannot be linearly extrapolated to an adolescent population. Exceptions to this trend are the studies conducted by W. L. Johnson, Giordano, Manning, and Longmore (2015), which consider ages between 13 and 28 years. The authors found that perpetration of partner violence begin to decrease in the 20-year-old subgroup, after an increase in adolescence. However, Garaigordobil, Aliri, and Martínez-Valderrey (2013) observed a decrease in justification as age progressed in their study of 1,423 adolescents from 11 to 17.

Higher justification of TRV in early adolescents must be analyzed from the perspective of cognitive development and advances in moral values that are expected to occur from one stage of adolescence to the next, given that it is possible that certain levels of moral development are more likely to occur at certain ages (Fraedrich et al., 1994). Thus, it would be expected that early adolescents have a more concrete morality, close to stage 3, which is characterized, among other aspects, by an interest in matters that benefit others or are rejected by them, so a strong influence of peer groups would be expected. In late adolescence, closer to stage 4, interest in fulfillment of social norms is consolidated, as more abstract principles that regulate social life take place.



**Table 3.** Comparison of Means of Scores on the Attitude Scale to Violence, Depending if They Are or Not in a Dating Relationship.

Items	Sampled Adolescents	n	Range	Media	SD	U	p
1. When a member of the couple is unfaithful	Not in a dating relationship	516	355.97	1.54	0.892	47,744	.526
	In a dating relationship	190	346.78	1.53	0.941		
2. When a member of the couple talks too often to people of the opposite sex	Not in a dating relationship	516	353.02	1.85	1.047	48,771	.911
	In a dating relationship	190	354.81	1.85	0.994		
3. When a member of the couple makes the other one feel uncomfortable or embarrassed in front of people (e.g., common friends)	Not in a dating relationship	516	359.18	1.59	0.911	46,091	.152
	In a dating relationship	190	338.08	1.47	0.834		
4. When a member of the couple makes the other one feel uncomfortable or embarrassed in front of their family	Not in a dating relationship	518	358.96	1.56	0.937	46,899.5	.249
	In a dating relationship	190	342.34	1.44	0.779		
5. When a member of the couple insults the other one	Not in a dating relationship	508	349.19	1.59	0.964	47,401	.861
	In a dating relationship	188	346.63	1.56	0.954		
6. The use of violence is not justifiable under any circumstance <sup>a</sup>	Not in a dating relationship	507	348.86	2.32	1.627	43,167	.242
	In a dating relationship	180	330.32	2.18	1.591		
7. In couples having a low level of education	Not in a dating relationship	502	346.25	1.70	0.943	45,303	.583
	In a dating relationship	185	337.88	1.66	0.948		
8. When one or both members of the couple had experienced child abuse or had witnessed violence in the family where they were raised during childhood	Not in a dating relationship	510	352.61	1.60	0.902	46351.5	.436
	In a dating relationship	188	341.05	1.57	0.942		
9. When one of the members of the couple has emotional problems, such as impulsivity, anxiety, or depression	Not in a dating relationship	511	356.73	1.81	0.979	44,595	.113
	In a dating relationship	188	331.71	1.66	0.871		
10. When one of the members of the couple drinks too much alcohol or they are on drugs	Not in a dating relationship	516	364.28	1.65	1.065	42,939	≤.05
	In a dating relationship	189	322.19	1.42	0.917		
11. When one of the members of the couple refuses to engage sexual intercourse	Not in a dating relationship	515	360.62	1.74	1.074	43,457	≤.05
	In a dating relationship	187	326.39	1.59	1.076		
12. When one of the two members of the couple is frequently jealous and manipulative toward the other one	Not in a dating relationship	511	352.12	1.58	0.936	46,441	.504
	In a dating relationship	187	342.35	1.50	0.845		
Total score	Not in a dating relationship	519	364.74	20.25	7.332	45,286	.06
	In a dating relationship	192	332.36	18.98	6.755		

<sup>a</sup>Item number 6 has been inversely recoded to maintain sense of the scale, that is, the higher the score, greater justification of violence.  
 Note. p values ≤.05 or ≤.001 are in bold faced.

When responses are analyzed by stage of adolescence, early adolescents justify violence when a member of the couple talks too frequently to people of the opposite sex, in couples with low level of education, when one or both had experienced child abuse or had witnessed violence in their family during childhood, when one or both had emotional problems such as impulsiveness, anxiety, depression, or when one partner refuses to engage sexual intercourse. So, they were prone to agree that there would be certain circumstances in which violence could be justified.

Talking to people of the opposite sex was declared as a focus of tension in early adolescence, to the extent that complex dynamics associated with influence of peer group are generated. In summary, the balance between the value of friendship in highly valued broad groups, and emerging love relationships is an intense focus of conflict (Roth & Parker, 2001). In contrast, a greater passive acceptance of stereotypes such as the victim “causes” the aggression has been described as apparent in children (Graham-Bermann & Brescoll, 2000), and it would involve some behaviors stated above, considered as justifications by the participants. For example, Fosco, DeBoard, and Grych (2007) reported that children who had witnessed violence between parents consider, according to their explanations, that the perpetrator has temporarily lost control, that the partner provoked the perpetrator in some way, that the victim refused to do something that the aggressor wanted, that alcohol had generated it, or even that there were particular characteristics—impossible to be managed—inside the aggressor, that had caused the violence episode. This could also be associated with findings that maintain that from earlier stages such as preschool, children who are exposed to violence between parents develop distorted views about acceptance of violence, and start to believe that it is a usual behavior, justifiable, and often the only way to solve problems (Howell, Miller, & Graham-Bermann, 2012; Jouriles et al., 2012; Miller, Gorman-Smith, Sullivan, Orpinas, & Simon, 2009). Even though these studies are contextualized in families where children have witnessed violence among their parents, these data are consistent with the findings of the present research.

Following this line of analysis, two additional important elements are combined, related to item, “the use of violence is not justified under any circumstances,” recoded inversely, and, therefore, implying acceptance of some hypothetical circumstances where violence would be admissible. In the first place, there is evidence that young children may have a greater tendency to view aggression as an acceptable way to solve disagreements than older children (Fosco et al., 2007; Graham-Bermann & Brescoll, 2000), who in turn are more able to solve social problems and conflicts with socially acceptable means. Second, even though children are taught from an early age to not hurt others and to criticize the use of violence, they admit exceptions when violence

is legitimate or justifiable: when the aggressor has been harmed by the victim or partner (Fosco et al., 2007). Late adolescents, however, are able to be more critical, as they are in a better position to accept certain abstract universal principles that regulate social life: Use of violence toward the partner is not justifiable under any circumstance. However, it is reasonable to expect that early adolescents with higher levels of favorable attitudes toward violence will move to late adolescence as an at-risk population, for they can consolidate some of the justifications or explanations generated in previous stages, so it would be important to focus on prevention programs for this particular age group.

In relation to differences according to sex, there was slightly more support for favorable attitudes toward violence in males only in item 6. This global finding is in line with other research conducted in nonadult populations (Fosco et al., 2007), but against others that find greater justification of violence by male adolescents, compared with female ones (El Abani & Pourmehdi, 2018; Garaigordobil et al., 2013). However, it is important to highlight that item 6, “the use of violence is not justified under any circumstances,” implies an acceptance of violence in certain circumstances. This hypothetical acceptance is in line with the findings of Próspero and Vohra-Gupta (2007) in a mixed-methodology study that supports gender differences: It was found that, facing an analogous situation of violent victimization in courtship, women tended to judge the situation as inappropriate, while men declared themselves more likely to react in a violent way. Also, in an investigation carried out with 1,395 university students of both sexes Ferrer Perez, Bosch Fiol, Ramis Palmer, Torres Espinosa, and Navarro Guzmán (2006) concluded that gender conditioned the beliefs and attitudes of young people toward TRV against women, men being the ones who showed more favorable attitudes. This is related, according to Próspero and Vohra-Gupta (2007), to gender socialization where men are more validated to become violent in response to a hypothetical “provocation” than are women, and associated, according to Ferrer Perez et al. (2006), with high levels of misogyny or acceptance of the traditional stereotype of blaming women for being victims of abuse, or acceptance of violence as an adequate way to solve conflicts so as to minimize perpetrator’s responsibility.

The fact that there are no differences according to sex in the other items of the scale is in accordance with the point of the authors, and associated with an unfinished gender socialization process and, therefore, gender stereotypes, which are found in adulthood, are not fully observed (Stoltz, 2005).

Regarding the findings associated with no statistically significant differences in overall score, depending on whether they were in a relationship or not, should be analyzed in detail. In the first place, for all the variables, the scores were higher for those who are not in a relationship. In other words,

they justified violence to a greater degree. However, it should be noted that most of the participants who are in a relationship are late adolescents (71.4%), and, therefore, it could be the age/stage of adolescence (and not whether or not they are dating) as the factor correlated with the responses. In this way, younger adolescents tend to justify violence more, following the pattern observed in the previous analysis.

Regarding the two items where these differences were significant, justification in a context of refusing to engage in sexual intercourse appeared in the previously mentioned analysis between adolescence stages. The other item, associated with abuse of alcohol or drugs as a justification for violence in adolescents who are not in a relationship, is a new finding not reported in the analysis by stage, and requires a more detailed account.

Mahlstedt and Welsh (2005) found that students did not automatically recognize alcohol as a cause of TRV, but recognized its role when explicitly mentioned. This suggests that alcohol (or drugs) are not perceived linearly as a cause, and there is a cognitive process involved in the attribution. The authors, in addition, reported that alcohol is barely mentioned when participants supplied their own explanations of dating violence. Although adolescents stigmatize alcohol abuse significantly more than the other illnesses (Corrigan et al., 2005), DeBoard-Lucas and Grych (2011) found that in qualitative research with 34 children (ages 7-12), just one of them identified alcohol use as the cause of the violence in their parents' marriage. It follows that explanations about alcohol as a cause of dating violence are used when there is no better explanation, and better reasons are provided by those adolescents who are in a relationship (sex, jealousy, etc.).

If it is considered that most intervention programs are focused on secondary school (Janardhana & Manjula, 2018) and that many TRV patterns begin to manifest before the age of 14, it becomes necessary to understand the particularities of this phenomenon in that age range. In fact, the concept of dating itself may not make sense to a teenager, perhaps being a distinction coming from the world of adult researchers (Glass et al., 2003).

These active processes of meaning, of interpretation of violence, that take place in adolescence (Sanhueza Morales, 2016) and that are influenced by age and by the status of a relationship, will directly influence the intervention that takes place. The importance of considering age to plan a successful intervention is key in an effective approach to this problem, either in terms of what an adolescent considers a relationship or not, or what he or she considers as violence. In the words of Klem, Owens, Ross, Edwards, and Cobia (2009), in the context of improving interventions on TRV, "it can be especially important to investigate if, and how, the meaning changes for an adolescent between early adolescence and late adolescence" (p. 61).

To the extent that early adolescents justify TRV to a greater degree, particular interventions focused on this age group must be designed with concrete examples and more targeted education, performing activities that will allow them to anticipate situations and show them consequences that will live on in later stages (from a cognitive-behavioral perspective). However, in the case of late adolescents, examples of their own incipient relationships or those of their peer group must be included.

Although it is possible and necessary to specify the role of mediating variables such as the ones mentioned above, or sex or age in attitudes toward TRV, future research should take into account aspects related to normal distribution of the sample, the stratified distribution at different ages (e.g., proportional allocation), and, what is even more fundamental, the nature of variables.

In terms of future research, age, stage of adolescence, and variables of development (e.g., abstract thinking, moral development) are constructs that do not always align univocally: For example, a 14-year-old teenager can reason cognitively or morally equally to a 16-year-old teenager. Thus, it is advisable in the future to incorporate such mediational variables in analysis with ANCOVA or MANCOVA.

Finally, it must be noted that the limitations of this research are the characteristics of the sample and the fact that it was carried out in merely one region of Chile. In addition, only self-report-style measuring instruments were used, with their usual limitations.

## Conclusion

This research mainly found,

1. Greater justifying attitudes toward violence in early adolescents than in late adolescents, in 6 of 12 items of the scale, with a statistical significance of  $p \leq .001$  in 4 items and in the overall score, and  $p \leq .05$  in 2 items.
2. In sex comparison, male adolescents tended to justify violence more than female adolescents did in one of the items of the scale ( $p \leq .001$ ).
3. In the dating/no dating comparison, statistically significant differences were found in only 2 items of the scale, in favor of those who are not in a relationship ( $p \leq .05$ ).

## Authors' Note

This research is part of a doctoral thesis for the University of Oviedo, Spain, titled "Aggressiveness, Violence in Dating, Justification of Violence, and Moral Development in Adolescence," which is being developed by one of the authors in Concepción, Chile.

This study aims to contribute toward the understanding of this complex phenomenon occurring in early adolescence.

### Declaration of Conflicting Interests

The author(s) declared no potential conflicts of interest with respect to the research, authorship, and/or publication of this article.

### Funding

The author(s) disclosed receipt of the following financial support for the research, authorship, and/or publication of this article: This research was supported by the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness (MINECO; PSI2016-79524-R).

### ORCID iD

Mercedes Paino  <https://orcid.org/0000-0002-2913-0322>

### References

- Ali, B. M. P. H., Swahn, M. P., & Hamburger, M. P. (2011). Attitudes affecting physical dating violence perpetration and victimization: Findings from adolescents in a high-risk urban community. *Violence and Victims, 26*, 669-683.
- Aparício, G., Lopes, A., Ferreira, M., & Duarte, J. (2014). Conflict in adolescent dating relationships: A study of factors involved. *Atención Primaria, 46*, 150-153. doi:10.1016/S0212-6567(14)70083-6
- Archer, J., & Haigh, A. (1997). Beliefs about aggression among male and female prisoners. *Aggressive Behavior, 23*, 405-415.
- Bethke, T. M., & DeJoy, D. M. (1993). An experimental study of factors influencing the acceptability of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence, 8*, 36-51.
- Bonomi, A. E., Anderson, M. L., Nemeth, J., Bartle-Haring, S., Buettner, C., & Schipper, D. (2012). Dating violence victimization across the teen years: Abuse frequency, number of abusive partners, and age at first occurrence. *BMC Public Health, 12*, Article 637. doi:10.1186/1471-2458-12-637
- Bowen, E. P., Holdsworth, E. M., Leen, D.-P., Sorbring, E. P., Helsing, B. M. A., Jaans, S. M., & Awouters, V. M. (2013). Northern European adolescent attitudes toward dating violence. *Violence and Victims, 28*, 619-634.
- Carlson, B. E. (1999). Student judgments about dating violence: A factorial vignette analysis. *Research in Higher Education, 40*, 201-220. doi:10.1023/a:1018786614194
- Chiodo, D., Crooks, C. V., Wolfe, D. A., McIsaac, C., Hughes, R., & Jaffe, P. G. (2012). Longitudinal prediction and concurrent functioning of adolescent girls demonstrating various profiles of dating violence and victimization. *Prevention Science, 13*, 350-359. doi:10.1007/s11121-011-0236-3
- Close, S. M. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing, 18*, 2-9.

- Copp, J. E., Giordano, P. C., Longmore, M. A., & Manning, W. D. (2015). Stay/leave decision-making in non-violent and violent dating relationships. *Violence and Victims, 30*, 581-599. doi:10.1891/0886-6708.VV-D-13-00176
- Cornelius, T. L., Shorey, R. C., & Kunde, A. (2009). Legal consequences of dating violence: A critical review and directions for improved behavioral contingencies. *Aggression and Violent Behavior, 14*, 194-204. doi:10.1016/j.avb.2009.03.004
- Corrigan, P. W., Lurie, B. D., Goldman, H. H., Slopen, N., Medasani, K., & Phelan, S. (2005). How adolescents perceive the stigma of mental illness and alcohol abuse. *Psychiatric Services, 56*, 544-550. doi:10.1176/appi.ps.56.5.544
- DeBoard-Lucas, R. L., & Grych, J. H. (2011). Children's perceptions of intimate partner violence: Causes, consequences, and coping. *Journal of Family Violence, 26*, 343. doi:10.1007/s10896-011-9368-2
- De La Rue, L., Polanin, J. R., Espelage, D. L., & Pigott, T. D. (2016). A meta-analysis of school-based interventions aimed to prevent or reduce violence in teen dating relationships. *Review of Educational Research, 87*, 7-34. doi:10.3102/0034654316632061
- Downey, G., Feldman, S., & Ayduk, O. (2000). Rejection sensitivity and male violence in romantic relationships. *Personal Relationships, 7*, 45-61.
- El Abani, S., & Pourmehdi, M. (2018). Gender and educational differences in perception of domestic violence against women among Libyan migrants in Manchester. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance online publication. doi:10.1177/0886260518760006
- Elorrieta-Grimalt, M. P. (2013). Análisis crítico de la educación moral según Lawrence Kohlberg [Critical analysis of moral education according to Lawrence Kohlberg]. *Educación y Educadores, 15*, 497-512. doi:10.5294/edu.2012.15.3.9
- Escobar, M. J., Huepe, D., Decety, J., Sedeño, L., Messow, M. K., Baez, S., . . . Ibáñez, A. (2014). Brain signatures of moral sensitivity in adolescents with early social deprivation. *Scientific Reports, 4*, Article 5354. doi:10.1038/srep05354
- Ferrer Perez, V. A., Bosch Fiol, E., Ramis Palmer, M. C., Torres Espinosa, G., & Navarro Guzmán, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as [Violence against women in couples: beliefs and attitudes in university students]. *Psicothema, 18*, 359-366.
- Fosco, G. M., DeBoard, R. L., & Grych, J. H. (2007). Making sense of family violence: Implications of children's appraisals of interparental aggression for their short- and long-term functioning. *European Psychologist, 12*, 6-16.
- Fraedrich, J., Thorne, D. M., & Ferrell, O. C. (1994). Assessing the application of cognitive moral development theory to business ethics. *Journal of Business Ethics, 13*, 829-838.
- Garaigordobil, M., Aliri, J., & Martínez-Valderrey, V. (2013). Justificación de la violencia durante la adolescencia: Diferencias en función de variables sociodemográficas [Justification of violence during adolescence: Differences according to sociodemographic variables]. *European Journal of Education and Psychology, 6*, 83-93.

- Glass, N., Fredland, N., Campbell, J., Yonas, M., Sharps, P., & Kub, J. (2003). Adolescent dating violence: Prevalence, risk factors, health outcomes, and implications for clinical practice. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing, 32*, 227-238.
- Graham-Bermann, S. A., & Brescoll, V. (2000). Gender, power, and violence: Assessing the family stereotypes of the children of batterers. *Journal of Family Psychology, 14*, 600-612. doi:10.1037/0893-3200.14.4.600
- Haglund, K., Belknap, R. A., & Garcia, J. T. (2012). Mexican American female adolescents' perceptions of relationships and dating violence. *Journal of Nursing Scholarship, 44*, 215-222. doi:10.1111/j.1547-5069.2012.01452.x
- Howell, K. H. P., Miller, L. E. M. S., & Graham-Bermann, S. A. P. (2012). Evaluating preschool children's attitudes and beliefs about intimate partner violence. *Violence and Victims, 27*, 941-956.
- IBM. (2010). *IBM SPSS Statistics for Windows*, Version 19.0. Armonk, NY: IBM Corp.
- Janardhana, N., & Manjula, B. (2018). Psycho social intervention for adolescents in relationship issues under the care and protection of child welfare committee. *Journal of Indian Association for Child & Adolescent Mental Health, 14*, 40-59.
- Johnson, S., Frattaroli, S., Campbell, J., Wright, J., Pearson-Fields, A., & Cheng, T. (2005). "I know what love means." Gender-based violence in the lives of urban adolescents. *Journal of Women's Health, 14*, 172-179. doi:10.1089/jwh.2005.14.172
- Johnson, W. L., Giordano, P. C., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2015). The age-IPV curve: Changes in intimate partner violence perpetration during adolescence and young adulthood. *Journal of Youth and Adolescence, 44*, 708-726. doi:10.1007/s10964-014-0158-z
- Jouriles, E. N., McDonald, R., Mueller, V., & Grych, J. H. (2012). Youth experiences of family violence and teen dating violence perpetration: Cognitive and emotional mediators. *Clinical Child and Family Psychology Review, 15*, 58-68. doi:10.1007/s10567-011-0102-7
- Kaura, S. A., & Lohman, B. J. (2009). Does acceptability of violence impact the relationship between satisfaction, victimization, and commitment levels in emerging adult dating relationships? *Journal of Family Violence, 24*, 349-359.
- Klem, J., Owens, A., Ross, A., Edwards, L., & Cobia, D. C. (2009). Dating violence: Counseling adolescent females from an existential perspective. *The Journal of Humanistic Counseling, Education and Development, 48*, 48-64.
- Klipfel, K. M., Claxton, S. E., & van Dulmen, M. H. M. (2014). Interpersonal aggression victimization within casual sexual relationships and experiences. *Journal of Interpersonal Violence, 29*, 557-569. doi:10.1177/0886260513505207
- Kohlberg, L. (1984). *Essays on Moral Development: Vol. 2. The psychology of moral development: Moral stages, their nature and validity*. San Francisco, CA: Harper & Row.
- Lehrer, J. A., Lehrer, E. L., & Zhao, Z. (2009). Physical and psychological dating violence in young men and women in Chile: Results from a 2005 survey of university students. *International Journal of Injury Control and Safety Promotion, 16*, 205-214. doi:10.1080/17457300903307003



- Machado, C., Martins, C., & Caridade, S. (2014). Violence in intimate relationships: A comparison between married and dating couples. *Journal of Criminology*, 2014, Article 897093. doi:10.1155/2014/897093
- Mahlstedt, D. L., & Welsh, L. A. (2005). Perceived causes of physical assault in heterosexual dating relationships. *Violence Against Women*, 11, 447-472. doi:10.1177/1077801204273298
- Martin, J., Sokol, B. W., & Elfers, T. (2008). Taking and coordinating perspectives: From prereflective interactivity, through reflective intersubjectivity, to metareflective sociality. *Human Development*, 51, 294-317.
- McNaughton Reyes, H. L., Foshee, V. A., Bauer, D. J., & Ennett, S. T. (2012). Developmental associations between adolescent alcohol use and dating aggression. *Journal of Research on Adolescence*, 22, 526-541. doi:10.1111/j.1532-7795.2012.00799.x
- Miller, S., Gorman-Smith, D., Sullivan, T., Orpinas, P., & Simon, T. R. (2009). Parent and peer predictors of physical dating violence perpetration in early adolescence: Tests of moderation and gender differences. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 38, 538-550. doi:10.1080/15374410902976270
- Morris, A. M., Mrug, S., & Windle, M. (2015). From family violence to dating violence: Testing a dual pathway model. *Journal of Youth and Adolescence*, 44, 1819-1835. doi:10.1007/s10964-015-0328-7
- Nabors, E. L., Dietz, T. L., & Jasinski, J. L. (2006). Domestic violence beliefs and perceptions among college students. *Violence and Victims*, 21, 779-795.
- Nardi-Rodríguez, A., Pastor-Mira, M.-Á., López-Roig, S., & Ferrer-Pérez, V. A. (2017). What are the most representative warning signs of intimate partner violence against adolescent girls? *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 33, 376-382.
- Posada, R., & Parales, C. J. (2012). Violencia y Desarrollo Social: Más Allá de una Perspectiva de Trauma [Violence and social development: beyond a trauma perspective]. *Universitas Psychologica*, 11, 255-267.
- Próspero, M., & Vohra-Gupta, S. (2007). Gender differences in the relationship between intimate partner violence victimization and the perception of dating situations among college students. *Violence and Victims*, 22, 489-502.
- Purdie, V., & Downey, G. (2000). Rejection sensitivity and adolescent girls' vulnerability to relationship-centered difficulties. *Child Maltreatment*, 5, 338-349. doi:10.1177/1077559500005004005
- Riggs, D. S., & O'Leary, K. D. (1996). Aggression between heterosexual dating partners: An examination of a causal model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11, 519-540. doi:10.1177/088626096011004005
- Roth, M. A., & Parker, J. G. (2001). Affective and behavioral responses to friends who neglect their friends for dating partners: Influences of gender, jealousy and perspective. *Journal of Adolescence*, 24, 281-296. doi:10.1006/jado.2001.0408
- Rubio-Garay, F., López-González, M. Á., Carrasco, M. Á., & Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática [The prevalence of dating violence: a systematic review]. *Papeles del Psicólogo*, 38, 135-147.

- Sanhueza Morales, T. (2016). Violencia en las relaciones amorosas y violencia conyugal: Convergencias y divergencias. Reflexiones para un debate [Violence in love relationships and marital violence: Convergences and divergences]. *Ultima Década*, 24, 133-167.
- Simon, T. R., Anderson, M., Thompson, M. P., Crosby, A. E., Shelley, G., & Sacks, J. J. (2001). Attitudinal acceptance of intimate partner violence among U.S. adults. *Violence and Victims*, 16, 115-126.
- Simon, T. R., Miller, S., Gorman-Smith, D., Orpinas, P., & Sullivan, T. (2009). Physical dating violence norms and behavior among sixth-grade students from four U.S. sites. *The Journal of Early Adolescence*, 30, 395-409. doi:10.1177/0272431609333301
- Stoltz, J.-A. (2005). Masculinity and school violence: Addressing the role of male gender socialization. *Canadian Journal of Counselling and Psychotherapy/Revue canadienne de counseling et de psychothérapie*, 39(1), 52-63.
- Straus, M. A., Kantor, G., & Moore, D. (1997). Change in cultural norms approving marital violence. In G. K. Kantor & J. L. Jasinski (Eds.), *Out of the darkness: Contemporary perspective on family violence* (pp. 3-15). Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Sturdevant, M. S., & Spear, B. (2002). Adolescent psychosocial development. *Journal of the American Dietetic Association*, 102(3), S30-S31. doi:10.1016/S0002-8223(02)90419-0
- Tapia-Balladares, N., Castro-Castro, R., & Monestel-Mora, N. (2007). El desarrollo sociomoral de adolescentes de Costa Rica según el modelo de GIBBS [The socio-moral development of adolescents in Costa Rica, according to the Gibbs model]. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39, 449-471.
- Toscano, S. E. (2007). A grounded theory of female adolescents' dating experiences and factors influencing safety: The dynamics of the Circle. *BMC Nursing*, 6, Article 7. doi:10.1186/1472-6955-6-7
- United Nations Children's Fund. (2014). *Módulo de actitudes hacia la violencia doméstica* [Module of attitudes toward domestic violence]. Retrieved from <http://mics.unicef.org/tools?round=mics4>
- Valdivia Peralta, M. P., & González Bravo, L. A. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: una actualización proyectada hacia la adolescencia [Violence in dating: An update for adolescence]. *Revista de Psicología (PUCP)*, 32, 329-355.
- Vizcarra Larrañaga, M. B., & Póo Figueroa, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile [Intimate Partner Violence in South Chilean College Students]. *Universitas Psychologica*, 10, 89-98.
- Volz, A. R., & Kerig, P. K. (2010). Relational dynamics associated with adolescent dating violence: The roles of rejection sensitivity and relational insecurity. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 19, 587-602. doi:10.1080/10926771.2010.502088
- Wiersma, J. D., Cleveland, H. H., Herrera, V., & Fischer, J. L. (2010). Intimate partner violence in young adult dating, cohabitating, and married drinking partnerships. *Journal of Marriage and Family*, 72, 360-374. doi:10.1111/j.1741-3737.2010.00705.x

Windle, M., & Mrug, S. (2008). Cross-gender violence perpetration and victimization among early adolescents and associations with attitudes toward dating conflict. *Journal of Youth and Adolescence*, 38, 429-439. doi:10.1007/s10964-008-9328-1

### **Author Biographies**

**Maruzzella Valdivia-Peralta**, Master's in health psychology, Department of Psychology, University of Concepción, Chile.

**Mercedes Paino**, full professor, Department of Psychology, University of Oviedo, Spain.

**Eduardo Fonseca-Pedrero**, full professor, Department of Education Sciences, University of La Rioja, Spain.

**Luis González-Bravo**, Master's in social research and development, Strategic Studies Directorate, University of Concepcion, Chile.

#### 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La violencia en el noviazgo es un grave problema de salud pública que, a pesar de su relevancia, ha sido menos estudiado que la violencia en el matrimonio. El estigma y tabú asociado, así como sus características idiosincráticas, han hecho que no se haya estudiado de forma sistemática a nivel mundial, y concretamente, en Chile. Esta tesis ha pretendido arrojar luz a este campo de estudio de la violencia en el noviazgo, con la finalidad de mejorar nuestra comprensión y de cara a establecer pautas de actuación.

Una parte importante de los objetivos de esta tesis, y de las dificultades, hallazgos y soluciones que fueron surgiendo a lo largo de su desarrollo, tuvieron que ver con estas particularidades del objeto de estudio y su influencia en el ámbito psicométrico, epidemiológico y de la investigación tradicional en psicología.

Se debe señalar, de hecho, que la evaluación de los resultados de los artículos, invita a un aproximación epistemológica y/o metodológica diversa, que comienza con el aporte que significa tener un instrumento validado para medir agresividad en la población juvenil chilena, concretamente el AQ (Buss y Perry, 1992). En el segundo artículo, si bien plantea aspectos de prevalencia, considera una apreciación conceptual con respecto a la definición del objeto de estudio y su problematización, lo cual se asocia a una mirada más hermenéutica y crítica. Por último, el tercer artículo se despliega en el ámbito de la investigación cuantitativa tradicional en psicología, haciendo aportes a la comprensión del objeto de estudio y las variables asociados; así, su valor se aprecia en tanto pueda vincularse con los hallazgos de otras investigaciones en curso o publicadas.

Dado que la modalidad de la presente tesis doctoral es el compendio de publicaciones, a continuación, se resumen y discuten dichos resultados en relación con cada uno de los objetivos específicos señalados en la introducción.

#### **4.1. Estudiar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Agresión (AQ) (Buss y Perry, 1992) en una muestra de jóvenes chilenos.**

Dicho objetivo es abordado en el primer artículo, “*Psychometric properties of the AQ Aggression Scale in Chilean students*” (Valdivia-Peralta et al., 2014). Esta investigación, se basó en la necesidad de conocer las propiedades psicométricas de las puntuaciones del AQ en una población chilena, para así disponer de un instrumento de evaluación de la agresividad en población juvenil a partir del cual se puedan tomar decisiones fundamentadas. Este objetivo respondió a una limitación en esta área de estudio, referida a la escasez de instrumentos de medida disponibles para medir este fenómeno en este sector de la población chilena.

Los resultados muestran que las puntuaciones del AQ presentaron adecuadas propiedades psicométricas. En particular, se encontró una buena consistencia interna y estabilidad de las puntuaciones. Estos resultados son totalmente convergentes con los resultados obtenidos en el estudio original (Buss y Perry, 1992) y corroborados en otras investigaciones previas (Andreu et al., 2002; Porras, Salamero, y Sender, 2001; Vigil-Colet et al., 2005).

El análisis de la validez de estructura interna arrojó una estructura de cuatro factores, consistentes con los propuestos por Buss y Perry (1992), lo que es totalmente convergente con lo encontrado en trabajos previos (Chahín-Pinzón et al., 2012; Gallardo-Pujol, Kramp, García-Forero, Pérez-Ramírez, y Andrés-Pueyo, 2006; García-León et al., 2002; Santisteban, Alvarado, y Recio, 2007; Vigil-Colet et al., 2005). Estos hallazgos son también similares a los encontrados en investigaciones posteriores como la realizada por McKay, Perry y Harvey (2016). Estos autores analizaron dos versiones del AQ (de 12 ítems y la clásica de 29 ítems) en una amplia muestra de adolescentes en el Reino Unido, resultando que el modelo de cuatro factores fue el que mejores índices de bondad de ajuste mostró en comparación con el modelo unidimensional en cualquiera de las dos formas del AQ.

Siguiendo esta línea, más trabajos respaldan la estructura de cuatro factores. Por ejemplo, Redondo, Peña, Graña y Andreu (2017), con una aplicación realizada a 767

hombres que participaron en tratamientos psicológicos, encontraron este modelo tetradimensional. También está la investigación realizada por Pechorro, Barroso, Poiars, Oliveira y Torrealday (2016), quienes encontraron una estructura de cuatro factores en la versión breve del instrumento, lo cual indica su adecuación para ser aplicado en jóvenes portugueses.

Otra de las conclusiones finales del artículo publicado y de esta tesis es que, si bien el estudio confirma la idoneidad de la escala AQ en términos globales, es la propuesta de una versión breve de 20 ítems la que aparece con mejor ajuste, lo que concuerda con las aportaciones de estudios anteriores (Maxwell, 2007; Vigil-Colet et al., 2005). También existe una propuesta de 12 ítems de Bryant y Smith (2001) en la que dicha escala abreviada de 12 ítems presenta mejor propiedades psicométricas que la de 29 ítems. Evidencias con respecto a las bondades de versiones más breves del AQ, también se pueden encontrar en publicaciones posteriores al año 2014, como por ejemplo en la citada investigación de McKay et al. (2016), en las que las versiones más breves del AQ de 12 ítems, desarrolladas por Webster et al. (2014) y la de Bryant y Smith (2001) presentaban mejor ajuste que la de 29 ítems.

En la mencionada investigación de Redondo et al. (2017), encontraron que el ajuste del modelo de cuatro factores en la versión de 29 ítems aumenta cuando se eliminan 3 ítems: "A veces soy celoso", "Soy una persona tranquila" y "No puedo encontrar ninguna buena razón para golpear a alguien". En esta misma línea Pechorro et al. (2016), señalan que la versión portuguesa breve de 12 ítems tiene un buen ajuste a los datos en términos psicométricos.

En Chile, García-Fernández, Lagos San Martín, Díaz Herrero, Inglés y Torregrosa (2015), analizaron las propiedades psicométricas del instrumento en sus versiones de 29, 20 y 12 ítems, en una muestra de 898 estudiantes chilenos de 14 a 17 años. Al igual que en el artículo publicado en esta tesis, encontraron que una versión más corta del AQ era la que mostraba mejores índices de bondad de ajuste, pero en este caso siendo la de 12 ítems para el modelo de cuatro factores. Por lo tanto, según dichos autores, sería esta versión abreviada la que presentaría la mejor adecuación para evaluar conductas agresivas en adolescentes chilenos.

No obstante, hay resultados de investigaciones que entran en conflicto con lo previamente mencionado. Entre estas podemos mencionar lo encontrado por Reyna et al. (2011) donde aparecieron sólo dos factores. En esta misma línea está el trabajo de Kožený, Tišanská y Csémy (2017), en la República Checa, con una muestra representativa de 3.159 escolares checos entre 13 y 15 años de edad. Los investigadores encontraron solo un factor para la escala AQ de 12 ítems, descartando la estructura tetrafactorial (Kožený et al., 2017). Esto ya había sido mencionado en Canadá por Pettersen, Nunes y Cortoni (2018) en delincuentes juveniles. Dichos autores, al analizar las formas de 29 y de 12 ítems para el AQ, en 271 delincuentes violentos, encontraron que los análisis factoriales confirmatorios apoyaban el modelo de cuatro factores del AQ original de 29 ítems. En la versión de 12 ítems era posible encontrar un ajuste aceptable; no obstante, un examen cuidadoso de las relaciones entre los factores latentes mostraba que las cuatro subescalas del AQ podían apuntar a aspectos distintos de un constructo central de agresividad (Pettersen et al., 2018).

Existen múltiples explicaciones que pudieran dar cuenta de esta supuesta estructura unifactorial latente, que van desde la fuerte multicolinealidad, la necesidad de pruebas complementarias para medir agresividad, el refuerzo mutuo entre los componentes afectivos y agresivos de la agresión (Pettersen et al., 2018), hasta la hipótesis señalada por McKay et al. (2016), quién indica que estas variabilidades en las formas cortas pueden deberse a asuntos de estructura y extensión del instrumento, y a la posición relativa de un ítem en un contexto más global. Citando a Knowles y Condon (2000) las respuestas a los ítems en escalas "a menudo implican más que responder al contenido semántico del ítem. Los encuestados interpretan los elementos dentro de un contexto. A medida que cambia el contexto de un elemento, incluso cuando cambia su posición en la prueba, el significado del elemento puede cambiar" (p. 250).

Estas posibilidades, que superan los objetivos de esta tesis, además de respaldar en términos de tendencia las bondades psicométricas y la estructura tetrafactorial del AQ en sus versiones cortas, hacen recomendable poner atención a las recomendaciones de otras investigaciones en términos de la evidencia de la población a estudiar (forense o no

forense), las pruebas complementarias que se decidan aplicar o el hecho de que eventualmente se puedan incorporar preguntas cualitativas para comprobar la comprensión adecuada de los ítems que evalúan agresividad, en el contexto. No obstante, la validación del instrumento AQ, en su versión breve de 20 ítems y con una estructura tetra-factorial para medir agresividad en la población joven de Chile es una aportación añadida de esta tesis.

#### **4.2. Analizar los niveles de violencia en el noviazgo en adolescentes en Chile, en tanto problema de salud pública.**

Para la consecución de dicho objetivo se debió realizar un análisis preliminar de los antecedentes de prevalencia en Chile y en el mundo de violencia en el noviazgo. El análisis se materializó en el artículo “Invisibilización de la violencia en el noviazgo en Chile: evidencia desde la investigación empírica” publicado en la revista *Perfiles Latinoamericanos* en Julio 2019 (Valdivia-Peralta, Fonseca-Pedrero, González –Bravo, y Paino, 2019). Es importante mencionar que dicho artículo fue enviado a la revista en el año 2016, siendo aprobada su publicación en la fecha indicada.

Como primer resultado del análisis realizado para la consecución de dicho objetivo, surge el hecho de que siendo problemática cuyo estudio se remontaba en Chile al año 1994 (25 años atrás) con los estudios del Instituto Nacional de la Juventud (1994) y Larraín (1994), no existían instrumentos estandarizados validados en el país que consideraran las características particulares de la violencia en el noviazgo o incluso en términos más globales, existía una invisibilización de este fenómeno, todo lo cual dificultaba la investigación en Chile e incluso en Latinoamérica. En esta línea de análisis, se debe mencionar el reciente artículo de Muñoz-Rivas, Redondo, Zamarrón y González (2019) quienes, en el contexto de la validación del instrumento “Escala de tácticas dominantes y celosas” en jóvenes españoles, mencionan en su marco teórico la necesidad de “contar con instrumentos válidos y confiables para evaluar la presencia de este tipo de comportamientos en las relaciones íntimas establecidas en edades tempranas” (Muñoz-Rivas et al., 2019, pp. 11-12).



Es así como este artículo evidencia la aún baja institucionalización y uso regular y sistemático de instrumentos validados y adaptados para jóvenes, lo que según la autora de esta tesis se basa en tres razones fundamentales: a) la diversa naturaleza de los tipos de estudio, b) al cuerpo legislativo y su influencia en lo que se entiende por pareja, en la línea de lo señalado por Corn (2014), quien indica que la violencia en la pareja “ocurre” cuando es una relación de pareja institucionalizada en términos civiles o religiosos, lo que invisibiliza la relevancia y particularidades de la violencia en el noviazgo, y finalmente, c) la baja difusión de las investigaciones chilenas a través de revistas indexadas.

Desde el punto de vista de la autora de esta tesis, los puntos a) y c), pueden relacionarse con que, aun cuando se puede hacer un análisis de la calidad de las investigaciones chilenas en comparación con el concierto internacional, claramente las diferentes áreas de investigación deben madurar para alcanzar niveles que les permitan ser publicadas en revistas de alto impacto o con indexación WOS. Latinoamérica se encuentra mejor que África, Oceanía y Europa del Este en la producción total de publicaciones en relación al PIB, pero se queda muy atrás al considerar sólo el campo de la epidemiología y la salud pública (Barreto et al., 2012)

Con respecto al punto b) relativo al aspecto legal, subyace en un marco más amplio, una invisibilización de la violencia en la legislación chilena (Vásquez Mejías, 2015). Dicho de otra forma, al ya escaso contacto que existe por parte de adolescentes y jóvenes con el sistema legal (a diferencia de lo que ocurre con las parejas adultas), se suma un conjunto de variables que comienzan en la cultura y terminan en la toma de decisiones subjetivas por parte de la policía y el sistema legal (Cornelius, Shorey, y Kunde, 2009). Sikes, Walley y Hays (2012), en un estudio cualitativo con profesionales que realizaban orientación o se estaban formando para ser orientadores (counselors) en el sureste de Estados Unidos, encontraron que los participantes a menudo se sentían frustrados por la ausente o inconsistente respuesta del sistema legal. Una de las razones de este problema, fue que a menudo no se denunciaba la violencia en el noviazgo porque, según lo expresado por los orientadores, la violencia en la pareja adolescente era considerado como algo normal. Todo esto refuerza la idea de que debe existir un mayor reconocimiento de la violencia en el noviazgo, en el ámbito legal y comunicacional, lo

cual contribuirá a un fortalecimiento de la investigación y el desarrollo de intervenciones clínico/prácticas en este ámbito.

Al considerar la prevalencia de este fenómeno se observa que presenta altas tasas, como se indica en el trabajo de Rubio-Garay (2017), en el que se analizaron 113 estudios de todo el mundo; los resultados mostraron valores para la violencia física de entre el 23,2% y el 41,9%, para hombres, y de entre el 26,4% y el 41,2% para mujeres, dependiendo del lugar del mundo en que se midiera; la violencia psicológica, entre el 46,7% y el 69,2% para mujeres, y entre el 49,2% y el 79,9% para hombres, también variando según el continente en el que fuera medido; y para la violencia sexual las tasas iban entre 10,7% y 44,0% para hombres, y el 12,0% y 44,3% para mujeres, también en función de la muestra de estudio (Valdivia-Peralta, Fonseca-Pedrero, et al., 2019). No obstante lo anterior, la violencia en parejas de jóvenes, adolescentes y niños no ha recibido la misma atención en la literatura, como sí ha ocurrido con la violencia en población adulta.

#### **4.3. Comparar la justificación de la violencia en función de la etapa adolescente (temprana-tardía), sexo, desarrollo moral y si tienen pareja o no.**

En el proceso de dar respuesta a este objetivo, se diseñó una investigación con un grupo de 772 adolescentes de la provincia de Concepción, Chile. Los primeros resultados de dicho estudio fueron publicados en el artículo Attitudes Toward Dating Violence in Early and Late Adolescents in Concepción, Chile, en el año 2018, en el Journal of Interpersonal Violence (Valdivia-Peralta, Paino, Fonseca-Pedrero, y González-Bravo, 2018). A continuación, se mencionan y discuten los principales hallazgos derivados de dicha investigación.

En primer lugar, se encontraron actitudes más favorables hacia la violencia en la adolescencia temprana que en la tardía, en 6 de los 12 ítems incluidos en la escala de actitudes y en la escala total (Vizcarra Larrañaga y Póo Figueroa, 2011). Una probable explicación de esto se podría encontrar analizando dichos hallazgos a luz de la Teoría del Desarrollo Moral de Kohlberg (Kohlberg, 1992), que plantea distintas etapas por las que se transita el desarrollo moral. Así, los adolescentes tempranos tienen una moralidad más

concreta, en el nivel convencional -estadio 3-, que se alcanza durante la infancia tardía y se prolonga extendiéndose a través de la adolescencia y la adultez, en el que el énfasis está dado por lo que beneficia a las otras personas y es sancionado por ellos. En cambio, en la adolescencia tardía, más cerca de la etapa 4, se consolida el cumplimiento de las normas sociales, lo que les podría llevarlos a ser más críticos de la violencia.

Los adolescentes tempranos justificaban más la violencia cuando un miembro de la pareja hablaba con demasiada frecuencia con personas del sexo opuesto, lo que es un foco de tensión en la adolescencia temprana, en la medida en que se generan dinámicas complejas con el grupo de pares (Roth y Parker, 2001). Los jóvenes también justificaban la violencia en parejas con bajo nivel de educación, cuando uno o ambos habían sufrido abuso infantil, habían sido testigos de violencia en su familia durante la infancia, cuando uno o ambos tenían problemas emocionales como impulsividad, ansiedad o depresión, o finalmente, cuando la pareja se negaba a tener relaciones sexuales.

Una mayor aceptación de la noción de que la víctima "causa" la agresión, se ha descrito en los niños, al igual que la idea de que la violencia es habitual, justificable y a veces, la única forma de resolver problemas (Howell et al., 2012). Así mismo, pueden aceptar la violencia como legítima cuando el agresor ha sido dañado por la víctima (Graham-Bermann y Brescoll, 2000). Se podría entender como una provocación el rechazar tener relaciones sexuales, esto es complejo por dos aristas, una porque justifica la violencia en el noviazgo como se ha anunciado previamente, pero también se puede ver como un aval la violencia sexual. Es importante destacar que pudiera ocurrir que los adolescentes tempranos con mayores niveles de justificación pasen a la adolescencia tardía como una población en riesgo, ya que pueden consolidar algunas de las justificaciones o explicaciones generadas en etapas anteriores.

En relación con las diferencias según sexo, hubo mayores actitudes favorables hacia la violencia en los hombres en el ítem 6, que plantea que habría ciertas circunstancias en las que la violencia sería justificada, se podría interpretar como que los hombres se sienten con mayor respaldo para actuar violentos si se sienten provocados, que las mujeres; esto va en la misma línea de lo que plantean Próspero y Vohra-Gupta (2007), lo que concuerda con los hallazgos de Garaigordobil, Aliri y Martínez-Valderrey (2013)

quienes en una muestra de 1.423 adolescentes de 11 a 17 años encontraron que los adolescentes varones justificaban significativamente más, distintos tipos de violencia, entre las que estaba la violencia de pareja; siguiendo este análisis, se encuentran Ferrer-Perez et al. (2006) quienes en un estudio realizado con 1.395 estudiantes universitarios llegaron a la conclusión que el sexo condicionaba la creencia y actitudes de los jóvenes de la violencia contra las mujeres, siendo los hombres quienes mostraban actitudes más favorables. En esta misma línea también se puede mencionar la investigación de Calvete (2008), quien al evaluar adolescentes y la actitud de estos hacia la violencia encontró que los hombres tenían puntajes más altos en justificación de los esquemas cognitivos hacia la violencia.

Para todos los ítems, las puntuaciones fueron más altas para aquellos jóvenes que no están en una relación, justificando la violencia en mayor medida, pudiendo aquello también estar determinado por el hecho de que la mayoría son adolescentes tempranos y que pudiera ser esta variable la que estuviera determinando la justificación; lo anterior también se corrobora en la investigación de Garaigordobil et al. (2013) previamente citada, que mostró que la justificación de la violencia disminuía con la edad, es decir a mayor edad menor justificación (Garaigordobil et al., 2013). Retomando el análisis, para el grupo de los que no están en una relación, hubo dos ítems donde estas diferencias fueron estadísticamente significativas, siendo estos “cuando uno de los miembros de la pareja bebe demasiado alcohol o toma drogas” y “cuando uno de los miembros de la pareja se niega a tener relaciones sexuales”. Aparentemente, podría ocurrir que las explicaciones sobre el consumo de alcohol como causa de violencia en el noviazgo se usan cuando no hay una mejor explicación, considerando que los adolescentes que mayoritariamente respondieron esto no se encuentran en una relación de pareja, y por lo tanto dicha justificación puede deberse a su inexperiencia en relaciones románticas, en comparación con los adolescentes de más edad. Muchos patrones de violencia en las relaciones adolescentes comienzan a manifestarse antes de los 14 años, y es necesario comprender las particularidades del fenómeno en ese rango de edad. De hecho, el concepto de noviazgo en sí mismo puede no tener sentido para un adolescente. Esto refuerza la importancia de considerar la edad para planear una intervención exitosa.

Para muchos de esos elementos, hay evidencia posterior a la publicación del artículo de Valdivia-Peralta et al. (2018). Por ejemplo, con respecto a la importancia de las diferencias entre adolescentes tempranos y tardíos, De Luca, Lim y Yueqi (2019) encontraron -en una investigación realizada con adolescentes que asistían a una escuela rural, en Texas, Estados Unidos- que las mujeres más jóvenes tenían más esperanza de que los orientadores pudieran ayudarlas en dificultades emocionales, aunque señalando que pueden haber cambios de actitud en relación a pedir ayuda puede variar de un año para otro. Por lo tanto, concluyen que la adolescencia temprana, podría ser un momento crítico para ofrecer enfoques de prevención de la salud mental adolescente (De Luca et al., 2019). Esta mirada de la psicología evolutiva, es recuperada y profundizada por Collibee et al. (2019), quienes plantean que las relaciones románticas son una tarea incipiente del desarrollo en la adolescencia, convirtiéndose en una fundamental en la edad adulta. Estos autores también señalan que la importancia de la calidad de las relaciones románticas aumenta a medida que los jóvenes se van desarrollando y van transitando desde la adolescencia hacia la adultez temprana. De hecho, se puede afirmar que los adolescentes clasifican a sus parejas románticas dentro de sus principales figuras de apoyo, a medida que pasan de la adolescencia a la edad adulta, permitiendo que las relaciones románticas se vayan volviendo más serias, comprometidas, íntimas e interdependientes (Collibee et al., 2019).

Con respecto a las circunstancias en que para los adolescentes es justificable la agresión en la pareja, es fundamental mencionar el estudio realizado en Armenia por Devenish et al. (2019). Estos autores, investigaron la justificación de la violencia en la pareja en un grupo de 240 adolescentes varones y mujeres de 10 a 16 años. Dentro del grupo de instrumentos que aplicaron, utilizaron la escala de justificación hacia la violencia desarrollada por UNICEF, que fue la misma que usó la autora de esta tesis para validar el instrumento de Vizcarra Larrañaga y Póo Figueroa (2011). Dicho instrumento, Módulo de actitudes hacia la violencia de UNICEF, pregunta por cinco situaciones en las que se justifica que un marido agrede a su esposa (UNICEF, 2014), sin embargo, Devenish et al. (2019) solo consideraron tres ítems, excluyendo la negativa a tener relaciones sexuales y “si la esposa quema la comida”, a partir de una observación de Rani y Bonu (2009). A pesar de dichas exclusiones de ítems, Devenish et al. (2019),

encuentran que el 22% de los adolescentes indicaban que se golpeará a la esposa estaba justificada en al menos una circunstancia, un dato similar al que se había registrado en el año 2010. Sin embargo, a diferencia de la investigación de 2010, no hubo diferencias estadísticamente significativas en la aceptación de que se golpeará a las esposas entre hombres y mujeres, con una proporción similar de varones (23%) y mujeres (22%) que indican el golpearla está justificado, pudiendo deberse esta mayor aceptación en mujeres a sus bajas condiciones socioeconómicas, y a pertenecer a sectores rurales en la muestra más reciente. Además, Devenish et al. (2019) explicitan cómo una posible razón de la diferencia con hallazgos previos puede tener que ver con que ciertos adolescentes de la muestra son más jóvenes, y están en una etapa diferente de su desarrollo cognitivo, lo que puede afectar a su conceptualización de violencia en la pareja. Esta línea de análisis evolutiva que destaca las diferencias entre adolescentes tempranos y tardíos, tal como se ha señalado, es central dentro de la argumentación conceptual y hallazgos de Valdivia-Peralta et al. (2018).

En resumen, se puede constatar que existe un acuerdo extendido entre los investigadores de la violencia en el noviazgo adolescente, de que las particularidades de la etapa del desarrollo deben ser consideradas en los análisis. Específicamente, comprender en profundidad cómo los aspectos del desarrollo cognitivo y moral influyen en las diferentes percepciones y justificaciones de la violencia en el noviazgo según etapa del desarrollo. Tener presente estas diferencias en toda su extensión, permitirá desarrollar intervenciones específicas para cada etapa del desarrollo, distinguiendo entre adolescencia temprana y tardía.

Es en esta línea, y continuando con el trabajo desarrollado, que la autora de esta tesis, en conjunto con otros investigadores, ha presentado la comunicación al XI Congreso Latinoamericano Interdisciplinario Orientado al Adolescente, titulada: “Actitudes hacia la violencia de pareja y desarrollo moral en adolescentes tempranos y tardíos, Concepción, Chile”, como una primera aproximación a medir el rol del desarrollo moral en las actitudes hacia la violencia en el noviazgo. En este trabajo se confirmó un modelo que consideró estadio de la adolescencia y nivel de desarrollo moral como covariables,

alcanzando un nivel de significación  $p \leq 0.005$  (Valdivia-Peralta, Paino, Fonseca-Pedrero, y González-Bravo, 2019) 2.

Finalmente, en el ámbito clínico, el conocer y reconocer estas diferencias, facilitará a los psicoterapeutas intervenir de forma más específica, efectiva y eficiente para interrumpir el ciclo de la violencia en parejas jóvenes, evitando su perpetuación y por supuesto, salvaguardando la integridad de los pacientes.

#### **4.4. Conclusiones**

De forma general, las conclusiones que se pueden extraer de los estudios que conforman la presente tesis doctoral son:

- 1) El Cuestionario de Agresividad AQ de Buss y Perry (1992) muestra adecuadas propiedades psicométricas (fiabilidad y evidencias de validez), según indican los resultados de su validación en población juvenil en Chile
- 2) La violencia en el noviazgo muestra una alta prevalencia en Chile, Latinoamérica y el mundo, llegando en el caso del país mencionado al 51% en violencia psicológica y al 25% en violencia física.
- 3) Se constata una falta de rigurosidad y heterogeneidad en las metodologías utilizadas para estudiar la prevalencia de la violencia en el noviazgo, en investigaciones previas.
- 4) Las políticas públicas en Chile no dan respuesta adecuada al fenómeno, debido a convenciones culturales con respecto al status de las relaciones de pareja, no considerando las características idiosincráticas del noviazgo.
- 5) Se encontraron actitudes más favorables hacia la violencia en el noviazgo, en la adolescencia temprana que en la tardía. Esto se explicaría desde una moralidad más concreta, cercana a la etapa 3 de desarrollo moral de Kohlberg, en este período del ciclo vital
- 6) Los adolescentes tempranos justificaban más la violencia cuando un miembro de la pareja hablaba con demasiada frecuencia con personas del sexo opuesto, en parejas con bajo nivel de educación, cuando uno o ambos han sufrido abuso

---

<sup>2</sup> Este trabajo se muestra en el anexo III.

infantil o habían sido testigos de violencia en su familia durante la infancia, cuando uno o ambos tenían problemas emocionales como impulsividad, ansiedad, depresión, o cuando la pareja se negaba a tener relaciones sexuales.

- 7) En relación con las diferencias según sexo, hubo mayores actitudes favorables hacia la violencia en los hombres. Habría mayor justificación de parte de los hombres para volverse violentos en respuesta a una "provocación" hipotética, en comparación con las mujeres.
- 8) Aquellos adolescentes que no estaban en una relación, justificaron la violencia en mayor medida. Particularmente, en contexto de rechazo a tener relaciones sexuales, y al existir abuso de alcohol o drogas.
- 9) Muchos patrones de la violencia en las relaciones amorosas en los adolescentes comienzan a manifestarse antes de los 14 años, por lo que es necesario comprender las particularidades del fenómeno en la adolescencia temprana, para así poder planificar intervenciones preventivas exitosas.

#### **4.5. Conclusions (bis)**

Overall, the conclusions derived from the studies included in the present doctoral thesis are:

- 1) The Buss and Perry (1992) Aggression Questionnaire, AQ shows adequate psychometric properties (reliability and evidence of validity), obtained from its validation in Chilean youth population.
- 2) Dating violence shows a high prevalence in Chile, Latin America, and the world, reaching in the case of the mentioned country 51% in psychological violence and 25% in physical violence.
- 3) There is a lack of rigor, and heterogeneity in the methodologies previously used to study the prevalence of dating violence.
- 4) Public policies in Chile do not provide an adequate response to the phenomenon, due to cultural conventions regarding the status of partner relationships prior to marriage, not considering the idiosyncratic characteristics of dating.



- 5) More favorable attitudes toward dating violence were found in early adolescence than in late adolescence. This would be explained from a more concrete morality, close to Kohlberg's stage 3 of moral development in this period of the life cycle.
- 6) Early adolescents, justify violence to a greater extent, when a partner spoke too often with people of the opposite sex, in couples with a low level of education, when one or both had suffered child abuse or had witnessed violence in their family during childhood, when one or both had emotional problems such as impulsivity, anxiety, depression, or when the partner refused to have sex.
- 7) In relation to the differences according to sex, there were greater favorable attitudes towards violence in men. According sex comparison, there would be more justification in men to become violent in response to a hypothetical "provocation".
- 8) Those adolescents who were not in a relationship, justified violence to a greater extent. Particularly in a context of refusing to have sex, and when there is alcohol or drug abuse.
- 9) Many patterns of violence in adolescents relationships start to arise before 14 years old, becoming mandatory to understand the peculiarities of this issue in early adolescence, to plan successful preventive interventions.

#### **4.6. Limitaciones y fortalezas**

Se pueden señalar algunas limitaciones al estudio,

- 1) El muestreo de ambos estudios, tanto la validación del cuestionario AQ (Buss y Perry, 1992), como el que investigó empíricamente la violencia en las relaciones de noviazgo adolescente, fueron realizados en muestras por conveniencia, no aleatorias, teniendo por ello las limitaciones estadísticas y metodológicas propias de dichos muestreos. Además de lo anterior, los datos fueron tomados sólo en una región del país.
- 2) Otra limitación del estudio, es que no se aplicaron instrumentos que midieran específicamente la perpetración y victimización en la violencia en el noviazgo

juvenil. Esta información, pertinente y conceptualmente principal para el desarrollo de esta temática, debe ser considerada en estudios futuros ya que abre, por ejemplo, la posibilidad de analizar como el desarrollo moral pudiera ser una variable mediadora en la perpetración y victimización.

- 3) En este estudio, no se incluyeron más variables mediadoras en la violencia en el noviazgo, como características de la relación, consumo de alcohol y drogas (Collibee et al., 2019; Paat y Markham, 2019), apego a los padres y amigos (Gracia-Leiva, Puente-Martínez, Ubillos-Landa, González-Castro, y Páez-Rovira, 2020), etc.
- 4) Esta investigación de violencia en las relaciones de pareja es un estudio transversal y no longitudinal, debiendo ser visualizada por lo tanto como una fotografía estática del momento, y no permitiendo apreciar cómo evolucionan las variables. Esto podría hacer seguimiento del fenómeno, por ejemplo, a lo largo del ciclo evolutivo.

Sin embargo, esta tesis tiene varias fortalezas que se deben mencionar.

- 1) Una de las más relevantes es la validación para la población juvenil chilena de un instrumento para medir agresividad. No se contaba previamente con uno a pesar de la significativa relevancia que tiene este constructo en dicha población.
- 2) Otra fortaleza fue considerar a los adolescentes tempranos como sujetos de estudio en el ámbito de la violencia en las relaciones de pareja, en la medida que la gran mayoría de las investigaciones se han realizado con muestras universitarias o adolescentes mayores de 15 años, a pesar de la prevención temprana de este problema algo muy relevante (López- Cepero, Rodríguez Franco, Rodríguez Díaz, y Bringas, 2014).
- 3) El haber realizado una revisión de la literatura a profundidad acerca de la prevalencia de la violencia en el noviazgo, no sólo en Chile, sino que, en el mundo, lo cual permitió evidenciar los puntos ciegos que tienen estos estudios y la falta de políticas públicas para enfrentar este problema.
- 4) Si bien, no se expone en la presente tesis como un producto materializado en una publicación indexada, asociado a esta investigación se está estudiando el

desarrollo moral como variable mediadora de la actitud hacia la violencia en el noviazgo entre los adolescentes como variable relevante. Hoy por hoy existen pocos estudios que asocien esta variable con la violencia en el noviazgo.

#### 4.7. Líneas futuras de investigación

Considerando las conclusiones y las limitaciones anteriormente señaladas, se exponen a continuación algunas líneas de investigación que se podrían seguir desarrollando en el campo de la violencia en las relaciones íntimas y de noviazgo en la población juvenil y considerando evaluación, prevención e intervención.

- 1) Sería un aporte para esta línea de investigación de agresividad y violencia en población juvenil, poder hacer un nuevo estudio con una muestra aleatoria y con mayor representatividad para las distintas regiones del país.
- 2) Si bien la adolescencia es un período fundamental del ciclo vital de las personas, sería importante seguir investigando en otras etapas del desarrollo como, por ejemplo, la adultez joven. Estudios de tipo longitudinal podrían iluminar el comportamiento de los jóvenes en sus relaciones íntimas a lo largo de los distintos períodos, comenzando con la adolescencia temprana, y haciendo el seguimiento del mismo grupo a través de la adolescencia tardía y hasta la adultez joven. En dichos estudios se podría analizar el desarrollo moral como variable moderadora, tanto de las actitudes frente a la violencia como la violencia propiamente tal.
- 3) Esta investigación se centró fundamentalmente en el estudio del fenómeno y la justificación de la violencia en las parejas jóvenes, por lo que una línea a profundizar podría ser la evaluación de la violencia ejercida y recibida en pareja en jóvenes, para tal fin se podría utilizar pruebas como CADRI (D. A. Wolfe et al., 2001) para los perpetradores y CUVINO (Rodríguez Franco et al., 2010) para las víctimas. Ambos instrumentos fueron diseñados especialmente para la población adolescente y han sido testeados en varios países y mostrando mejor estabilidad estructural que otras pruebas para este grupo (López-Cepero, Rodríguez-Franco, y Rodríguez-Díaz, 2015)
- 4) Para el desarrollo en investigaciones futuras del estudio de la violencia en la pareja adolescente, además de la justificación se deberían estudiar variables mediadoras tales como el ya mencionado desarrollo moral (continuando el

desarrollo conceptual y empírico realizado para esta tesis), y por otra parte considerando características de la relación y factores de riesgo (por ejemplo, el consumo de alcohol) También podrían medirse dichas variables como factores mediadores, en la línea de lo realizado por Collibee et al. (2019). Este autor demostró como la influencia de factores de riesgo, como el abuso de sustancias y las características de la relación incluyendo a los celos, pueden ser mayores en la adolescencia que en la adultez temprana, pudiendo actuar como factores mediadores. También se debe mencionar, el trabajo de Paat y Markham (2019), en el que se observa como las características de la relación se asocian a mayor probabilidad tanto de victimización y de perpetración de violencia de parejas entre jóvenes. Finalmente, en esta misma línea, se podrían estudiar las interacciones entre variables, también de los factores protectores como el apego hacia padres o amigos, como lo demostrado por Gracia-Leiva et al. (2020).

- 5) Considerando los resultados de esta tesis, que muestran diferencias en las actitudes hacia la violencia en pareja entre adolescentes tempranos y tardíos, entre adolescentes que están o no en una relación y diferencias según sexo, se podría generar un modelo de prevención de la violencia en las relaciones de pareja juvenil específico para cada grupo etáreo y someterlo a un estudio de resultados, para lo que se debería hacer un estudio longitudinal.
- 6) Por último, si bien esta no es una línea de investigación, es muy importante desarrollar un trabajo con las entidades públicas difundiendo los resultados de esta investigación, para aumentar la comprensión de la violencia en el noviazgo (o pololeo) como un problema de salud pública.

## 5. REFERENCIAS

- Adhia, A., Kernic, M. A., Hemenway, D., Vavilala, M. S., y Rivara, F. P. (2019). Intimate partner homicide of adolescents. *JAMA Pediatrics*, 173(6), 571-577. doi:10.1001/jamapediatrics.2019.0621
- Aguirre, A. M., y García, M. (1997). Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios. *Ultima Década*(6), 229-248.
- Ajzen, I., y Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- Ali, B. M. P. H., Swahn, M. P., y Hamburger, M. P. (2011). Attitudes affecting physical dating violence perpetration and victimization: Findings from adolescents in a high-risk urban community. *Violence and Victims*, 26(5), 669-683. doi:10.1891/0886-6708.26.5.669
- Allison, B. N., y Schultz, J. B. (2001). Interpersonal identity formation during early adolescence. *Adolescence*, 36(143), 509-523.
- Anderson, J., Chen, W. C., Johnson, M. D., Lyon, S. E., Lee, C. Y., Zheng, F., . . . Peterson, F. R. (2011). Attitudes toward dating violence among college students in mainland China: an exploratory study. *Violence and Victims*, 26(5), 631-647. doi:10.1891/0886-6708.26.5.631
- Andreu, J., Peña, M., y Graña, J. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14(2), 476-482.
- Arbach, K., Nguyen-Vo, T., y Bobbio, A. (2015). Violencia física en el noviazgo: análisis de los tipos diádicos en población argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 7(2), 38-46. doi:10.32348/1852.4206.v7.n2.10731

- Baiden, P., Mengo, C., Boateng, G. O., y Small, E. (2019). Investigating the association between age at first alcohol use and suicidal ideation among high school students: Evidence from the youth risk behavior surveillance system. *Journal of Affective Disorders*, 242, 60-67. doi:10.1016/j.jad.2018.08.078
- Banyard, V. L., Demers, J. M., Cohn, E. S., Edwards, K. M., Moynihan, M. M., Walsh, W. A., y Ward, S. K. (2017). Academic correlates of unwanted sexual contact, intercourse, stalking, and intimate partner violence: An understudied but important consequence for college students. *Journal of Interpersonal Violence*, 0(0), 1-18. doi:10.1177/0886260517715022
- Barreto, S. M., Miranda, J. J., Figueroa, J. P., Schmidt, M. I., Munoz, S., Kuri-Morales, P. P., y Silva, J. B., Jr. (2012). Epidemiology in Latin America and the Caribbean: current situation and challenges. *International journal of epidemiology*, 41(2), 557-571. doi:10.1093/ije/dys017
- Bhochhibhoya, S., Maness, S. B., Cheney, M., y Larson, D. (2019). Risk factors for sexual violence among college students in dating relationships: An ecological approach. *Journal of Interpersonal Violence*. doi:10.1177/0886260519835875
- Biaggio, M. K., Supplee, K., y Curtis, N. (1981). Reliability and validity of four anger scales. *Journal of Personality Assessment*, 45(6), 639-648. doi:10.1207/s15327752jpa4506\_12
- Bonomi, A. E., Anderson, M. L., Nemeth, J., Bartle-Haring, S., Buettner, C., y Schipper, D. (2012). Dating violence victimization across the teen years: Abuse frequency, number of abusive partners, and age at first occurrence. *BMC Public Health*, 12(1), 637. doi:10.1186/1471-2458-12-637
- Borrajo, E., y Calvete, E. (2015). Justification beliefs of violence, myths about love and cyber dating abuse. *Psicothema*, 27(4), 327-333. doi:10.7334/psicothema2015.59

- Borrás Santisteban, T. (2014). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo Científico Médico de Holguín*, 18(1), 05-07.
- Breiding, M. J., Black, M. C., y Ryan, G. W. (2008). Prevalence and risk factors of intimate partner violence in eighteen U.S. states/territories, 2005. *American Journal of Preventive Medicine*, 34(2), 112-118. doi:10.1016/j.amepre.2007.10.001
- Bryant, F. B., y Smith, B. D. (2001). Refining the architecture of aggression: A measurement model for the Buss–Perry Aggression Questionnaire. *Journal of Research in Personality*, 35(2), 138-167. doi:10.1006/jrpe.2000.2302
- Buss, A. H., y Durkee, A. (1957). An inventory for assessing different kinds of hostility. *Journal of Consulting Psychology*, 21(4), 343. doi:10.1037/h0046900
- Buss, A. H., y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452-459. doi:10.1037//0022-3514.63.3.452
- Calvete, E. (2008). Justification of violence and grandiosity schemas as predictors of antisocial behavior in adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 36(6), 1083-1095. doi:10.1007/s10802-008-9229-5
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., y Kim, H. K. (2012). A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner Abuse*(2), 231-280. doi:10.1891/1946-6560.3.2.231
- Castellano-Durán, R., y Castellano-González, R. D. (2012). Agresión y violencia en América Latina. Perspectivas para su estudio: Los otros son la amenaza. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 21(4), 677-700.
- Centros de Control y Prevención de Enfermedades. (2014). *Understanding teen dating violence*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control



Recuperado de <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teen-dating-violence-2014-a.pdf>

- Chahín-Pinzón, N., Lorenzo-Seva, U., y Vigil-Colet, A. (2012). Características psicométricas de la adaptación colombiana del Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry en una muestra de preadolescentes y adolescentes de Bucaramanga. *Universitas Psychologica*, *11*(3), 988-988. doi: 10.11144/Javeriana.upsy11-3.cpac
- Chen, F. R., Rothman, E. F., y Jaffee, S. R. (2017). Early puberty, friendship group characteristics, and dating abuse in US girls. *Pediatrics*, *139*(6), e20162847. doi:10.1542/peds.2016-2847 %J Pediatrics
- Chiasson, V., Vera-Estay, E., Lalonde, G., Dooley, J. J., y Beauchamp, M. H. (2017). Assessing social cognition: age-related changes in moral reasoning in childhood and adolescence. *The Clinical Neuropsychologist*, *31*(3), 515-530. doi:10.1080/13854046.2016.1268650
- Clemente-Estevan, R. A., Villanueva-Badenes, L., y Cuervo-Gómez, K. (2013). Evolución y reconocimiento de las transgresiones morales y socioconvencionales en menores. *Convergencia*, *20*(61), 15-34.
- Close, S. M. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, *18*(1), 2-9. doi:10.1111/j.1744-6171.2005.00003.x
- Collibee, C., Furman, W., y Shoop, J. (2019). Risky interactions: Relational and developmental moderators of substance use and dating aggression. *Journal of Youth and Adolescence*, *48*(1), 102-113. doi:10.1007/s10964-018-0950-2
- Connelly, C. D., Newton, R. R., y Aarons, G. A. (2005). A psychometric examination of english and spanish versions of the revised conflict tactics scales. *Journal of Interpersonal Violence*, *20*(12), 1560-1579. doi:10.1177/0886260505280341

- Copp, J. E., Giordano, P. C., Longmore, M. A., y Manning, W. D. (2015). Stay/leave decision-making in non-violent and violent dating relationships. *Violence and Victims*, 30(4), 581-599. doi:10.1891/0886-6708.VV-D-13-00176
- Corcoran, K., y Fischer, J. (1987). *Measures for Clinical Practice: A sourcebook*. New York: Simon and Schuster.
- Corn, E. (2014). La revolución tímida: El Tipo de femicidio introducido en Chile por la ley n 20.480 desde una perspectiva comparada. *Revista de derecho (Coquimbo)*, 21(2), 103-136. doi:10.4067/S0718-97532014000200004
- Cornelius, T. L., Shorey, R. C., y Kunde, A. (2009). Legal consequences of dating violence: A critical review and directions for improved behavioral contingencies. *Aggression and Violent Behavior*, 14(3), 194-204. doi:10.1016/j.avb.2009.03.004
- Corral, S., y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las "Escalas de tácticas para conflictos": Estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual Revista Internacional de Psicología Clínica de la Salud*, 14(2), 215-233.
- Cortés-Ayala, L., Flores Galaz, M., Bringas Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., López-Cepero Borrego, J., y Rodríguez Díaz, F. J. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos: Análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia Psicológica*, 33(1), 5-12. doi:10.4067/S0718-48082015000100001
- Daniel, E., Dys, S. P., Buchmann, M., y Malti, T. (2014). Developmental relations between sympathy, moral emotion attributions, moral reasoning, and social justice values from childhood to early adolescence. *Journal of Adolescence*, 37(7), 1201-1214.
- Das, J. K., Salam, R. A., Lassi, Z. S., Khan, M. N., Mahmood, W., Patel, V., y Bhutta, Z. A. (2016). Interventions for adolescent mental health: An overview of systematic

reviews. *Journal of Adolescent Health*, 59(4, Supplement), S49-S60. doi:10.1016/j.jadohealth.2016.06.020

De Luca, S. M., Lim, J., y Yueqi, Y. (2019). Young adolescents' help seeking behaviors and attitudes: An examination of an underserved community. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 36(6), 599-607. doi:10.1007/s10560-019-00604-z

Debnam, K. J., Waasdorp, T. E., y Bradshaw, C. P. (2016). Examining the contemporaneous occurrence of bullying and teen dating violence victimization. *School Psychology Quarterly*, 31(1), 76-90. doi:10.1037/spq0000124

Decker, M. R., Peitzmeier, S., Olumide, A., Acharya, R., Ojengbede, O., Covarrubias, L., . . . Brahmbhatt, H. (2014). Prevalence and health impact of intimate partner violence and non-partner sexual violence among female adolescents aged 15–19 years in vulnerable urban environments: A multi-country study. *Journal of Adolescent Health*, 55(6, Supplement), S58-S67. doi:10.1016/j.jadohealth.2014.08.022

Del Ángel, M. A., y Barraza, A. R. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetuación, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en psicología*, 29(118), 57-72. doi:0.15517/ap.v29i118.16008

Deshpande, S., Nagendra, H., y Raghuram, N. (2008). A randomized control trial of the effect of yoga on verbal aggressiveness in normal healthy volunteers. *International Journal of Yoga*, 1(2), 76-82. doi:10.4103/0973-6131.41034

Devenish, B., Hooley, M., y Mellor, D. (2019). Justification of wife beating in adolescents: Associated beliefs and behaviors. *Violence Against Women*, 25(2), 167-187. doi:10.1177/1077801218766639

- Ellison, J. (2012). The intimate violence of political and economic change in Southern Ethiopia. *Comparative Studies in Society and History*, 54(1), 35-64. doi:10.1017/S0010417511000582
- Elorrieta-Grimalt, M. P. (2013). Análisis crítico de la educación moral según Lawrence Kohlberg. *Educación y Educadores*, 15(3), 497-512. doi:10.5294/edu.2012.15.3.9
- Fernández-Fuertes, A. A., Orgaz, B., y Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 19(3), 501-522.
- Ferrer-Perez, V. A., Bosch-Fiol, E., Ramis-Palmer, M. C., Torres-Espinosa, G., y Navarro-Guzmán, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: Creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18(3), 359-366.
- Fishbein, M., y Ajzen, I. (1972). Attitudes and opinions. *Annual Review of Psychology*, 23(1), 487-544. doi:10.1146/annurev.ps.23.020172.002415
- Foladori, H. (2009). Las caras de la violencia. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 6(17), 18-24.
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., Ennett, S. T., Bauman, K. E., y Suchindran, C. (2004). Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive Medicine*, 39(5), 1007-1016. doi:10.1016/j.ypmed.2004.04.014
- Gallardo-Pujol, D., Kramp, U., García-Forero, C., Pérez-Ramírez, M., y Andrés-Pueyo, A. (2006). Assessing aggressiveness quickly and efficiently: the Spanish adaptation of Aggression Questionnaire-Refined version. *European Psychiatry*, 21(7), 487-494. doi:10.1016/j.eurpsy.2006.02.002

- Garaigordobil, M., Aliri, J., y Martínez-Valderrey, V. (2013). Justificación de la violencia durante la adolescencia: Diferencias en función de variables sociodemográficas. *European Journal of Education and Psychology*, 6(2), 83-93. doi:10.30552/ejep.v6i2.96
- García-Cueto, E., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., López-Cepero, J., Paíno-Quesada, S., y Rodríguez-Franco, L. (2015). Development of the Gender Role Attitudes Scale (GRAS) amongst young Spanish people. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15(1), 61-68. doi:10.1016/j.ijchp.2014.10.004
- García-Fernández, J. M., Lagos San Martín, N., Díaz Herrero, Á., Inglés, C. J., y Torregrosa, M. S. (2015). Propiedades psicométricas del “Cuestionario de Agresividad” en adolescentes chilenos: Comparación de diferentes versiones. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 23(3), 489-505.
- García-León, A., Reyes, G. A., Vila, J., Pérez, N., Robles, H., y Ramos, M. M. (2002). The Aggression Questionnaire: A validation study in student samples. *The Spanish Journal of Psychology*, 5(1), 45-53. doi:10.1017/S1138741600005825
- Gil-Verona, J. A., Pastor, J. F., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J. A., Maniega, M. A., . . . Picornell, I. (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de Psicología*, 18(2), 293-303.
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D., y Longmore, M. A. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39(6), 863-874. doi:10.1016/j.ssresearch.2010.03.009
- Gonzalez-Mendez, R., Aguilera, L., y Ramirez-Santana, G. (2019). Weighing risk factors for adolescent victimization in the context of romantic relationship initiation. *Journal of Interpersonal Violence*. doi:10.1177/0886260519843284

- González Lozano, M. P. (2008). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid (Tesis Doctoral)*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Gracia-Leiva, M., Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., González-Castro, J. L., y Páez-Rovira, D. (2020). Off- and online heterosexual dating violence, perceived attachment to parents and peers and suicide risk in young women. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(9), 3174. doi:10.3390/ijerph17093174
- Gracia-Leiva, M., Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., y Páez-Rovira, D. (2019). La violencia en el noviazgo (VN): Una revisión de meta-análisis. *Anales de Psicología*, 35(2 ), 300-313. doi:10.6018/analesps.35.2.333101
- Graham-Bermann, S. A., y Brescoll, V. (2000). Gender, power, and violence: Assessing the family stereotypes of the children of batterers. *Journal of Family Psychology*, 14(4), 600–612. doi:10.1037/0893-3200.14.4.600
- Grose, R. G., Roof, K. A., Semenza, D. C., Leroux, X., y Yount, K. M. (2019). Mental health, empowerment, and violence against young women in lower-income countries: A review of reviews. *Aggression and Violent Behavior*, 46, 25-36. doi:10.1016/j.avb.2019.01.007
- Gulati, P. (2011). IQ as a determinant of moral judgement. *International Journal of Education & Allied Sciences*, 3(2), 5-10.
- Hackfort, D., Schinke, R. J., y Strauss, B. (2019). *Dictionary of Sport Psychology*. Netherland: Elsevier Academic Press.
- Hamilton, M. A., y Mineo, P. J. (2002). Argumentativeness and its effect on verbal aggressiveness: A meta-analytic review. En M. Allen y R. W. Priess (Eds.),

*Interpersonal Communication Research: Advances Through Meta-Analysis* (1 ed., pp. 281-314). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Hébert, M., Daspe, M.-È., Lapierre, A., Godbout, N., Blais, M., Fernet, M., y Lavoie, F. (2017). A meta-analysis of risk and protective factors for dating violence victimization: The role of family and peer interpersonal context. *Trauma, Violence & Abuse*, 20(4), 574-590. doi:10.1177/1524838017725336

Hipwell, A. E., Stepp, S. D., Keenan, K., Allen, A., Hoffmann, A., Rottingen, L., y McAloon, R. (2013). Examining links between sexual risk behaviors and dating violence involvement as a function of sexual orientation. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 26(4), 212-218. doi:10.1016/j.jpag.2013.03.002

Howell, K. H. P., Miller, L. E. M. S., y Graham-Bermann, S. A. P. (2012). Evaluating preschool children's attitudes and beliefs about intimate partner violence. *Violence and Victims*, 27(6), 941-956. doi:10.1891/0886-6708.27.6.941

Infante, D. A., y Wigley, C. J. (1986). Verbal aggressiveness: An interpersonal model and measure. *Communication Monographs*, 53(1), 61-69. doi:10.1080/03637758609376126

Instituto Nacional de la Juventud. (1994). *Primer Informe Nacional de Juventud*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado de [http://extranet.injuv.gob.cl/cedoc/Estudios%20PDF/Primer\\_Informe\\_Nacional\\_de\\_Juventud\\_1994\\_\(a\).pdf](http://extranet.injuv.gob.cl/cedoc/Estudios%20PDF/Primer_Informe_Nacional_de_Juventud_1994_(a).pdf)

Instituto Nacional de la Juventud. (2017). *Octava Encuesta Nacional de la Juventud 2015*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado de [http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro\\_Octava\\_Encuesta\\_Nacional\\_de\\_Juventud.pdf](http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro_Octava_Encuesta_Nacional_de_Juventud.pdf)

- Instituto Nacional de la Juventud. (2018). *Sondeo N°1: Violencia en las Relaciones de Pareja. Jóvenes entre 15 y 29 años*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado de [http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Revista\\_RT\\_INJUV\\_28\\_2018.pdf](http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Revista_RT_INJUV_28_2018.pdf)
- Joly, L. E., y Connolly, J. (2016). Dating violence among high-risk young women: A systematic review using quantitative and qualitative methods. *Behavioral Sciences*, 6(1), 7-23. doi:10.3390/bs6010007
- Jost, J. T., Ledgerwood, A., y Hardin, C. D. (2008). Shared reality, system justification, and the relational basis of ideological beliefs. *Social and Personality Psychology Compass*, 2(1), 171-186. doi:10.1111/j.1751-9004.2007.00056.x
- Jouriles, E. N., McDonald, R., Mueller, V., y Grych, J. H. (2012). Youth experiences of family violence and teen dating violence perpetration: Cognitive and emotional mediators. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 15(1), 58-68. doi:10.1007/s10567-011-0102-7
- Karlsson, M. E., Temple, J. R., Weston, R., y Le, V. D. (2016). Witnessing interparental violence and acceptance of dating violence as predictors for teen dating violence victimization. *Violence Against Women*, 22(5), 625-646. doi:10.1177/1077801215605920
- Katz, C. C., Courtney, M. E., y Sapiro, B. (2017). Emancipated foster youth and intimate partner violence: An exploration of risk and protective factors. *Journal of Interpersonal Violence*. doi:10.1177/0886260517720735
- Kaukinen, C., Gover, A. R., y Hartman, J. L. (2012). College women's experiences of dating violence in casual and exclusive relationships. *American Journal of Criminal Justice*, 37(2), 146-162. doi:10.1007/s12103-011-9113-7



- Kaura, S. A., y Lohman, B. J. (2009). Does acceptability of violence impact the relationship between satisfaction, victimization, and commitment levels in emerging adult dating relationships? *Journal of Family Violence*, 24(6), 349-359. doi:10.1007/s10896-009-9234-7
- Kennedy, A. C., Bybee, D., Moylan, C. A., McCauley, H. L., y Prock, K. A. (2018). Predictors of sexual violence across young women's relationship histories. *Journal of Interpersonal Violence*. doi:10.1177/0886260518811439
- Kent, M. (2003). *Diccionario Oxford de medicina y ciencias del deporte*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Klimes-Dougan, B., Brand, A. E., Zahn-Waxler, C., Usher, B., Hastings, P. D., Kendziora, K., y Garside, R. B. (2007). Parental emotion socialization in adolescence: Differences in sex, age and problem status. *Social Development*, 16(2), 326-342. doi:10.1111/j.1467-9507.2007.00387.x
- Knowles, E. S., y Condon, C. A. (2000). Does the rose still smell as sweet? Item variability across test forms and revisions. *Psychological Assessment*, 12(3), 245-252. doi:10.1037//1040-3590.12.3.245
- Koh, C. (2012). Moral development and student motivation in moral education: A singapore study. *Australian Journal of Education*, 56(1), 83-101. doi:10.1177/000494411205600107
- Kohlberg, L. (1966). Moral education in the schools: A developmental view. *The School Review*, 74(1), 1-30.
- Kohlberg, L. (1971). Stages of moral development. *Moral Education*, 1(51), 23-92.

- Kohlberg, L. (1984). *Essays on moral development: Vol. 2. The psychology of moral development: Moral stages, their nature and validity*. San Francisco: Harper & Row.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral* (Vol. 2). Bilbao: Desclée de Brouwer
- Kožený, J., Tišanská, L., y Csémy, L. (2017). A Rasch analysis of the Buss-Perry Aggression Questionnaire-short form: An evidence from czech adolescents sample. *Ceskoslovenska Psychologie*, 61(3), 257-266. doi:bwmeta1.element.b113398f-2e44-4d3c-8310-41b3f1f9e9dc
- Lange, A., Dehghani, B., y de Beurs, E. (1995). Validation of the Dutch adaptation of the Buss-Durkee Hostility Inventory. *Behaviour Research and Therapy*, 33(2), 229-233. doi:10.1016/0005-7967(94)00044-k
- Lange, A., Pahlich, A., Sarucco, M., Smits, G., Dehghani, B., y Hanewald, G. (1995). Psychometric characteristics and validity of the Dutch adaptation of the Buss-Durkee Hostility Inventory (the BDHI-D). *Behaviour Research and Therapy*, 33(2), 223-227. doi:10.1016/0005-7967(94)00043-J
- Larraín, S. (1994). *Violencia puertas adentro: la mujer golpeada*. Santiago: Editorial Universitaria.
- LeBlanc, M. M., Barling, J., y Turner, N. (2014). Intimate partner aggression and women's work outcomes. *Journal of Occupational Health Psychology*, 19(4), 399-412. doi:10.1037/a0037184
- Lehrer, J. A., Lehrer, E. L., y Zhao, Z. (2009). Physical and psychological dating violence in young men and women in Chile: Results from a 2005 survey of university students. *International Journal of Injury Control and Safety Promotion*, 16(4), 205-214. doi:10.1080/17457300903307003

- Lehrer, J. A., Lehrer, V. L., Lehrer, E. L., y Oyarzún, P. B. (2007). Prevalence of and risk factors for sexual victimization in college women in Chile. *International Family Planning Perspectives*, 33(4), 168-175. doi:10.1363/3316807
- Levine, T. R., Beatty, M. J., Limon, S., Hamilton, M. A., Buck, R., y Chory-Assad, R. M. (2004). The dimensionality of the verbal aggressiveness scale. *Communication Monographs*, 71(3), 245-268. doi:10.1080/0363452042000299911
- Livingston, J. A., Testa, M., y VanZile-Tamsen, C. (2007). The reciprocal relationship between sexual victimization and sexual assertiveness. *Violence Against Women*, 13(3), 298-313. doi:10.1177/1077801206297339
- Loinaz, I., Echeburua, E., Ortiz-Tallo, M., y Amor, P. J. (2012). Propiedades psicometricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja. *Psicothema*, 24(1), 142-148.
- López- Cepero, J., Rodríguez Franco, L., Rodríguez Díaz, F. J., y Bringas, C. (2014). Violencia en el noviazgo: Revisión bibliográfica y bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 66(1), 1-17.
- López-Cepero, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S. G., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria*, 29(1), 21-26. doi:10.1016/j.gaceta.2014.07.006
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Evaluación de la violencia de pareja. una revisión de instrumentos de evaluación conductual. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 2(40), 37-50.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., y Paíno, S. G. (2015). Percepción de la victimización en el noviazgo de adolescentes y

- jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 6(2), 64-71.  
doi:10.1016/j.rips.2015.04.001
- Loshek, E., y Terrell, H. K. (2015). The development of the sexual assertiveness questionnaire (SAQ): A comprehensive measure of sexual assertiveness for women. *The Journal of Sex Research*, 52(9), 1017-1027.  
doi:10.1080/00224499.2014.944970
- Lundh, L.-G., Daukantaité, D., y Wångby-Lundh, M. (2014). Direct and indirect aggression and victimization in adolescents - associations with the development of psychological difficulties. *BMC Psychology*, 2(1), 43. doi:10.1186/s40359-014-0043-2
- Ma, H. K. (2013). The moral development of the child: An integrated model. *Frontiers in Public Health*, 1, 1-18. doi:10.3389/fpubh.2013.00057
- Madariaga, M. (2014). *Violencia de género en el pololeo: Diagnóstico y propuesta de política pública para liceos de Maipú (Tesis de Maestría)*. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Maxwell, J. P. (2007). Development and preliminary validation of a Chinese version of the Buss-Perry Aggression Questionnaire in a population of Hong Kong Chinese. *Journal of Personality Assessment*, 88(3), 284-294.  
doi:10.1080/00223890701317004
- McKay, M. T., Perry, J. L., y Harvey, S. A. (2016). The factorial validity and reliability of three versions of the Aggression Questionnaire using Confirmatory Factor Analysis and Exploratory Structural Equation Modelling. *Personality and Individual Differences*, 90, 12-15. doi:10.1016/j.paid.2015.10.028
- McNaughton Reyes, H. L., Foshee, V. A., Chen, M. S., Gottfredson, N. C., y Ennett, S. T. (2018). Consequences of involvement in distinct patterns of adolescent peer

and dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(11), 2371-2383.  
doi:10.1007/s10964-018-0902-x

Mendoza, L. A., Arias, M., Pedroza, M., Micolta, P., Ramírez, A., Cáceres, C., . . .  
Acuña, M. (2012). Actividad sexual en adolescencia temprana: Problema de salud  
pública en una ciudad colombiana. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*,  
77(4), 271-279. doi:10.4067/S0717-75262012000400006

Merten, M. J. (2008). Acceptability of dating violence among late adolescents: The role  
of sports participation, competitive attitudes, and selected dynamics of  
relationship violence. *Adolescence*, 43(169), 31-57.

Miller, E., Jones, K. A., y McCauley, H. L. (2018). Updates on adolescent dating and  
sexual violence prevention and intervention. *Current Opinion in Pediatrics*, 30(4),  
466-471. doi:10.1097/MOP.0000000000000637

Miller, S., Gorman-Smith, D., Sullivan, T., Orpinas, P., y Simon, T. R. (2009). Parent and  
peer predictors of physical dating violence perpetration in early adolescence:  
Tests of moderation and gender differences. *Journal of Clinical Child &  
Adolescent Psychology*, 38(4), 538-550. doi:10.1080/15374410902976270

Moed, A., Gershoff, E. T., Eisenberg, N., Hofer, C., Losoya, S., Spinrad, T. L., y Liew, J.  
(2015). Parent-adolescent conflict as sequences of reciprocal negative emotion:  
Links with conflict resolution and adolescents' behavior problems. *Journal of  
Youth and Adolescence*, 44(8), 1607-1622. doi:10.1007/s10964-014-0209-5

Molchanov, S. V. (2014). Empathy as the factor of moral dilemma solving in  
adolescence. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 146, 89-93.  
doi:10.1016/j.sbspro.2014.08.09

Moraes, C. L., Hasselmann, M. H., y Reichenheim, M. E. (2002). Adaptação transcultural  
para o português do instrumento "Revised Conflict Tactics Scales (CTS2)"

utilizado para identificar violencia entre casais. *Cadernos de Saúde Pública*, 18, 163-176. doi:10.1590/S0102-311X2002000100017.

Mozley, M. M., Modrowski, C. A., y Kerig, P. K. (2019). Intimate partner violence in adolescence: associations with perpetration trauma, rumination, and posttraumatic stress. *Journal of Interpersonal Violence*. doi:10.1177/0886260519848782

Muñoz-Rivas, M. J., Redondo, N., Zamarrón, D., y González, M. P. (2019). Violence in dating relationships: Validation of the Dominating and Jealous Tactics Scale in Spanish youth. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 35(1), 11-18. doi:10.6018/analesps.35.1.319251

Nabors, E. L., Dietz, T. L., y Jasinski, J. L. (2006). Domestic violence beliefs and perceptions among college students. *Violence and Victims*, 21(6), 779-795. doi:10.1891/0886-6708.21.6.779

Nocentini, A., Menesini, E., y Pastorelli, C. (2010). Physical dating aggression growth during adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 38(3), 353-365. doi:10.1007/s10802-009-9371-8

Nocentini, A., Pastorelli, C., y Menesini, E. (2013). Self-efficacy in anger management and dating aggression in Italian young adults. *International Journal of Conflict and Violence*, 7(2), 274-285. doi:10.4119/ijcv-3024

Oliva, A. (2015). *Desarrollo positivo adolescente*. Madrid: Síntesis.

Organización Mundial de la Salud. (2018). *Maternal, newborn, child and adolescent health—Topics at a glance—New born health: Postnatal Care, 2013*. Recuperado de [https://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/adolescence/development/en/](https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/development/en/)

- Organización Mundial de la Salud. (2019). Coming of age: adolescent health. Recuperado de <https://www.who.int/health-topics/adolescents/coming-of-age-adolescent-health>
- Paat, Y.-F., y Markham, C. (2019). The roles of family factors and relationship dynamics on dating violence victimization and perpetration among college men and women in emerging adulthood. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(1), 81-114. doi:10.1177/0886260516640544
- Parrott, D. J., y Giancola, P. R. (2007). Addressing “The criterion problem” in the assessment of aggressive behavior: Development of a new taxonomic system. *Aggression and Violent Behavior*, 12(3), 280-299. doi:10.1016/j.avb.2006.08.002
- Pechorro, P., Barroso, R., Poiares, C., Oliveira, J. P., y Torrealday, O. (2016). Validation of the Buss–Perry Aggression Questionnaire-Short Form among Portuguese juvenile delinquents. *International Journal of Law and Psychiatry*, 44, 75-80. doi:10.1016/j.ijlp.2015.08.033
- Pechorro, P., Ray, J. V., Raine, A., Maroco, J., y Gonçalves, R. A. (2017). The Reactive–Proactive Aggression Questionnaire: Validation among a Portuguese sample of incarcerated juvenile delinquents. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(13), 1995-2017. doi:10.1177/0886260515590784
- Petterson, C., Nunes, K. L., y Cortoni, F. (2018). The factor structure of the Aggression Questionnaire with violent offenders. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 62(7), 1888-1905. doi:10.1177/0306624x17691242
- Pichiule Castañeda, M., Gandarillas Grande, A. M., Díez-Gañán, L., Sonogo, M., y Ordobás Gavín, M. A. (2014). Violencia de pareja en jóvenes de 15 a 16 años de la comunidad de Madrid. *Revista Española de Salud Pública*, 88(5), 639-652. doi:10.4321/S1135-57272014000500008

- Plutchik, R., y Van Praag, H. M. (1990). A self-report measure of violence risk, II. *Comprehensive Psychiatry*, 31(5), 450-456. doi:10.1016/0010-440X(90)90031-M
- Porras, S., Salamero, M., y Sender, R. (2001). Adaptación española del Buss-Perry Aggression Questionnaire *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 60(61), 7-12.
- Posada Gilède, R., y Parales Quenza, C. J. (2012). Violencia y desarrollo social: Más allá de una perspectiva de trauma. *Universitas Psychologica*, 11(1), 255-267. doi:10.11144/Javeriana.upsy11-1.vdsp
- Próspero, M., y Vohra-Gupta, S. (2007). Gender differences in the relationship between intimate partner violence victimization and the perception of dating situations among college students. *Violence and Victims*, 22(4), 489-502. doi:10.1891/088667007781553928
- Pueyo, A. A., López, S., y Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio de la SARA. *Papeles del Psicólogo*, 29(1), 107-122.
- Rancher, C., Jouriles, E. N., Rosenfield, D., Temple, J. R., y McDonald, R. (2019). The mediating role of trauma symptoms in the association between past and future teen dating violence victimization. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 47(3), 475-485. doi:10.1007/s10802-018-0461-3
- Rani, M., y Bonu, S. (2009). Attitudes toward wife beating: A cross-country study in Asia. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(8), 1371-1397. doi:10.1177/0886260508322182
- Redondo, N., Peña, M. E., Graña, J. L., y Andreu, J. M. (2017). Psychometric properties of the Aggression Questionnaire: A replication in a sample of partner-assaultive men in psychological treatment. *Psicothema*, 29(4), 584-589. doi:10.7334/psicothema2016.390



- Reidy, D. E., Early, M. S., y Holland, K. M. (2017). Boys are victims too? Sexual dating violence and injury among high-risk youth. *Preventive Medicine, 101*, 28-33. doi:10.1016/j.ypmed.2017.05.018
- Reiñanco, P., y Sepúlveda, P. (2013). *Violencia en las relaciones de pololeo y otras problemáticas asociadas en los beneficiarios del programa residencia familiar estudiantil de la región del Bío-Bío (Tesis de Licenciatura)*. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Retuerto Pastor, A., y Pérez Delgado, E. (2003). Influencia de las variables sexo, edad y educación formal en el razonamiento moral de los adolescentes y jóvenes. *Psicología educativa, 9*(1), 33-54.
- Rey-Anacona, C. A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: Un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología, 12*(2), 27-36.
- Reyna, C., Sanchez, A., Ivacevich, M. G. L., y Brussino, S. (2011). The Buss-Perry Aggression Questionnaire: Construct validity and gender invariance among Argentinean adolescents. *International Journal of Psychological Research, 4*(2), 30-37. doi:10.21500/20112084.775
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R., y Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México, 48*, s288-s296.
- Rodríguez Franco, L., López-Cepero Borrego, J., Rodríguez Díaz, F. J., Bringas Molleda, C., Antuña Bellerín, M. d. I. Á., y Estrada Pineda, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, 6*, 45-52.

- Rostad, W. L., Gittins-Stone, D., Huntington, C., Rizzo, C. J., Pearlman, D., y Orchowski, L. (2019). The association between exposure to violent pornography and teen dating violence in grade 10 high school students. *Archives of Sexual Behavior*. doi:10.1007/s10508-019-1435-4
- Roth, M. A., y Parker, J. G. (2001). Affective and behavioral responses to friends who neglect their friends for dating partners: Influences of gender, jealousy and perspective. *Journal of Adolescence*, 24(3), 281-296. doi:10.1006/jado.2001.0408
- Rubio-Garay, F., López-González, M. Á., Carrasco, M. Á., y Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: Una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo*, 38(2), 135-147. doi:10.23923/pap.psicol2017.2831
- Saldivia, C., y Vizcarra, B. (2012). Consumo de drogas y violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Terapia Psicológica*, 30(2), 43-49. doi:10.4067/S0718-48082012000200004
- Santisteban, C., Alvarado, J. M., y Recio, P. (2007). Evaluation of a Spanish version of the Buss and Perry Aggression Questionnaire: Some personal and situational factors related to the aggression scores of young subjects. *Personality and Individual Differences*, 42(8), 1453-1465. doi:10.1016/j.paid.2006.10.019
- Sawyer, S. M., Azzopardi, P. S., Wickremarathne, D., y Patton, G. C. (2018). The age of adolescence. *The Lancet Child & Adolescent Health*, 2(3), 223-228. doi:10.1016/S2352-4642(18)30022-1
- Scherf, K. S., Behrmann, M., y Dahl, R. E. (2012). Facing changes and changing faces in adolescence: A new model for investigating adolescent-specific interactions between pubertal, brain and behavioral development. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 2(2), 199-219. doi:10.1016/j.dcn.2011.07.016

- Selin, A., DeLong, S. M., Julien, A., MacPhail, C., Twine, R., Hughes, J. P., . . . Pettifor, A. (2019). Prevalence and associations, by age group, of IPV among AGYW in rural South Africa. *SAGE Open*, *9*(1), 1-12doi:10.1177/2158244019830016
- Semenza, D. C. (2019). Gender differences in the victim-offender relationship for on- and offline youth violence. *Journal of Interpersonal Violence*. doi:10.1177/0886260519864358
- Shirtcliff, E. A., Dahl, R. E., y Pollak, S. D. (2009). Pubertal development: correspondence between hormonal and physical development. *Child Development*, *80*(2), 327-337. doi:10.1111/j.1467-8624.2009.01263.x
- Sikes, A., Walley, C., y Hays, D. G. (2012). A qualitative examination of ethical and legal considerations regarding dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, *27*(8), 1474-1488. doi:10.1177/0886260511425791
- Simon, T. R., Miller, S., Gorman-Smith, D., Orpinas, P., y Sullivan, T. (2009). Physical dating violence norms and behavior among sixth-grade students from four U.S. sites. *The Journal of Early Adolescence*, *30*(3), 395-409. doi:10.1177/0272431609333301
- Stoltz, S., Cillessen, A. H. N., van den Berg, Y. H. M., y Gommans, R. (2016). Popularity differentially predicts reactive and proactive aggression in early adolescence. *Aggressive Behavior*, *42*(1), 29-40. doi:10.1002/ab.21603
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S., y Sugarman, D. B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, *17*(3), 283-316. doi:10.1177/019251396017003001
- Strauss, C. V., Haynes, E. E., Cornelius, T. L., y Shorey, R. C. (2019). Stalking victimization and substance use in college dating relationships: an exploratory analysis. *Journal of Interpersonal Violence*, *34*(14), 2878-2896. doi:10.1177/0886260516663899

- Sturdevant, M. S., y Spear, B. (2002). Adolescent psychosocial development. *Journal of the American Dietetic Association*, 102(3), S30-S31. doi:10.1016/S0002-8223(02)90419-0
- Suris, A., Lind, L., Emmett, G., Borman, P. D., Kashner, M., y Barratt, E. S. (2004). Measures of aggressive behavior: Overview of clinical and research instruments. *Aggression and Violent Behavior*, 9(2), 165-227. doi:10.1016/S1359-1789(03)00012-0
- Taquette, S. R., y Maia-Monteiro, D. L. (2019). Causes and consequences of adolescent dating violence: A systematic review. *Journal of Injury and Violence Research*, 11(2), 137-147. doi:10.5249/jivr.v11i2.1061
- Terrazas-Carrillo, E., Garcia, E., Briseño, J., y de la Cruz, I. (2019). Dating violence perspectives of Latino college students: Considerations for violence prevention programming. *Journal of College Student Retention: Research, Theory & Practice*. doi:10.1177/1521025119837675
- UNICEF. (2014). Módulo de actitudes hacia la violencia [*Module of attitudes toward domestic violence*]. Recuperado 19 de abril <http://mics.unicef.org/tools?round=mics4>
- Valdivia-Peralta, M., Fonseca-Pedrero, E., González-Bravo, L. A., y Lemos-Giráldez, S. (2014). Psychometric properties of the AQ Aggression Scale in Chilean students. *Psicothema*, 26(1), 39-46. doi:10.7334/psicothema2013.84
- Valdivia-Peralta, M., Fonseca-Pedrero, E., González –Bravo, L. A., y Paino, M. (2019). Invisibilización de la violencia en el noviazgo en Chile: Evidencia desde la investigación empírica. *Perfiles Latinoamericanos*, 27(54). doi:10.18504/pl2754-012-2019

- Valdivia-Peralta, M., y González Bravo, L. A. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: Una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología (PUCP)*, 32, 329-355.
- Valdivia-Peralta, M., Paino, M., Fonseca-Pedrero, E., y González-Bravo, L. (2019). *Actitudes hacia la violencia de pareja y desarrollo moral en adolescentes tempranos y tardíos, Concepción, Chile*. Poster presentado en el XI Congreso Latinoamericano Interdisciplinario Orientado al Adolescente, Concepción Chile.
- Valdivia-Peralta, M., Paino, M., Fonseca-Pedrero, E., y González-Bravo, L. A. (2018). Attitudes toward dating violence in early and late adolescents in Concepción, Chile. *Journal of Interpersonal Violence*. doi:10.1177/0886260518815724
- Valdivia-Peralta, M., Sanhueza-Morales, T., González-Bravo, L. A., y Quiroga-Dubornais, F. (2016). Comparación de los niveles de agresión entre hombres que ejercen violencia en la pareja y un grupo control, medidos con la versión chilena de la Escala de Agresión de Buss and Perry. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 54(2), 133-140. doi:10.4067/S0717-92272016000200007
- Van der Graaff, J., Carlo, G., Crocetti, E., Koot, H. M., y Branje, S. (2018). Prosocial behavior in adolescence: Gender differences in development and links with empathy. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(5), 1086-1099. doi:10.1007/s10964-017-0786-1
- Vanwoerden, S., Leavitt, J., Gallagher, M. W., Temple, J. R., y Sharp, C. (2019). Dating violence victimization and borderline personality pathology: Temporal associations from late adolescence to early adulthood. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*, 10(2), 132-142. doi:10.1037/per0000324
- Vásquez Mejías, A. M. (2015). Femicidio en Chile, más que un problema de clasificación. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (17), 36-47. doi:10.17141/urvio.17.2015.2006

- Vassar, M., y Hale, W. (2009). Reliability reporting across studies using the Buss Durkee Hostility Inventory. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(1), 20-37. doi:10.1177/0886260508314931
- Vigil-Colet, A., Lorenzo-Seva, U., Codorniu-Raga, M., y Morales, F. (2005). Factor structure of the Buss-Perry Aggression Questionnaire in different samples and languages. *Aggressive Behavior: Official Journal of the International Society for Research on Aggression*, 31(6), 601-608. doi:10.1002/ab.20097
- Vizcarra Larrañaga, M. B., y Póo Figueroa, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-98. doi:10.4067/S0718-48082012000200004
- Webster, G. D., DeWall, C. N., Pond Jr., R. S., Deckman, T., Jonason, P. K., Le, B. M., . . . Bator, R. J. (2014). The Brief Aggression Questionnaire: Psychometric and behavioral evidence for an efficient measure of trait aggression. *Aggressive Behavior*, 40(2), 120-139. doi:10.1002/ab.21507
- Windle, M., y Mrug, S. (2008). Cross-gender violence perpetration and victimization among early adolescents and associations with attitudes toward dating conflict. *Journal of Youth and Adolescence*, 38(3), 429. doi:10.1007/s10964-008-9328-1
- Wolfe, D. A., y Feiring, C. (2000). Dating violence through the lens of adolescent romantic relationships. *Child Maltreatment*, 5(4), 360-363. doi:10.1177/1077559500005004007
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., y Straatman, A. L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*, 13(2), 277-293.
- Wymbs, B. T., Dawson, A. E., Suhr, J. A., Bunford, N., y Gidycz, C. A. (2017). ADHD symptoms as risk factors for intimate partner violence perpetration and

- victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(5), 659-681. doi:10.1177/0886260515586371
- Yáñez-Canal, J., Fonseca Lamprea, M. A., y Perdomo Salazar, A. M. (2012). Lawrence Kohlberg, una obra en permanente construcción. *Folios*, (35), 67-86. doi:10.17227/01234870.35folios87.105
- Ybarra, M. L., y Thompson, R. E. (2018). Predicting the emergence of sexual violence in adolescence. *Prevention Science*, 19(4), 403-415. doi:10.1007/s11121-017-0810-4
- Young, K. S., Sandman, C. F., y Craske, M. G. (2019). Positive and negative emotion regulation in adolescence: links to anxiety and depression. *Brain Sciences*, 9(4), 76. doi:10.3390/brainsci9040076
- Yuan, M., Cross, S. J., Loughlin, S. E., y Leslie, F. M. (2015). Nicotine and the adolescent brain. *The Journal of Physiology*, 593(16), 3397-3412. doi:10.1113/jp270492
- Zelazo, P. D., Blair, C. B., y Willoughby, M. T. (2016). *Executive Function: Implications for Education (NCER 2017-2000)*. Recuperado de <http://ies.ed.gov/>.
- Zimmermann, P., y Iwanski, A. (2014). Emotion regulation from early adolescence to emerging adulthood and middle adulthood: Age differences, gender differences, and emotion-specific developmental variations. *International Journal of Behavioral Development*, 38(2), 182-194. doi:10.1177/0165025413515405
- Zych, I., Viejo, C., Vila, E., y Farrington, D. P. (2019). School bullying and dating violence in adolescents: A systematic review and meta-analysis. *Trauma Violence Abuse*. doi:10.1177/1524838019854460





## ANEXOS

### Anexo I: Informe del factor de impacto, JCR, de las publicaciones de los últimos 5 años

Informe con el factor de impacto de las publicaciones presentadas. En aquellas áreas en las que no sea aplicable este criterio se sustituirá por las bases relacionadas por la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI) para estos campos científicos.

Nombre de la publicación	Factor de Impacto
Valdivia-Peralta, M., Fonseca-Pedrero, E., González-Bravo, L., & Lemos-Giráldez, S. (2014). Psychometric properties of the AQ Aggression Scale in Chilean students. <i>Psicothema</i> , 26(1), 39-46. doi:10.7334/psicothema2013.84	Revista WOS. Factor de Impacto año de publicación: 1,210. Factor de impacto últimos 5 años: 2,057 Cuartil: Q2 (2014) Categoría: Psicología multidisciplinaria. Puesto dentro de la categoría: 58/129
Valdivia-Peralta, M., Paino, M., Fonseca-Pedrero, E., & González-Bravo, L. (2018). Attitudes Toward Dating Violence in Early and Late Adolescents in Concepción, Chile. <i>Journal of Interpersonal Violence</i> , 0(0). doi:10.1177/0886260518815724	Revista WOS. Factor de Impacto año de publicación: 3.064 Factor de impacto últimos 5 años: 2,821 Cuartil: Q1 (2018) Categoría Criminología y penología Puesto dentro de la categoría: 9/65 Categoría: Estudios de familia Puesto dentro de la categoría:

	<p>5/46</p> <p>Categoría: Psicología, aplicada</p> <p>Puesto dentro de la categoría: 17/82</p>
<p>Valdivia Peralta, M. P., Fonseca-Pedrero, E., González –Bravo, L., &amp; Paino, M. (2019). Invisibilización de la violencia en el noviazgo en Chile: evidencia desde la investigación empírica. <i>Perfiles Latinoamericanos</i>, 27(54). doi:10.18504/pl2754-012-2019</p>	<p>Revista WOS.</p> <p>Factor de Impacto año de publicación: 0,316</p> <p>Factor de impacto últimos 5 años: 0,471</p> <p>Cuartil: Q4 (2018)</p> <p>Categoría: Ciencias Sociales, interdisciplinaria.</p> <p>Puesto dentro de la categoría: 93/104</p>

## **Anexo II: Publicación adicional**

**Referencia:** Valdivia Peralta, M. P., y González Bravo, L. A. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología (PUCP)*, 32(2), 329-355.

**Factor de impacto:** CiteScore 2018: 0,30 (Scopus)

**Resumen:** La presente revisión bibliográfica actualiza evidencia en torno a la violencia de pareja en relaciones de noviazgo, mostrándolo como un fenómeno particular, enfatizando aspectos como la prevalencia, para ambos sexos, que según lo expuesto en los distintos estudios revisados puede oscilar desde un 0.8% para la violencia sexual hasta un 98% para la agresión psicológica; factores asociados como abuso o iniciación sexual precoz, extensión temporal de la relación, rol de los padres y de los pares, entre otros y las consecuencias tales como: deserción escolar, embarazo precoz, trastornos alimentarios, victimización y expresión de rabia esto último fundamentalmente en los hombres. Se demuestra como el fenómeno presenta ciertas singularidades que justifican investigación más focalizada en particular durante la adolescencia.

**Abstract:** This literature review updates evidence about intimate partner violence in dating relationships, revealing a particular phenomenon, emphasizing issues such as the prevalence for both sexes, which according to various reviewed studies may range from 0.8% for sexual violence to 98% for psychological aggression. Factors associated with abuse or early sexual initiation, temporal extent of the relationship, role of parents and peers, among others; and the consequences as dropouts: teenage pregnancy, eating disorders, victimization and expression of anger primarily in men, etc. are analyzed. This review demonstrates that this phenomenon has certain peculiarities that justify a more targeted research particularly during adolescence.

## **Violencia en el noviazgo y pololeo: una actualización proyectada hacia la adolescencia<sup>1</sup>**

Maruzzella Paola Valdivia Peralta<sup>2</sup> y Luis Antonio González Bravo<sup>3</sup>

*Universidad de Concepción / Universidad San Sebastián*

---

La presente revisión bibliográfica actualiza evidencia en torno a la violencia de pareja en relaciones de noviazgo, mostrándolo como un fenómeno particular, enfatizando aspectos como la prevalencia, para ambos sexos, que según lo expuesto en los distintos estudios revisados puede oscilar desde un 0.8% para la violencia sexual hasta un 98% para la agresión psicológica; factores asociados como abuso o iniciación sexual precoz, extensión temporal de la relación, rol de los padres y de los pares, entre otros y las consecuencias tales como: deserción escolar, embarazo precoz, trastornos alimentarios, victimización y expresión de rabia esto último fundamentalmente en los hombres. Se demuestra cómo el fenómeno presenta ciertas singularidades que justifican investigación más focalizada en particular durante la adolescencia. Palabras clave: violencia de pareja, noviazgo, adolescencia

### **Violence in dating: An update for adolescence**

This literature review updates evidence about intimate partner violence in dating relationships, revealing a particular phenomenon, emphasizing issues such as the prevalence for both sexes, which according to various reviewed studies may range from 0.8% for sexual violence to 98% for psychological aggression. Factors associated with abuse or early sexual initiation, temporal extent of the relationship, role of parents and peers, among others; and the consequences as dropouts: teenage pregnancy, eating disorders, victimization and expression of anger primarily in men, etc. are analyzed. This review demonstrates that this phenomenon has certain peculiarities that justify a more targeted research particularly during adolescence. Keywords: intimate partner violence, dating relationships, adolescence

---

<sup>1</sup> Nota del Autor: En Chile, a las relaciones iniciales de pareja sin convivencia o matrimonio, se les denomina en el uso diario “pololeo”, expresión proveniente de Mapudungun “pulomen” que significa “mosca o moscardón”, y que busca metaforizar con la imagen del vuelo alrededor de un fruto, el acercamiento seductor del novio alrededor de la novia (Rodríguez, 1875).

<sup>2</sup> Psicóloga clínica, magíster en Psicología de la Salud, Académica Departamento de Psicología, Universidad de Concepción, Concepción, Chile. Contacto: mavaldivia@udec.cl

<sup>3</sup> Psicólogo clínico, magíster en Investigación Social y Desarrollo, Académico Carrera de Psicología, director de Evaluación Institucional, Universidad San Sebastián, Concepción, Chile. Contacto: luis.gonzalezb@uss.cl

La violencia conyugal, violencia en la pareja, violencia doméstica o violencia en las relaciones íntimas (que es la denominación más habitual en los últimos años) es un grave problema de salud pública. En Estados Unidos, provocó 2340 muertes en el año 2007, siendo de ellas 70% mujeres y 30% hombres. En términos de costos de salud y pérdida de productividad, se tradujo en \$5.8 mil millones de dólares en el año 1995 lo que actualizado al año 2003 llegaba a más de 8 mil millones de dólares (CDCP, 2012). Este fenómeno se asocia a diversos problemas en la salud física y psicológica incluyendo el trastorno de estrés postraumático, depresión, variadas lesiones físicas, problemas de salud reproductiva, síndrome de intestino irritable, dolor crónico, entre otros (Whitaker, Haileyesus, Swahn & Saltzman, 2007).

### ***Prevalencia de violencia hacia la pareja***

En varios países europeos, se han reportado tasas en el periodo de vida que oscilan entre el 10% y 36%. En Suiza, por ejemplo, en una muestra de 1500 mujeres viviendo en pareja o que hayan tenido recientemente una relación de pareja, se reporta una prevalencia de violencia física o sexual de un 21%, mientras que la violencia psicológica es de un 40%. En los Países bajos y Suecia, aproximadamente un 22% de las mujeres han sufrido violencia de género con consecuencias para su salud y un 10% han sido forzadas a realizar actos sexuales contra su voluntad. Estos porcentajes pueden llegar a duplicarse en Estados Unidos y Canadá (Flury, Nyberg & Riecher-Rossler, 2010).

De hecho en Estados Unidos, en un estudio realizado en el año 1995/1996 y auspiciado en conjunto por el Instituto Nacional de Justicia y el Centro para el Control y Prevención de Enfermedades con una muestra de 8000 mujeres y 8000 hombres, se encontró que un 52% de las mujeres habían experimentado violencia de género (Tjaden & Thoennes, 2000). En España, Fontanil, Ezama, Fernández, Gil,

Herrero y Paz (2005), en un estudio realizado con 421 mujeres seleccionadas con un muestreo estratificado sobre un universo de 450.000 mujeres, informan que el 20,2% de ellas ha sufrido violencia por parte de su pareja y que el 6,2% de las mujeres lo han experimentado durante el último año.

En Chile el primer estudio de prevalencia, y que hoy se considera un referente obligado en la investigación en violencia, es aquel realizado en 1994 por Soledad Larraín que encontró que en una muestra de 1.000 mujeres de la Región Metropolitana, un 25,9% de las encuestadas declaró haber vivido violencia física y 33,9% violencia psicológica. En un estudio realizado en la ciudad de Temuco en Chile a 422 mujeres en sus hogares, se encontró que un 49% de las mujeres reportaban agresión psicológica, un 13% violencia física y un 5,5%, violencia sexual (Vizcarra, Cortés, Bustos, Alarcón & Muñoz, 2001)

En parejas jóvenes, según Póo y Vizcarra (2008), dependiendo de las definiciones, muestra estudiada, período de tiempo evaluado e instrumentos utilizados, la prevalencia de violencia oscila entre 9 y 46%. Hay autores que reportan 23% para la violencia grave y 51% considerando todas las formas de violencia para el mismo grupo. En estudiantes universitarios, se ha informado una incidencia de 37% de varones y 35% de mujeres que han ejercido alguna forma de agresión física. En Chile, aproximadamente el 50% de los estudiantes universitarios, señala haber recibido agresión psicológica y aproximadamente un cuarto reconoce haber experimentado violencia física, al menos una vez en la vida (Póo & Vizcarra, 2008). En el caso de la violencia sexual en jóvenes universitarios, un 31% de la mujeres y un 21% de los hombres indican haber vivido al menos un incidente de violencia sexual desde los 14 años (Lehrer, Lehrer & Oyarzún, 2009). De acuerdo a la Encuesta Nacional de Victimización Criminal las tasas de violencia en la pareja aumentan en las mujeres entre los 15 a 19 años alcanzando su máximo entre los 20 y 24 años (Póo & Vizcarra, 2008)

### ***Prevalencia de violencia en el noviazgo***

Desde los primeros estudios en la década de 1980 acerca de la violencia en el noviazgo —en tanto problema de Salud Pública (Foshee et al., 2004) que necesita una aproximación de investigación integrada y esfuerzos conjuntos de prevención (Ali, Swahn & Hamburger, 2011)—, se ha avanzado en la comprensión de este fenómeno (Iconis, 2013), y hay evidencia de que está presente en muchas sociedades. Existe además un cambio cultural que influye en el inicio cada vez más temprano de relaciones de pareja (Close, 2005) generalmente en la forma de noviazgo y/o pololeo.

Aquí se debe tener presente toda aquella evidencia que indica que no existen diferencias estadísticamente significativas en la prevalencia de violencia hacia la pareja dependiendo del estatus de la relación: noviazgo, cohabitación, matrimonio (Wiersma, Cleveland, Herrera & Fischer, 2010). De hecho, aun cuando las relaciones de pareja adolescentes no involucran habitualmente cuestiones de dependencia económica o preocupaciones sobre el bienestar de los hijos que pueden influir en la decisión de no abandonar una relación en una mujer adulta (Cousins & Gangestad, 2007), sí pueden contener elementos de intimidad, provisión y recepción de apoyo instrumental, duración temporal, importancia percibida, que vuelven poco prudente subvalorar la importancia, satisfacción, proyección o viabilidad de la relación (Giordano, Soto, Manning & Longmore, 2010).

En el año 2007 en Estados Unidos (Montoya, Smith, Eng, Wynn & Townsend, 2013), aproximadamente un 10% de los estudiantes de secundaria reportaban haber sido físicamente violentados por su pareja en los últimos 12 meses y cerca de un 8% indicó haber sido forzado a tener sexo en algún momento de su vida. Porcentajes similares se encontraron dos años después en la Youth Risk Behavior Survey (YRBS): casi el 10% de estudiantes de secundaria (10% de varones y 9% de las niñas) denunció haber sido golpeado, abofeteado o lastimado físicamente a propósito por su novio o novia al menos una vez en los últimos 12 meses (Ali, Swahn & Hamburger, 2011). En el año 2013

en este mismo país, los porcentajes de reporte de algún incidente de violencia en el noviazgo entre los 13 y los 19 años, llega al 64.7% de las mujeres y al 61.7% en los hombres, en una muestra aleatoria (Bonomi, Anderson, Nemeth, Bartle-Haring, Buettner & Schipper, 2013). Complementariamente, Marquart, Nannini, Edwards, Stanley & Wayman (2007) además de indicar una prevalencia de 16% en un análisis secundario sobre una muestra de 20.274 adolescentes principalmente de sectores rurales, indican una mayor incidencia en los estados del sur.

O'Keefe & Trester (1998, citado en Merten, 2008) reportan que un 45.5% de los hombres y un 43.2% de las mujeres reportan al menos un episodio de agresión durante la relación de noviazgo. De hecho, otros estudios realizados en los años noventa llegan a porcentajes de un 30%-34% para la agresión física y 93%-98% para la agresión psicológica en Estados Unidos. En Canadá se ha indicado un 27.8% para la coerción sexual, un 22.3% para la violencia física y un 79.1% para la violencia psicológica (Anderson et al., 2011).

En China, Straus (2004), informa porcentajes de alrededor de un 35% en estudiantes que han sufrido violencia en el noviazgo (Anderson et al., 2011). Se ha reportado a nivel mundial una prevalencia entre un 17% y un 49% habiendo perpetrado violencia en el último año, en estudiantes universitarios de 31 países (Katz, Tirone & Schukrafft, 2012). Por ejemplo, Suiza, tiene una tasa media del 25% (Hamby, Nix, De Puy & Monnier, 2012).

En el caso de los jóvenes, la denominada agresión relacional, entendida como o dañar o infligir perjuicio a otro a través de difamación, ostracismo o la manipulación de la relación cobra especial relevancia, debido a la amplia utilización de las redes sociales, internet y los dispositivos electrónicos. Se ha demostrado que estas agresiones en el contexto de pololeo generan más daño que en el contexto de la amistad, y que ocurren hasta en dos tercios de muestras de estudiantes universitarios (Bennett, Guran, Ramos & Margolin, 2011).

Parecieran, no obstante todo lo anterior, existir algunas diferencias entre los países. Por ejemplo, Seligowski & West (2009), indican que individuos de Europa Oriental reportan más violencia que aquellos



originarios de Estados Unidos y Asia Oriental. Asimismo, los hombres estadounidenses indican haber sido destinatarios de violencia física en el noviazgo significativamente más que las mujeres de la misma nacionalidad y las mujeres de Asia Oriental informan significativamente más perpetración de violencia que los hombres; así como las mujeres de Europa Oriental indican significativamente más uso de negociación en las relaciones de noviazgo que los varones.

En el caso de España, se ha encontrado que en una muestra de 601 estudiantes de enseñanza media de Salamanca, el 95% indica haber perpetrado o sufrido agresiones verbales-emocionales, un 25.3% haber cometido agresiones físicas, un 23.6% haberlas sufrido al menos una vez, el 51.1% de los adolescentes afirma haber cometido una o más agresiones sexuales y el 57.4% señala haberlas sufrido (Fernández-Fuertes, Orgaz & Fuertes, 2011).

En un estudio realizado en Colombia con personas entre 15 y 35 años de edad, además de la verificación de antecedentes importantes de violencia en la mayoría de los casos, se encontró que en aquellos con edades entre 15 y 17 años la frecuencia de reporte de violencia en las relaciones de pareja llegaba en promedio al 73.2% (Rey-Anaconda, 2013). Siempre en Latino-América, en un amplio estudio realizado en México con una muestra de 4.587 estudiantes entre 12 y 24 años (con un promedio de 15 años), de 260 escuelas secundarias, 92 escuelas preparatorias y una universidad se encontró un 28% de prevalencia total (Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala & Lazcano-Ponce, 2006) Este porcentaje sería menor que el indicado por Cárdenas et al. (2013) quienes señalan porcentajes que llegan al 45.5 y el 46.8% en hombres y mujeres, respectivamente, en una muestra con jóvenes entre 15 y 25 años.

En el caso de Chile, en la Sexta Encuesta Nacional de la Juventud realizada por el Instituto Nacional de la Juventud en el año 2009, un 16.9% de los jóvenes encuestados reporta la existencia de violencia psicológica, un 7.7% violencia física y un 0.8% violencia sexual. Estas cifras son más bajas que aquellas reportadas en estudios previos (Saldivia & Vizcarra, 2012): se han reportado porcentajes de 51% de violencia psicológica y 24% de violencia física (Aguirre & García, 1997) o 57%

de violencia psicológica, y 26% de violencia física (Vizcarra & Póo, 2011). En una investigación realizada por Lehrer, Lehrer y Oyarzún (2009), se informa que en una muestra de estudiantes universitarios, de las mujeres que reportaban haber sido víctimas de una agresión sexual desde los 14 años, a el 12.7% le había ocurrido en una cita y al 26.4% con un pololo o pareja sexual.

Todos los datos enumerados de prevalencia deben ser estudiados sin embargo con alguna perspectiva, en la medida que existe abundante evidencia de que hay un subreporte de violencia en el noviazgo, donde a menudo los sujetos fallan en identificar si se encuentran o no en una relación abusiva (Miller, 2009).

### ***Causas de la violencia en el noviazgo***

Entre los factores asociados se pueden señalar los roles tradicionales de género (McCauley et al, 2013; Reed, Silverman, Raj, Decker & Miller, 2011); ingreso familiar, año que cursa en la universidad, cohabitación y edad: a mayor edad, menos aceptación de la violencia en la pareja (Anderson et al., 2011); también se ha señalado sufrir bullying —para las víctimas— o ejercer el matonaje —para los agresores— (Connolly, Pepler, Craig & Taradash, 2000; Espelage & Holt, 2007); baja autoestima, conducta antisocial, altos niveles de celos (Cousins & Gangestad, 2007), temperamento irascible (Murray & Kardatzke, 2007), narcisismo (Ryan, Weikel & Sprechini, 2008), técnicas inadecuadas de control de peso —pastillas, dietas, vómitos, laxantes— (Kim-Godwin, Clements, McCuiston & Fox, 2009), iniciación sexual precoz (13 años o menos) o consumo de alcohol precoz antes de los 12 años (Silverman, Decker & Raj; Ramisetty-Mikler, Goebert, Nishimura & Caetano, 2006); abuso sexual (Boladale, Adesanmi & Olutayo, 2013); haber sido testigo de violencia entre los padres o haber experimentado abuso en la infancia (Milletich, Kelley, Doane & Pearson, 2010); participación y percepción de violencia en el vecindario (Reed et al., 2011) o pobreza concentrada y falta de eficacia colectiva en este (Jain, Buka, Subramanian & Molnar, 2010; Rothman, Johnson, Young, Weinberg, Azrael & Molnar, 2011).

Es interesante la distinción realizada por Wolf & Foshee (2003) quienes señalan que si bien los varones parecen aprender ciertos estilos de manejo de la rabia en la familia de origen, se observa una diferencia entre haber sido objeto de violencia y haber sido testigo de violencia del marido hacia la esposa: sería la primera experiencia la que se correlacionaría con la perpetración de violencia en el noviazgo por parte del varón. En un estudio llevado a cabo por Palmetto, Davidson, Breitbart & Rickert (2013), con una muestra de 618 mujeres jóvenes usuarias de un centro de salud reproductiva cuyas edades inferiores llegaban hasta los 15 años, se encontró que la violencia en la relación de pareja se asociaba significativamente a edades menores, abuso sexual en la infancia, observar violencia de pareja entre los padres, la extensión temporal de la propia relación y tener hijos dentro de ella.

En lo que concierne al grupo de pares tan importante para el desarrollo psicológico durante la adolescencia, estudios retrospectivos cualitativos han confirmado que este influye de formas diferentes en la violencia durante el pololeo adolescente dependiendo del género, en formas que van —entre otras— desde participar en la agresión (para los varones) hasta involucrarse sentimentalmente con el agresor de la amiga (para las mujeres) (Stephenson, Martsolf & Draucker, 2013).

En términos motivacionales, existen algunas diferencias de género para la perpetración de violencia en el noviazgo. Para el caso de los varones los motivos más frecuentes para la agresión física serían llamar la atención de su pareja, la ira, los celos y porque les parece sexualmente excitante. Para las mujeres, los motivos más comunes para usar la agresión física son que es sexualmente excitante, como respuesta al ser lastimada emocionalmente, para llamar la atención de su pareja y para mostrar sentimientos que no pueden explicar en palabras (Shorey, Meltzer & Cornelius, 2010).

Con relación a los celos y usando modelamiento mediante ecuaciones estructurales, Cousins y Gangestad (2007) encuentran en una muestra de 116 parejas universitarias que las mujeres que reportan un mayor interés por otros varones, son percibidas como potencialmente más infieles por sus parejas: estos varones exhiben más conductas

controladoras asociadas con violencia física. No obstante lo anterior, la percepción de dichos hombres acerca del interés de las mujeres en otros, era un predictor más importante de la violencia masculina que el interés de ellas por otras personas.

Roberts, Auinger y Klein (2006), indican que en un análisis secundario sobre 4441 sujetos utilizando regresión logística, se encontró que el involucramiento en relaciones sexuales o en una “*relación romántica especial*” estaba asociado con mayor tendencia a ser violentado en ambos géneros. Por otra parte, la duración de la relación estaba asociada con abuso verbal en ambos géneros, y el involucramiento en el embarazo estaba asociado con ser verbal o físicamente violentado según los hombres. Otros factores que tienen un poder predictivo evidente son las actitudes hacia la violencia (Ali, Swahn & Hamburger, 2011); pertenecer a una pandilla, que aumenta en un 228% la posibilidad de experimentar violencia en el noviazgo para las mujeres (Gover, Jennings & Tewksbury, 2009) y consumo de alcohol y drogas (Guzmán, Esparza, Alcántara, Escobedo & Henggeler, 2009; Saldivia & Vizcarra, 2012).

En México se ha encontrado que el control de la ira y el grado de aceptación de creencias en torno a la violencia, mediatizan la relación entre el conflicto entre los padres y la perpetración de violencia en el noviazgo (Clarey, Hokoda & Ulloa, 2010), comprobando lo ya señalado por Dye y Eckhardt, en el año 2000.

Según aclaran Miller, Gorman-Smith, Sullivan, Orpinas y Simon (2009), si bien las variables parentales y relativas al grupo de pares predicen la violencia física en el noviazgo, el género mediatiza la relación entre prácticas parentales y violencia física, así como también el monitoreo parental se encuentra inversamente asociado al ejercicio de la violencia en los varones, y un apoyo parental orientado a la no agresión inversamente vinculado a la violencia en las mujeres. Este mismo apoyo también modularía la asociación entre conductas antisociales del grupo de pares y la perpetración reportada. Finalmente, el género modularía la interacción entre conductas antisociales de los pares y el apoyo parental para soluciones no violentas.

Schnurr y Lohman (2008) realizaron un estudio sobre una base de 765 sujetos, encontraron que el involucramiento temprano con pares antisociales y el incremento en la involucración con pares antisociales a lo largo del tiempo, estaban asociados a la perpetración de violencia en el noviazgo para hombres y mujeres no afroamericanos, mujeres afroamericanas y varones hispanos durante el noviazgo. Por otra parte, la falta de seguridad en la escuela y las dificultades académicas durante la adolescencia temprana, exacerbaban el impacto de la exposición a la violencia doméstica parental para los hombres afroamericanos y los hombres hispanos, respectivamente. La participación escolar temprana en actividades extra programáticas, sorprendentemente, exacerbaba dicho impacto para mujeres hispanas.

En un estudio con 941 niños y adolescentes en Estados Unidos, se halló que un fuerte vínculo con los padres y las habilidades sociales protegían a las niñas de ser víctimas de violencia a través de reducir el consumo de alcohol en la temprana adolescencia, mientras que las conductas externalizantes en la temprana adolescencia, sumados a un débil vínculo con los padres, podrían contribuir a la victimización (Maas, Fleming, Herrenkohl & Catalano, 2010).

En el caso de estudiantes universitarios, Kaukinen, Gover y Hartman (2012) indican que aún cuando la mayoría de las mujeres no está involucrada en relaciones violentas, el fenómeno es más frecuente en relaciones de agresión cruzada. Esta bidireccionalidad es una característica que pareciera diferenciar la violencia en el pololeo de la violencia conyugal adulta (Saldivia & Vizcarra, 2012). No obstante lo anterior, dicha bidireccionalidad debe ser observada con algunas precauciones a partir de los hallazgos reportados por Cerccone, Beach y Arias en el año 2005, quienes habiendo estudiado la violencia en el noviazgo en una muestra de 450 estudiantes universitarios reportan que si bien la violencia tiende a ser simétrica, las mujeres reportan más perpetración de violencia física severa y se observaron diferencias de género —que afectan a las mujeres— en el contexto, función y experiencia del miedo derivado de la agresión vivida.

Por último, aun cuando no es el objetivo de la presente revisión, se debe señalar que los programas de prevención piloto que abordan los factores descritos hasta aquí tienden a ser efectivos y se han implementado en Chile y otros países (Póo & Vizcarra, 2011).

### ***Consecuencias de la violencia en el noviazgo***

En lo que concierne a las consecuencias se menciona en la literatura bajo rendimiento académico, deserción escolar, insatisfacción con la relación en términos de afecto positivo, escucha y comprensión (Marcus, 2004) para hombres y mujeres (Kaura & Lohman, 2007); embarazo precoz, trastornos alimentarios, baja autoestima, inseguridad, aislamiento, riesgo de ser victimizadas en las relaciones de pareja adultas futuras (Saldivia & Vizcarra, 2012); disminución de uso de métodos contraceptivos y por lo tanto más probabilidades de embarazo y enfermedades de transmisión sexual (Manlove, Ryan & Franzetta, 2004; Boafó, 2011; Rizzo et al., 2012); trastornos ansiosos, depresivos y síntomas de estrés postraumático (Eshelman & Levendosky, 2012), ideación suicida (Close, 2005) y normalización de la propia experiencia de violencia (Stein, Tran & Fisher, 2009).

Estudios cualitativos han arrojado mayor luz sobre la experiencia individual, emergiendo temas y vivencias tales como angustia, la desconfianza y la toma de precauciones adicionales, desconexión y distancia en las relaciones interpersonales, insatisfacción de la mujer consigo misma, negar la experiencia de violencia, sensación de sentirse poco apoyados por la familia y la comunidad, interrupción grave de la propia vida. Además en muchos casos, la experiencia de abuso es un evento que genera un cambio radical en la visión de la vida, empoderando hacia el futuro a la víctima para que no se vuelva a repetir (Amar & Alexy, 2005).

En los hombres víctimas de violencia en el noviazgo, a diferencia de las mujeres, se han reportado relaciones estadísticamente significativas entre la victimización y la expresión de rabia (Rutter, Weatherill, Taft & Orazem, 2012). Una línea muy interesante en este sentido es la desarrollada por Taft, Schumm, Razem, Meis y Pinto (2010), quienes

encuentran una fuerte correlación entre la perpetración de violencia en el noviazgo, y síntomas de estrés post-traumático, rabia y alcoholismo. Los autores sugieren que incorporar el estrés post-traumático y sus secuelas, en la comprensión de la transmisión transgeneracional de la violencia, puede ser clave para futuras investigaciones.

### ***Justificación de la violencia en el noviazgo***

Como suele ocurrir en las relaciones románticas, a menudo se espera que los conflictos presentes se resuelvan en un futuro hipotético aún cuando la evidencia presente indique todo lo contrario. Esto se aprecia a menudo en la fase de cortejo donde, tal como señalan Wiersma, Cleveland, Herrera y Fischer (2010) los novios piensan que la violencia y los indicadores de alto riesgo son normales y desaparecerán con el matrimonio.

Haglund, Belknap y Garcia (2012), indican que dentro de los múltiples hallazgos de un estudio cualitativo intercultural realizado con 20 mujeres con una media de edad de 14.5 años, implementado a través de grupos focales, se encontró que existían muchas creencias irracionales tales como que la conducta celosa y controladora se detendría si la mujer se comportaba de formas en que el varón confiara en ella o que los celos de la pareja eran una señal de que el varón se preocupaba por ella.

Dentro de los factores que se ha indicado contribuyen a la justificación de la violencia están la violencia entre los padres experimentada en la infancia; la seriedad, importancia y extensión de la relación, ser humillado/a por la pareja y/o el acto de violencia como represalia a una agresión ejercida previamente (Merten, 2008). Asimismo, las mujeres podrían justificar más la violencia cuando sienten vergüenza por ella (Anderson et al., 2011).

Merten (2008) encontró en un estudio, en base a viñetas, realizado a 661 adolescentes, que la necesidad de ganar se correlaciona con la aceptabilidad de la violencia y que las características del caso, por ejemplo si la mujer reacciona a un acto violento iniciado por un hombre, explica un 30% de la variabilidad de la aceptabilidad de la

violencia. Se ha señalado además que en la infancia la perpetración de violencia de género cruzada, la crianza dura, la desviación del grupo de pares, los bajos ingresos familiares y los riesgos en el vecindario, influyen significativamente en las actitudes hacia la violencia de pareja en la adolescencia (Windle & Mrug, 2009).

Existe múltiple evidencia que apoya el hecho de que existe una fuerte correlación entre poseer creencias que legitiman la violencia contra la pareja y efectivamente perpetrar o materializar dichas agresiones (Nabors, Dietz & Jasinski, 2006). Se entiende por aceptabilidad de la violencia, las actitudes, justificaciones o tolerancia a la violencia, y es un reflejo de cuan apropiada es vista la violencia según lo establecido por las normas sociales (Kaura & Lohman, 2007).

Ulloa, Jaycox, Marshall y Collins (2004) señalan que una investigación realizada con 678 jóvenes latinos, las actitudes hacia la violencia en la pareja fueron predichas por la adhesión a de los estereotipos de género, o por los estereotipos de género y sexo (ser varón). En un estudio realizado con metodologías mixtas cualitativas y cuantitativas llevado a cabo por Próspero y Vohra-Gupta en el año 2007 y que respalda las diferencias de género, se encontró que frente a una situación análoga de victimización violenta en el noviazgo, las mujeres tendían más a juzgar como inapropiada la situación, mientras que los hombres evaluaban como más probable reaccionar de una forma violenta. Esto se relaciona según los autores con la socialización de género donde a los hombres se les valida mucho más la conducta violenta como respuesta a una “provocación” que a las mujeres.

En términos de edad, existe evidencia de que las creencias que apoyan la violencia en la pareja disminuyen con la edad. Por ejemplo, un estudio encontró que la aceptación de golpear a la pareja es mayor entre los participantes menores de 35 años de edad que en cualquier otro grupo etario (Nabors et al., 2006). Se ha encontrado asimismo, en el caso de niños pre-escolares, que aquellos expuestos a violencia entre los padres desarrollan visiones distorsionadas acerca de la aceptabilidad de la violencia: comienzan a creer que es común, justificable y a menudo la única vía para resolver los problemas. De hecho incluso, en



la mayoría de los casos, tienden a pensar que esa violencia ocurre por responsabilidad de ellos mismos (Howell, Miller & Graham-Bermann, 2012; Jouriles, McDonald, Mueller & Grych, 2012).

En un estudio realizado con metodologías de grupos focales, donde se examinaron las actitudes hacia la violencia en el noviazgo en 86 adolescentes entre 12 y 17 años de cuatro países europeos se encontró que aún cuando la violencia en las relaciones de pareja no es tolerada, cuando es ejercida por mujeres, en forma involuntaria o en represalia por la infidelidad, es percibida como aceptable (Bowen et al., 2013). Esto último se asocia con los hallazgos reportados por Forbes, Jobe, White, Bloesch y Adams-Curtis (2005), quienes hallan en una muestra de 220 mujeres y 208 hombres universitarios, que golpear a la pareja, enojarse y desquitarse, era visto como más justificable con posterioridad a una infidelidad sexual. En términos generales sin embargo, independiente de del tipo de traición o género de la persona traicionada, los varones justifican más golpear a la pareja o desquitarse de lo que las mujeres lo hacen. Esto es consistente la tendencia general de los varones a aceptar más la agresión.

Por último, en algunas ocasiones, ocurren ciertas simplificaciones de naturaleza cognitiva en la comprensión del fenómeno por parte de quienes lo experimentan, de tal forma de que a pesar de ser un fenómeno complejo y multifactorial, tal como se ha mencionado en este artículo, consideran que el empoderamiento personal y el aumento de la autoestima basta para impedir la ocurrencia del fenómeno (Vásquez & Castro, 2008; Haglund, Belknap & Garcia, 2012).

### ***Particularidades de la violencia en las relaciones de pareja adolescentes***

En el caso de la adolescencia temprana, ocurren fenómenos interesantes en el caso de la violencia en el noviazgo, ya que las diferencias de género en eventos normativos (por ejemplo, pubertad, aumento del tamaño corporal) puede reflejarse en que las niñas tengan el mismo o mayor tamaño físico que los varones, y que eso influya en que sean menos proclives a ser dominadas por los niños. También es posible que aun cuando no hayan asumido completamente los roles de género

propios de la adolescencia tardía o la adultez, sean menos proclives a tener relaciones románticas con compromiso y que por lo tanto eviten menos conductas generadoras de conflicto como los celos o el sobre control (Windle & Mrug, 2009).

En resumen, el significado de determinadas conductas y actitudes va cambiando a través de los diferentes momentos de la adolescencia: niveles suaves de violencia o coqueteos con el sexo opuesto pueden significar inmadurez en la adolescencia temprana mientras que en la adolescencia tardía pueden reflejar dominación interpersonal y control. Pudiese darse una solución de continuidad entre actitudes “inmaduras” proclives hacia la violencia en la temprana adolescencia, conductas violentas en la adolescencia tardía, por ejemplo sobrecontrol (Windle & Mrug, 2009) y violencia hacia la pareja “instalada” en la adultez temprana.

Esta evolución en la forma en que interactúan distintos factores de riesgo con la maduración y el tránsito por la adolescencia ya ha sido sugerido por otros autores. Por ejemplo, Mcnaughton-Reyes, Foshee, Bauer y Ennett (2012) indican explícitamente que en la medida que los adolescentes van creciendo, los factores moderadores juegan un rol crecientemente importante en explicar las diferencias individuales en las interacción uso de alcohol/violencia en el noviazgo.

Según los autores, por ejemplo, debido a que el efecto global de consumo excesivo de alcohol tiende a ser más débil durante la adolescencia tardía que en la adolescencia temprana, el consumo excesivo de alcohol solo puede aumentar el riesgo de violencia entre los adolescentes mayores que tienen propensiones perceptivas o comportamientos agresivos debido a que están insertos en familias o grupos de pares violentos.

En la misma línea, en un interesante estudio longitudinal llevado a cabo con 519 adolescentes que al momento del pretest tenían 13.79 años, y cuyo objetivo fue predecir el grado de violencia presente dos y medio años después, se encontró que -aunque la mencionada capacidad de predicción era limitada- la delincuencia, el rechazo parental y la perpetración de acoso sexual, predecían la violencia mutua, así como la delincuencia predecía la pertenencia al grupo de personas exclusivamente perpetradoras (Chiodo et al., 2012).

## Conclusiones

La violencia en el transcurso del noviazgo y en particular en la adolescencia, es un grave problema de salud pública que afecta en grado considerable la salud física y mental. No obstante lo anterior, la violencia en parejas pertenecientes a este segmento etario y en niños no ha recibido la misma atención en la literatura, como si ha ocurrido con la violencia conyugal en parejas adultas.

La adolescencia es un período de transformación, exploración, autoanálisis y autoevaluación que idealmente termina en la creación de un sentido coherente e integrador de sí mismo. Este proceso consiste en la exploración y pruebas de ideas alternativas, creencias y comportamientos: Erik Erikson proporciona tal vez el más reconocido marco teórico para conceptualizar la transformación de sí mismo durante la adolescencia, en el cual se busca un sentido mixto de la individualidad personal y continuidad con otros significativos (Allison & Schultz, 2001).

En la medida que en el transcurso de la adolescencia se van consolidando diferentes procesos cognitivos, biológicos, el desarrollo moral y la incorporación de los patrones culturales de género, entre otros, es factible suponer que existirán diferencias, por ejemplo, entre adolescentes tempranos y tardíos en relación a la evaluación que hacen de la violencia en la pareja, y en general a las distintas formas de manifestación de este fenómeno.

Además, como queda evidenciado en este artículo, cuestiones como la duración de la relación y el grado de compromiso, el rol que juega el grupo de pares, la influencia de los padres, la progresiva incorporación de creencias de género, el desarrollo del juicio moral y la misma transformación biológica, entre otros, son factores a considerar en el análisis de la violencia en el noviazgo durante la adolescencia.

El aporte que los autores del presente trabajo desean instalar a través de esta actualización, es el reconocimiento de esta singularidad multifactorial y evolutiva. Es necesario contar con estudios que permitan seguir profundizando la comprensión de la violencia en la pareja en

la población adolescente e infantil, para posteriormente disminuirla, prevenir su inicio o detener su progresión hacia la vida adulta, cuando ya a menudo es tarde y se ha establecido como un patrón regular de conducta con serias consecuencias para la vida conyugal y familiar.

## Referencias

- Aguirre, A. M. & García, M. (1997). Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios. *Ultima Década*, 6, 229-248.
- Ali, B., Swahn, M. & Hamburger, M. (2011). Attitudes affecting physical dating violence perpetration and victimization: Findings from adolescents in a high-risk urban community. *Violence and Victims*, 26(5), 669-683.
- Allison, B. N. & Schultz, J. B. (2001). Interpersonal identity formation during early adolescence. *Adolescence*, 36(143), 509-523.
- Amar, A. F. & Alexy, E. M. (2005). "Dissed" by dating violence. *Perspectives in Psychiatric Care*, 41(4), 162-171.
- Anderson, J. R. Chen, W. C., Johnson, M. D., Lyon, S. E., Lee, C. S., ... & Zheng, F. (2011). Attitudes toward dating violence among college students in mainland china: An exploratory study. *Violence and Victims*, 26(5), 631-647.
- Bennett, D. C., Guran, E. L., Ramos, M. C. & Margolin, G. (2011). College students' electronic victimization in friendships and dating relationships: Anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims*, 26(4), 410-429.
- Boafo, I. M. (2011). Dating violence and condom use self-efficacy: a study of school-going adolescents in cape town. *Ifè Psychologia*, 19(2), 296-320.
- Boladale, M., Adesanmi, A. & Olutayo, A. (2013). Experience of childhood violence and help-seeking behaviour of students exposed to dating violence at the obafemi awolowo university, ile-ife. *Ifè Psychologia*, 21(2), 277-289.

- Bonomi, A., Anderson, M., Nemeth, J., Bartle-Haring, S., Buettner, C. & Schipper, D. (2013). Dating violence victimization across the teen years: Abuse frequency, number of abusive partners, and age at first occurrence. *BMC Public Health*, *12*, 637.
- Bowen, E., Holdsworth, E., Leen, E., Sorbring, E., Helsing, B., Jaans, S. & Awouters, V. (2013). Northern european adolescent attitudes toward dating violence. *Violence and Victims*, *28*(4), 619-634.
- CDCP, Centers for Disease Control and Prevention. (2012). *Understanding Intimate Partner Violence*. Disponible en [http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/ipv\\_factsheet-a.pdf](http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/ipv_factsheet-a.pdf).
- Cercone, J. J., Beach, S. R. H. & Arias, I. (2005). Gender symmetry in dating intimate partner violence: Does similar behavior imply similar constructs? *Violence and Victims*, *20*(2), 207-218.
- Chiodo, D., Crooks, C. V., Wolfe, D. A., Mcisaac, C., Hughes, R. & Jaffe, P. G. (2012). Longitudinal prediction and concurrent functioning of adolescent girls demonstrating various profiles of dating violence and victimization. *Prevention Science*, *13*(4), 350-359.
- Clarey, A., Hokoda, A. & Ulloa, E. C. (2010). Anger control and acceptance of violence as mediators in the relationship between exposure to interparental conflict and dating violence perpetration in mexican adolescents. *Journal of Family Violence*, *25*(7), 619-625.
- Close, S. M. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, *18*(1), 2-9.
- Connolly, J., Pepler, D., Craig, W. & Taradash, A. (2000). Dating experiences of bullies in adolescence. *Child Maltreatment*, *5*(4), 299-310.
- Cousins, A. J. & Gangestad, S. W. (2007). Perceived threats of female infidelity, male proprietariness, and violence in college dating couples. *Violence and Victims*, *22*(6), 651-668.

- Dye, M. L. & Eckhardt, C. I. (2000). Anger, irrational beliefs, and dysfunctional attitudes in violent dating relationships. *Violence and Victims*, 15(3), 337-350.
- Eshelman, L. & Levendosky, A. (2012). Dating violence: Mental health consequences based on type of abuse. *Violence and Victims*, 27(2), 215-228.
- Espelage, D. L. & Holt, M. K. (2007). Dating violence & sexual harassment across the bully-victim continuum among middle and high school students. *Journal of Youth and Adolescence*, 36(6), 799-811.
- Fernández-Fuertes, A., Orgaz, B. & Fuertes, A. (2011) Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles, *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 19(3), 501-522.
- Flury, M., Nyberg, E. & Riecher-Rossler, A. (2010). Domestic violence against women: definitions, epidemiology, risk factors and consequences. *Swiss Medical Weekly*, 140. Recuperado de <http://www.smw.ch/content/smw-2010-13099/>
- Fontanil, Y., Ezama, E., Fernández, R., Gil, P. Herrero, F. & Paz, D. (2005) Prevalencia del maltrato de pareja contra las mujeres. *Psicothema*, 17(1), 90-95.
- Forbes, G. B., Jobe, R. L., White, K. B., Bloesch, E. & Adams-Curtis, L. (2005). Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust: Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation. *Sex Roles*, 52(3-4), 165-173.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Ennett, S. T., Flecher Linder, G., Benefield, T.S. & Suchindran, C. (2004). Assessing the long-term effects of the safe dates program and a booster in preventing and reducing adolescent dating violence victimization and perpetration. *American Journal of Public Health*, 94(4), 619-624.
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D. & Longmore, M. A. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39(6), 863-874.

- Gover, A. R., Jennings, W. G. & Tewksbury, R. (2009). Adolescent male and female gang members' experiences with violent victimization, dating violence, and sexual assault. *American Journal of Criminal Justice: AJCJ*, 34(1), 103-115.
- Guzmán, F. R., Esparza, S. E., Alcántara, S. A., Escobedo, I. Y. & Henggeler, T. (2009). Consumo de alcohol en jóvenes y su relación con la violencia psicológica en el noviazgo. *SMAD, Revista Electrónica en Salud Mental, Alcohol y Drogas*, 5(2) 1-14. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80313060003>
- Haglund, K., Belknap, R. & Garcia, J. (2012). Mexican american female adolescents' perceptions of relationships and dating violence. *Journal of Nursing Scholarship*, 44(3), 215-222.
- Hamby, S., Nix, K., De Puy, J. & Monnier, S. (2012). Adapting dating violence prevention to francophone switzerland: A story of intra-western cultural differences. *Violence and Victims*, 27(1), 33-42.
- Howell, K. H., Miller, L. E. & Graham-Bermann, S. (2012). Evaluating preschool children's attitudes and beliefs about intimate partner violence. *Violence and Victims*, 27(6), 941-956.
- Iconis, R. (2013). Dating violence among college students. *Contemporary Issues in Education Research (Online)*, 6(1), 111.
- Jain, S., Buka, S., Subramanian, S. & Molnar, B. (2010). Neighborhood predictors of dating violence victimization and perpetration in young adulthood: A multilevel study. *American Journal of Public Health*, 100(9), 1737-1744.
- Jouriles, E. N., McDonald, R., Mueller, V. & Grych, J. H. (2012). Youth experiences of family violence and teen dating violence perpetration: Cognitive and emotional mediators. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 15(1), 58-68.
- Kaura S.A., Lohman B.J. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence*, 22, 367-381.

- Katz, J., Tirone, V. & Schukrafft, M. (2012). Breaking up is hard to do: Psychological entrapment and women's commitment to violent dating relationships. *Violence and Victims*, 27(4), 455-469.
- Kaukinen, C., Gover, A. R. & Hartman, J. L. (2012). College women's experiences of dating violence in casual and exclusive relationships. *American Journal of Criminal Justice: AJCJ*, 37(2), 146-162.
- Kim-Godwin, Y. S., Clements, C., McCuiston, A. M. & Fox, J. A. (2009). Dating violence among high school students in southeastern North Carolina. *J Sch Nurs.*, 25(2), 141-51.
- Larraín, S. (1994). *Violencia puertas adentro: la mujer golpeada*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Lehrer, J., Lehrer, E., Oyarzún, P. (2009). Violencia sexual en hombres y mujeres jóvenes en Chile: Resultados de una encuesta (año 2005) a estudiantes universitarios. *Revista Médica Chile*, 137(5), 599-608.
- Maas, C. D., Fleming, C. B., Herrenkohl, T. I. & Catalano, R. F. (2010). Childhood predictors of teen dating violence victimization. *Violence and Victims*, 25(2), 131-149.
- Manlove, J., Ryan, S. & Franzetta, K. (2004). Contraceptive use and consistency in U.S. teenagers' most recent sexual relationships. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 36(6), 265-275.
- Marcus, R. F. (2004). Dating partners' responses to simulated dating conflict: Violence chronicity, expectations, and emotional quality of relationship. *Genetic, Social, and General Psychology Monographs*, 130(2), 163-188.
- Marquart, B. S., Nannini, D. K., Edwards, R. W., Stanley, L. R. & Wayman, J. C. (2007). Prevalence of dating violence and victimization: regional and gender differences. *Adolescence*, 42(168), 645-657.
- McCauley, H., Tancredi, D., Silverman, J. Decker, M., Austin, S., McCormick, M., ... & Miller, E. (2013). Gender-equitable attitudes, bystander behavior, and recent abuse perpetration against



- heterosexual dating partners of male high school athletes. *American Journal of Public Health*, 103(10), 1882-1887.
- Mcnaughton Reyes, H. L., Foshee, V. A., Bauer, D. J. & Ennett, S. T. (2012). Heavy alcohol use and dating violence perpetration during adolescence: Family, peer and neighborhood violence as moderators. *Prevention Science*, 13(4), 340-349.
- Merten, M. J. (2008). Acceptability of dating violence among late adolescents: the role of sports participation, competitive attitudes, and selected dynamics of relationship violence. *Adolescence*, 43(169), 31-56.
- Miller, S., Gorman-Smith, D., Sullivan, T., Orpinas, P. & Simon, T. R. (2009). Parent and Peer Predictors of Physical Dating Violence Perpetration in Early Adolescence: Tests of Moderation and Gender Differences. *Journal Of Clinical Child And Adolescent Psychology*, 38(4), 538-550.
- Milletich, R. J., Kelley, M. L., Doane, A. N. & Pearson, M. R. (2010). Exposure to interparental violence and childhood physical and emotional abuse as related to physical aggression in undergraduate dating relationships. *Journal of Family Violence*, 25(7), 627-637.
- Montoya, T. A., Coker-appiah, D., Eng, E., Wynn, M. R. & Townsend, T. G. (2013). A qualitative exploration of rural african american youth perceptions about the effect of dating violence on sexual health. *Journal of Child and Family Studies*, 22(1), 48-62.
- Murray, C. E. & Kardatzke, K. N. (2007). Dating violence among college students: Key issues for college counselors. *Journal of College Counseling*, 10(1), 79-89.
- Nabors, E. L., Dietz, T. L. & Jasinski, J. L. (2006). Domestic violence beliefs and perceptions among college students. *Violence and Victims*, 21(6), 779-795.
- Palmetto, N., Davidson, L., Breitbart, V. & Rickert, V. I. (2013). Predictors of physical intimate partner violence in the lives of young women: Victimization, perpetration, and bidirectional violence. *Violence and Victims*, 28(1), 103-121.

- Póo, A. & Vizcarra, B. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88.
- Póo, A. & Vizcarra, M.B. (2011). Diseño, Implementación y Evaluación de un Programa de Prevención de la Violencia en el Noviazgo. *Terapia Psicológica*, 29(2), 213-223.
- Próspero, M. & Vohra-Gupta, S. (2007). Gender differences in the relationship between intimate partner violence victimization and the perception of dating situations among college students. *Violence and Victims*, 22(4), 489-502.
- Ramisetty-Mikler, S., Goebert, D., Nishimura, S. & Caetano, R. (2006). Dating Violence Victimization: Associated Drinking and Sexual Risk behaviors of Asian, Native Hawaiian, and Caucasian high school students in Hawaii. *The Journal of School Health*, 76(8), 423-429.
- Reed, E., Silverman, J. G., Raj, A., Decker, M. R. & Miller, E. (2011). Male perpetration of teen dating violence: Associations with neighborhood violence involvement, gender attitudes, and perceived peer and neighborhood norms. *Journal of Urban Health*, 88(2), 226-239.
- Rey-Anacona, C. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31(2), 143-154.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. & Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México*, 48(Supl. 2), 288-296. Recuperado en 18 de enero de 2014, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0036-36342006000800009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342006000800009&lng=es&tlng=es).
- Rizzo, C. J., Hunter, H. L., Lang, D. L., Oliveira, C., Donenberg, G., Diclemente, R. J. & Brown, L. K. (2012). Dating violence victimization and unprotected sex acts among adolescents in mental health treatment. *Journal of Child and Family Studies*, 21(5), 825-832.

- Roberts, T. A., Auinger, P. & Klein, J. D. (2006). Predictors of partner abuse in a nationally representative sample of adolescents involved in heterosexual dating relationships. *Violence and Victims, 21*(1), 81-89.
- Rodríguez, Z. (1875). *Diccionario de Chilenismos*. Santiago: El Independiente. Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012931.pdf>
- Rothman, E. F., Johnson, R. M., Young, R., Weinberg, J., Azrael, D. & Molnar, B. E. (2011). Neighborhood-level factors associated with physical dating violence perpetration: Results of a representative survey conducted in Boston, MA. *Journal of Urban Health, 88*(2), 201-213.
- Rutter, L. A., Weatherill, R. P., Taft, C. T. & Orazem, R. J. (2012). Examining gender differences in the relationship between dating violence victimization and anger in college students. *Violence and Victims, 27*(1), 70-77.
- Ryan, K. M., Weikel, K. & Sprechini, G. (2008). Gender differences in narcissism and courtship violence in dating couples. *Sex Roles, 58*(11-12), 802-813.
- Saldivia, C. & Vizcarra, B. (2012). Consumo de drogas y violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios del Sur de Chile. *Terapia Psicológica, 30*(2), 43-49.
- Schnurr, M. P. & Lohman, B. J. (2008). How much does school matter? An examination of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence, 37*(3), 266-283.
- Seligowski, A. & West, D. (2009). Aggression in dating relationships compared by country of origin. *College Student Journal, 43*(4), 1182-1190.
- Shorey, R. C., Meltzer, C. & Cornelius, T. L. (2010). Motivations for self-defensive aggression in dating relationships. *Violence and Victims, 25*(5), 662-676.
- Silverman, J. G., Decker, M. R. & Raj, A. (2007). Immigration-based disparities in adolescent girls' vulnerability to dating violence. *Maternal and Child Health Journal, 11*(1), 37-43.

- Stein, A. L., Tran, G. Q. & Fisher, B. S. (2009). Intimate partner violence experience and expectations among college women in dating relationships: Implications for behavioral interventions. *Violence and Victims*, 24(2), 153-162.
- Stephenson, P. S., Martsolf, D. & Draucker, C. B. (2013). Peer involvement in adolescent dating violence. *The Journal of School Nursing*, 29(3), 204-211.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811.
- Taft, C. T., Schumm, J., Orazem, R. J., Meis, L. & Pinto, L. A. (2010). Examining the link between posttraumatic stress disorder symptoms and dating aggression perpetration. *Violence and Victims*, 25(4), 456-469.
- Tjaden, P. & Thoennes, N. (2000). *Prevalence, Incidence, and Consequences of Violence Against Women: Findings From the National Violence Against Women Survey*. National Institute of Justice Centers for Disease Control and Prevention, Research Brief. Recuperado de <https://www.ncjrs.gov/pdffiles/172837.pdf>.
- Ulloa, E. C., Jaycox, L. H., Marshall, G. N. & Collins, R. L. (2004). Acculturation, gender stereotypes, and attitudes about dating violence among latino youth. *Violence and Victims*, 19(3), 273-287.
- Vasquez, V. & Castro, R. (2008). “¿Mi novio sería capaz de matarme?” Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 6(2), 709-738.
- Vizcarra M. B. & Poo, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10, 89-98.
- Vizcarra, M., Cortés, J., Bustos, L. , Alarcón, M. & Muñoz, S. (2001). Violencia conyugal en la ciudad de Temuco: Un estudio de prevalencia y factores asociados. *Revista Médica de Chile*, 129(12), 1405-1412.

- Wiersma, J. D., Cleveland, H. H., Herrera, V. & Fischer, J. L. (2010). Intimate partner violence in young adult dating, cohabitating, and married drinking partnerships. *Journal of Marriage and Family*, 72(2), 360-374.
- Windle, M. & Mrug, S. (2009). Cross-gender violence perpetration and victimization among early adolescents and associations with attitudes toward dating conflict. *Journal of Youth and Adolescence*, 38(3), 429-439.
- Whitaker, D., Haileyesus, T., Swahn, M. & Saltzman, L. (2007). Differences in Frequency of Violence and Reported Injury Between Relationships With Reciprocal and Nonreciprocal Intimate Partner Violence. *American Journal of Public Health*, 97(5), 941-947.
- Wolf, K. A. & Foshee, V. A. (2003). Family violence, anger expression styles, and adolescent dating violence. *Journal of Family Violence*, 18(6), 309-316.

Recibido: 07 de julio, 2014


Aceptado: 21 de julio, 2014

## Anexo III: Presentaciones en congresos internacionales

**Referencia:** Valdivia-Peralta, M., Paino, M., Fonseca-Pedrero, E., y González-Bravo, L. (Junio, 2019). Actitudes hacia la violencia de pareja y desarrollo moral en adolescentes tempranos y tardíos, Concepción, Chile. Poster presentado en el XI Congreso Latinoamericano Interdisciplinario Orientado al Adolescente, Concepción, Chile <sup>3</sup>



**Actitudes hacia la violencia de pareja y desarrollo moral en adolescentes tempranos y tardíos, Concepción, Chile**



Maruzzella Valdivia-Peralta<sup>1</sup>, Mercedes Paino<sup>2</sup>, Eduardo Fonseca-Pedrero<sup>3</sup> & Luis González-Bravo<sup>4</sup>

<sup>1</sup>Departamento de Psicología, Universidad de Concepción, Concepción, Chile  
<sup>2</sup>Departament de Psicologia, Universitat de Oviedo, Oviedo, España  
<sup>3</sup>Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de La Rioja, Logroño, España  
<sup>4</sup>Departamento de Estudios Estratégicos, Universidad de Concepción, Concepción, Chile

### INTRODUCCIÓN

La violencia en el pololeo se ha reconocido como un importante problema de salud pública, y se ha reportado una alta prevalencia que llega en Chile hasta el 51% en violencia psicológica y al 25% en violencia física (Valdivia et al. 2019). Se han desarrollado múltiples modelos e investigaciones explorando las variables involucradas, siendo un fenómeno aun en estudio.

### OBJETIVOS

Comparar las actitudes hacia la violencia en el pololeo entre adolescentes tempranos y tardíos en la provincia de Concepción, Chile, considerando su relación con desarrollo moral, diferencias de género, y tener o no una relación de pareja.

### MATERIAL Y MÉTODOS

Muestra : 770 adolescentes, con edades entre 11 y 19 años y una media de 14,8 años, y siendo 389 mujeres (50,5%) y 381 hombres (49,5%). Se utilizó una adaptación de la Escala de Actitudes hacia la Violencia Íntima (Vizcarra y Poo, 2011) y la Prueba Objetiva de Reflexión Sociomoral, forma corta (SROM-SF).

### RESULTADOS

Se encontró una mayor justificación hacia la violencia en adolescentes tempranos que en adolescentes tardíos, en seis de doce ítems ( $p < .001$ ;  $p < .05$ ) y en la puntuación total de la escala ( $p < .001$ ). En la comparación por sexo, los adolescentes varones tendieron a justificar la violencia más que las mujeres en un ítem ( $p < .001$ ). En la comparación según estado de relación, se encontraron diferencias significativas en dos ítems, a favor de quienes no están en una relación ( $p < .05$ ) (Valdivia-Peralta, Paino, Fonseca-Pedrero, & González-Bravo, 2018). Para analizar el efecto de las variables desarrollo moral, edad (y estadio de la adolescencia) sobre la variable dependiente actitudes hacia la violencia, se ha realizado un análisis mediante un modelo lineal general de ANOVA. El modelo que consideró estadio de la adolescencia y nivel de desarrollo moral como covariable, alcanzó un nivel de significación  $p < .005$ . En este modelo, el nivel de desarrollo moral es significativo ( $p < .005$ ), incluso en mayor medida que el estadio en sí mismo. El ANOVA mostró un efecto principal general significativo por estado de  $p < .011$  [ $F(1, 773) = 6.574$ ] y para desarrollo moral  $p < .000$  [ $F(1, 773) = 29.272$ ].

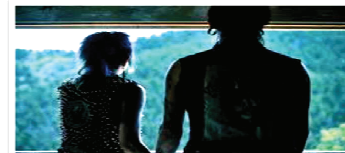
### DISCUSIÓN

Que se hayan encontrado actitudes más favorables hacia la violencia en la adolescencia temprana que en la tardía, desde la teoría del Desarrollo Moral de Kohlberg, se explicaría porque los adolescentes tempranos, tienen una moral más concreta, cercana a la etapa 3 que se caracteriza por un interés hacia lo que beneficia o es sancionado por otros, observándose aquí la influencia del grupo de pares. En la adolescencia tardía, más cercana a la etapa 4, se consolida el interés por el cumplimiento de las normas sociales, en tanto principios más abstractos que regulan la vida social. En relación al sexo, el ítem 6 que señala: "el uso de la violencia no se justifica en ninguna circunstancia", implicó una mayor aceptación de ella por parte de los hombres en determinadas circunstancias, lo que estaría de acuerdo con investigaciones que plantean que los varones tienden a justificar más la violencia en la pareja (de la Osa Escudero, Gómez, y Gómez, 2015). No obstante, en los otros 11 ítems no hay diferencia significativa, lo que está asociado a que aun en la adolescencia no ha finalizado la socialización de género. Al comparar la actitud hacia la violencia entre los que están en relación y los que no, se encontró que en dos ítems los adolescentes que no están en relación tienen una actitud más proclive hacia la violencia, lo que podría estar asociado a que la mayoría de los jóvenes que no están en una relación son menores y como se explicó previamente estos tienen una mayor aceptación de la violencia. Finalmente al analizar el nivel del desarrollo moral y el estadio (temprano o tardío) de la adolescencia como co variable, se observó que el nivel de desarrollo moral era más significativo que la edad en el modelo: esto da luces de lo relevante del desarrollo moral para justificar o no la violencia en la parejas entre los adolescentes.



### CONCLUSIÓN

Para entender el fenómeno de la violencia en parejas adolescentes y prevenir este problema es muy relevante considerar y potenciar el desarrollo moral entre los jóvenes e iniciar precozmente los planes de intervención.



#### Referencias

- de la Osa Escudero, J., Gómez, M. A., & Gómez, E. E. (2015). Cambios adolescentes sobre la violencia de género: cambios en las relaciones entre adolescentes. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, *10*(3), 205-225. doi:10.1399/jeurh.v10i3.49
- Valdivia-Peralta, M., Paino, M., Fonseca-Pedrero, E., & González-Bravo, L. (2018). Hábitos, tipos and formas de violencia en parejas adolescentes en Concepción, Chile. *Journal of Interpersonal Violence*, *33*(18), 1086-1103. doi:10.1177/0886260518783248
- Valdivia-Peralta, M., Fonseca-Pedrero, E., González-Bravo, L., & Paino, M. (2019). Incidencia de la violencia en el noviazgo en Chile: evidencia desde la investigación empírica. *Revista Colombiana de Psicología (en prensa)*
- Valdivia-Peralta, M. P., & Fonseca-Pedrero, E. M. (2013). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile [Violence in couples among university students of south of Chile]. *Investigación Psicológica*, *24*(3), 365-368. doi:10.1023/115381000000000000

<sup>3</sup> Está presentación tributa al objetivo específico: 3.

**Referencia:** Valdivia Peralta, M. (2018, Agosto). *Violencia en el noviazgo: caracterización e implicancias clínicas*. Conferencia presentada en el 1er. Congreso Internacional de Terapia Sistémica Breve, Concepción, Chile.